

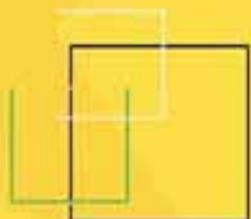


Oficina
Internacional
del Trabajo

INVERTIR EN LA FAMILIA

Las voces del TID: develando injusticias
desde otro tiempo cultural

Estudio sobre factores preventivos
y de vulnerabilidad al trabajo
infantil doméstico en familias rurales
y urbanas de Paraguay





Oficina
Internacional
del Trabajo

INVERTIR EN LA FAMILIA

Las voces del TID: develando injusticias desde otro tiempo cultural

Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas de Paraguay



Lilian Soto, Arístides Escobar y Raquel Escobar

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2007

Primera edición 2007

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a: pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

OIT/ IPEC

SOTO, Lilian; ESCOBAR, Arístides; ESCOBAR, Raquel

Invertir en la Familia. Las voces del TID: develando injusticias desde otro tiempo cultural. Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas de Paraguay.

Asunción, Oficina Internacional del Trabajo, 2007. 108 Págs. 13.01.2

ISBN: 978-92-2-319553-3 (impreso)

ISBN: 978-92-2-319554-0 (Web pdf)

Trabajo infantil, trabajador doméstico, condiciones de vida, condiciones sociales, factor cultural, derechos humanos, entrevista, familia, juventud, zonal rural, zona urbana, Paraguay.

Nota: La presente publicación integra la *Colección Estudios Tejiendo Redes* y ha sido coordinada por el personal del proyecto Tejiendo Redes contra la Explotación de Niños, Niñas y Adolescentes.

Esta publicación de la OIT ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Trabajo de los Estados Unidos (*Department of Labor*). Su contenido no refleja necesariamente las opiniones o políticas del Ministerio de Trabajo, y la mención en la misma de marcas registradas, productos comerciales u organizaciones no implica que el Gobierno de los Estados Unidos los apruebe o respalde.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Las Flores 275, San Isidro, Lima 27, ó al Apartado Postal 14-124, Lima, Perú. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones a la dirección antes mencionada o por correo electrónico a: biblioteca@oit.org.pe. Vea nuestro sitio en la red: www.oit.org.pe/ipec

Impreso en Paraguay

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Director Regional de la OIT para las Américas

Jean Maninat

Director Oficina Sub Regional de la OIT para el Cono Sur de América Latina

Guillermo Miranda

Especialista Regional en Trabajo Infantil

Eduardo Araujo

Proyecto Tejiendo Redes Contra la explotación de Niños, Niñas y Adolescentes Chile, Colombia, Paraguay, Perú

Isa Ferreira - coordinación general

Bernardo Puente - coordinación en Paraguay

Organización responsable de la investigación

Centro de Documentación y Estudios (CDE)

Equipo de investigación

Lilian Soto, Arístides Escobar y Raquel Escobar

Auxiliares de investigación

Florencia Villalba, Agustín Cañete y Petrona Villasboa

Agradecimientos

Nuestros profundos agradecimientos a todas las personas que nos ayudaron a conectarnos con las comunidades del Bañado Sur y de Pirapey.

Y nuestro cariño a quienes nos abrieron sus casas, sus historias, sus vidas.

Nuestro deseo es que lo que nos fuera contado e intentamos transmitir en este material, sirva para que busquemos transformar las condiciones injustas en la que sobrevive una gran parte de la población de nuestro país.

Colección Estudios - Tejiendo Redes contra la Explotación de Niños, Niñas y Adolescentes.

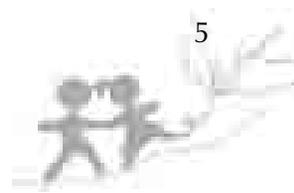
ADVERTENCIA

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido y con el fin de evitar a veces la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear en ocasiones el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres*.

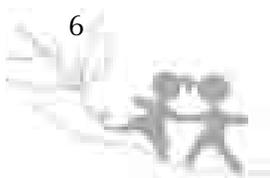
* No obstante en este texto hemos querido resaltar la característica predominantemente femenina del trabajo infantil doméstico, por lo cual hemos puesto énfasis en la distinción "niña, niño y adolescente".

Índice

Presentación	7
Capítulo I. Marco de referencia	8
Introducción	8
Marco metodológico	12
Capítulo II. Los contextos locales del estudio	15
2.1. Características socioculturales de las localidades: religiosidad, fiestas y eventos de celebración y encuentro	22
2.2. Situación de derechos humanos, violencia y otros factores de riesgo en la localidad: actividades ilegales, consumo de sustancias psicoactivas y alcohólicas, homicidios	24
2.3. Características sociodemográficas y socioculturales de las familias: violencia intrafamiliar, estructura familiar, salud sexual y reproductiva, pautas de crianza, analfabetismo	29
2.4. Dinámicas migratorias relacionadas con el trabajo, la educación y la violencia	34
2.5. La situación de la juventud y de la niñez en la localidad: educación, salud, trabajo, oportunidades, riesgos	39
2.6. Políticas, programas y proyectos de atención a la familia, la juventud y la niñez	42
Capítulo III. Las familias	45
Capítulo IV. La economía del cuidado	63
Capítulo V. Las trayectorias de vida	67
Capítulo VI. Protección, riesgo, vulnerabilidad	79



Capítulo VII. Leyes, políticas y servicios públicos	85
Capítulo VIII. Género y derechos humanos	93
Capítulo IX. Conclusiones y recomendaciones	97
Referencias bibliográficas	103



Presentación

Desde 1999 la OIT viene promoviendo la generación de trabajo decente. Esta aspiración está asociada al logro de los siguientes objetivos estratégicos: i) *promover y cumplir las normas y principios y derechos fundamentales en el trabajo*; ii) *crear mayores oportunidades para las mujeres y los hombres con objeto de que dispongan de unos ingresos y de un empleo decentes*; iii) *realzar el alcance y la eficacia de la protección social para todos*, y iv) *fortalecer el tripartismo y el diálogo social*.

En el contexto de la aplicación de la Convención de los Derechos del Niño, y en el marco de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, sobre todo en la aplicación del Convenio 182 sobre las peores formas de trabajo infantil, el Programa Internacional de Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT, viene desarrollando desde 1989 una serie de proyectos en distintas partes del mundo para contribuir a la creación de respuestas institucionales públicas y privadas con el objetivo de poner en marcha políticas de prevención y eliminación de dichas formas de explotación y vulneración de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

TEJIENDO REDES CONTRA LA EXPLOTACIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES es un proyecto regional de la OIT-IPEC, financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. El objetivo general es contribuir a la Prevención y Eliminación del trabajo infantil doméstico (TID) y de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes (ESC) en Sudamérica a partir de intervenciones en Chile, Colombia, Paraguay y Perú. Iniciado a fines de 2004 se espera con su ejecución lograr los siguientes resultados: Información comparable y de calidad con respecto a las características y magnitud del TID y la ESC en países seleccionados disponible y utilizada por actores claves; un marco legal, institucional y cultural propicio para la puesta en marcha de una

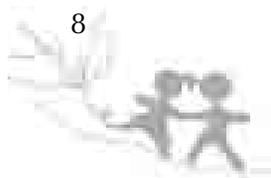
acción efectiva en contra del TID y la ESC en Colombia, Chile, Paraguay y Perú; modelos piloto efectivos desarrollados para la prevención y retiro de las niñas y de los niños del TID y de la ESC.

El documento que ahora presentamos registra los hallazgos de Paraguay respecto a un estudio regional realizado por este proyecto para generar información cualitativa y comparable entre tres países de Sudamérica, donde la problemática del trabajo infantil doméstico desafortunadamente aún sigue siendo parte del cotidiano de millares de niños, niñas y adolescentes. Bajo la coordinación técnica de la antropóloga Jeanine Anderson de la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre el periodo de setiembre 2005 a junio 2006 se realizaron simultáneamente estudios cualitativos en Colombia, Paraguay y Perú con miras a: i) identificar factores económicos, sociales, culturales y psicológicos que determinan actitudes y comportamientos que impulsan a las familias a enviar a sus hijos e hijas al TID; ii) conocer los factores de vulnerabilidad al TID y los factores protectores que pueden contribuir a la prevención del problema en comunidades urbanas y rurales de Colombia, Paraguay y Perú y iii) conocer factores que generan posibles vinculaciones a la problemática de ESC en la población de niños, niñas y adolescentes en TID.

Gracias a la colaboración y compromiso asumido por el Centro de Estudios y Documentación y por los equipos de investigación involucrados fue posible su realización en Paraguay. Se espera con esa publicación contribuir a la creación de alternativas y respuestas eficaces a las necesidades de apoyo a las familias estructuralmente vulnerables – punto clave para construir los hilos de una red sostenida para la prevención y erradicación de la participación de niños, niñas y adolescentes en el trabajo doméstico en hogares de terceros.

Isa Ferreira
CTA Proyecto Tejiendo Redes
OIT/IPEC

Guillermo Miranda
Director
Oficina Subregional de la OIT
para el Cono Sur de América Latina



Marco de referencia

Introducción

La presente investigación, de cuño cualitativo, recoge y sistematiza información sobre el trabajo infantil doméstico en una zona urbana y una rural de Paraguay. Se inscribe en un marco regional que estudia los factores preventivos y la vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas de Perú, Paraguay y Colombia.

En este contexto se entiende por *trabajo infantil doméstico* la realización de actividades domésticas que afectan el desarrollo psicológico, físico, moral o social de personas menores de 18 años y que impiden su acceso, rendimiento y permanencia en la escuela. Estas actividades se realizan bajo cualquier modalidad conceptual o forma de compensación en hogares de terceras personas con los cuales las niñas, los niños y los adolescentes no tienen relación de parentesco en línea directa¹.

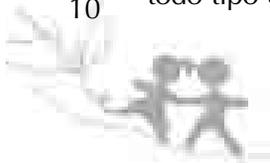
En Paraguay se han realizado y publicado varios estudios sobre el trabajo infantil y sobre el trabajo infantil doméstico en particular. Una de las investigaciones más antiguas sobre el criadazgo pertenece a Heisecke y colaboradores, "*Las criaditas en Asunción*", publicado en el año 1995, fue un trabajo pionero sobre el tema. En 2001, la organización Global... Infancia realizó una investigación cuanti-cualitativa en tres municipios del país –Fernando de la Mora, Itauguá y Villa Elisa– entrevistando a criaditas y criaditos, así como a familias proveedoras y acogedoras y a personas pertenecientes a las comunidades. El documento resultante, "*Diagnóstico cualitativo sobre la situación de niños y niñas criadas en tres municipios del Paraguay*" obtuvo información de 67 personas entrevistadas.

¹ OIT. Proyecto de Prevención y Eliminación del Trabajo Doméstico en Paraguay. Guía de comunicación para organizaciones de la sociedad civil. Trabajo infantil doméstico en Paraguay. Asunción, 2003.

A partir de 2002 la OIT financia una serie de estudios referidos al tema, varios de los cuales fueron publicados. En diciembre de 2002 se publica el trabajo de Soto, González y Martínez, *“Evaluación rápida sobre trabajo infantil doméstico en hogares de terceros en Paraguay”*, que aplicó 420 encuestas a niñas y niños trabajadores domésticos, a familias empleadoras y a familias de origen, y obtuvo testimonios de niñas, niños y adolescentes. También en 2002, en el marco del Proyecto Subregional de Prevención y Eliminación del Trabajo Infantil Doméstico en Hogares de Terceros en Sudamérica, se distribuye un cd rom conteniendo cinco estudios referidos al tema: *“Estudio de aspectos legales del trabajo infantil doméstico”* (Barboza, 2002), *“Oferta institucional y políticas públicas frente al trabajo infantil doméstico”* (Colazzo, 2002), *“Prácticas culturales frente al trabajo infantil doméstico en Asunción y Gran Asunción”* (Houdin, 2002), *“Experiencias de generación de ingresos y oferta de recursos financieros a familias pobres”* (García, 2002) y la ya mencionada *“Evaluación rápida”*.

En el año 2004 se produce la publicación de una compilación, *“Trabajo infantil doméstico en el Paraguay”*, que comprende tres materiales con datos resultantes de estas investigaciones, análisis del marco normativo sobre el trabajo infantil doméstico en el país y análisis cualitativo de entrevistas a ex trabajadores infantiles domésticos. También en 2004 se publica el material *“Análisis y recomendaciones para la mejor regulación y cumplimiento de la normativa nacional e internacional sobre el trabajo de los niños, niñas y adolescentes en Paraguay”* (López, 2004), en el que se revisan y analizan los diferentes instrumentos legales y se recomiendan acciones en este campo. Ese mismo año la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la OIT publica el artículo *“La situación de las trabajadoras domésticas en Paraguay y el trabajo infantil doméstico remunerado”* (Soto, 2004) en el libro *“Políticas de empleo para superar la pobreza en Paraguay”*. En 2005 se publica el libro *“Trabajo doméstico remunerado en Paraguay”* con el artículo ya mencionado, al que se suman los de Verónica López, *“El trabajo doméstico y los convenios de la OIT”*, y de Hugo Valiente, *“Se necesita muchacha sin... derechos. Las leyes sobre trabajo doméstico remunerado en Paraguay”*.

Todos estos estudios e investigaciones apuntan conceptualmente a considerar al trabajo infantil doméstico como una actividad que impide el ejercicio de derechos fundamentales de la infancia como son, entre otros, crecer en una familia, protección contra los malos tratos y contra todo tipo de explotación, derecho a la recreación y al tiempo libre.



Por otra parte, las investigaciones ubican al trabajo infantil doméstico como una de las estrategias de supervivencia cuando la pobreza no permite brindar las condiciones mínimas a hijos e hijas, y también de superación cuando el trabajo infantil doméstico aparece como una esperanza de obtención de apoyo para estudiar, para mejorar una vida de precariedades. La “naturalidad” con la que el trabajo infantil doméstico es visto en la sociedad paraguaya es otro de los elementos que resalta en los diversos estudios, y que se considera una de las causas de la invisibilidad de la situación frecuente de malos tratos y abusos hacia estos niños, niñas y adolescentes.

En este marco el aporte que pretende esta investigación apunta a profundizar el aspecto de identificación de los factores que generan la existencia del trabajo infantil doméstico en Paraguay, y en consecuencia de los elementos que deben ser abordados para su prevención.

La identificación de esos factores se realiza estableciendo varios niveles de comparación, entre familias dadoras y no dadoras, entre niños, niñas y adolescentes trabajadores domésticos (TID) y no TID, y entre personas adultas que han pasado o no por esa experiencia. ¿Qué sueños tienen los niños, niñas y adolescentes trabajadores domésticos? ¿Son diferentes estos sueños a aquellos que tienen quienes, viviendo en sus mismas comunidades, no pasan por el trabajo infantil doméstico? Y las trayectorias de vida de los hombres y las mujeres ¿en qué se diferencian cuando el trabajo infantil doméstico está de por medio? ¿Es igual ser trabajador infantil doméstico en una zona pobre urbana que en una zona pobre rural de Paraguay? ¿Por qué unas familias se convierten en “dadoras” y otras no? ¿Cómo son los lazos familiares en unas y otras? ¿Y las comunidades cómo influyen? ¿Qué características tienen las comunidades de origen de los y las trabajadores infantiles domésticos? ¿Cuáles son los elementos culturales que subyacen en las decisiones de dar hijos o hijas al trabajo infantil doméstico?

Estas y otras preguntas son las que se intenta responder en la presente investigación. Las respuestas perfilan un panorama surgido del desgranamiento de recuerdos, de intentos de explicación que a veces no se encuentran, de resignación mezclada con desafío a un destino que parece inevitable. Y ese paisaje se va armando con las propias palabras de quienes viven a diario las condiciones estructurales y simbólicas que llevan al trabajo infantil en general y al trabajo infantil doméstico en particular y que sucumben ante ellas o las superan con mucho esfuerzo para no tener que buscar en el trabajo de niños y niñas salidas a situaciones



que a veces parecen no existir. Y ese paisaje quizás no sea el que frecuentemente se dibuja desde la visión moderna, desde un tiempo cultural diferente a aquel en el que la supervivencia está en juego. Tal vez asomarnos a esa realidad desde quienes viven en ella todos los días y que a veces se presenta sólo en las frías estadísticas o en las crónicas rojas de los medios de comunicación sirva para movilizar esfuerzos y recursos para transformar una situación a todas luces injusta.

Marco metodológico

La información que aquí se presenta fue recabada mediante entrevistas en profundidad y observación directa de los contextos comunitarios. Las entrevistas fueron realizadas en castellano y en *jopará*-castellano paraguayo (mezcla de castellano y guaraní). Para su transcripción fue utilizado un criterio que apunta a registrar tal fenómeno sociolingüístico en su formato original no recurriendo a corrección alguna que pueda alterar el espíritu de la lengua utilizada, adjuntando traducciones al castellano cuando se considera necesario. Esto resulta importante por cuanto sólo el 5% de la población nacional es monolingüe castellano, mientras que el 40% es monolingüe guaraní, con un promedio de 95% de la población que habla guaraní como primera o segunda lengua. La mayoría de la población se comunica en *jopará*, mezcla de castellano y guaraní. Debido a la importancia cultural, social y política de tal fenómeno se ha optado por mantener el castellano paraguayo en las entrevistas sin realizar correcciones sintácticas o morfológicas.

En la zona urbana fueron entrevistadas 16 personas y en la zona rural 13 personas provenientes, a los efectos comparativos, de diversas condiciones: familias proveedoras y no proveedoras de trabajadores infantiles domésticos, adolescentes trabajadores domésticos (TID) o ex TID y no TID, y líderes comunitarios o conocedores a profundidad de la comunidad.

Las autobiografías proveen el contenido principal a este estudio. La información sobre los contextos locales proviene fundamentalmente de las entrevistas realizadas a los conocedores. Sin embargo, es interesante apuntar que dada la envergadura del fenómeno del trabajo infantil doméstico en ambas zonas, quienes fueron entrevistados como conocedores a menudo terminaban relatando sus propias experiencias relacionadas con el trabajo infantil doméstico².

² Los nombres de las personas entrevistadas que relataron sus vidas fueron cambiados a fin de preservar sus identidades, los correspondientes a dirigentes de las comunidades son verdaderos.



Entrevistas a concedores y concedoras

Zona urbana

Perla y Jesús. Enfermera del dispensario comunitario de salud y médico pediatra. Entrevista conjunta. Si bien la entrevista estuvo dirigida a la enfermera Perla, el doctor Jesús entraba y salía de la enfermería donde se desarrollaba la misma, para atender a pacientes en el consultorio.

Mariana. Profesora de la escuela local desde hace 10 años.

César. Dirigente de la organización COBAÑADOS.

Lila. Dirigenta de la Comisión Vecinal.

Florencia. Ex voluntaria del Consejo de Salud del dispensario, tiene una despensa en el centro del barrio.

Hermana María del Puerto. Religiosa.

Máxima. Líder política del Partido Colorado (partido de gobierno).

Zona rural

Licenciada Asunción. Enfermera a cargo del Puesto de Salud.

Profesor Diego. Maestro de primaria y secretario de la Junta Vecinal.

Secretario de Medio Ambiente de la Municipalidad local.

Juez de Paz.

Autobiografías

Zona urbana

Gabriel. Hombre adulto no proveedor de TIDs.

Clemencia. Mujer adulta con 13 hijos que no "dio" hijos/as al TID.

Reina y Fernanda. Madre ex TID que no "dio" hijos/as al TID e hija (Adulta).

Elena y Dora. Madre (adulta) e hija ex TID y traficada al exterior para prostitución (Adulta joven).

Juana. Mujer Adulta ex TID.

Andrés. Adolescente TID hombre.

Pamela. Joven no TID.

Zona rural

Familia Talavera Villasboa. Familia no Proveedora de TID.

Carlos, Lidia, Mirna y Miguel. Familia Proveedora de TIDs.

Cirilo y Lucía. Familia no Proveedora de TIDs.

Celestino. Niño TID.

Manuel. Niño no TID.

Jacinta, Laura y Ana: Madre e hijas ex TID.

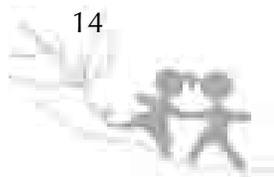
Marina. Niña ex TID.

Mirta. Niña no TID.

Rolando. Joven no TID.

El análisis de las entrevistas fue realizado siguiendo una matriz conceptual definida a nivel regional. A continuación aparecen capítulos configurados de acuerdo a esa matriz y las evaluaciones y comentarios surgidos durante el análisis.





Los contextos locales del estudio

Quienes habitan las dos comunidades estudiadas forman parte del porcentaje amplio de la población paraguaya que vive en condiciones de pobreza. Según los últimos datos de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (Dgeec)³, el 39,2% de los casi 6.000.000⁴ de habitantes de Paraguay se encuentra en esa situación y los indicadores sociales y económicos comparativos de la región ubican al país entre los más pobres de América Latina, y como uno de los que soporta un mayor nivel de exclusión y desigualdades⁵. La población en condiciones de pobreza en Paraguay ha aumentado progresivamente: en 1995 se registraba el 30,3% de la población en esa situación, los datos actuales (Encuesta de Hogares 2004) indican que ha habido un aumento de 9 puntos porcentuales.

En este marco general, las poblaciones de las dos comunidades estudiadas –si bien con diferencias importantes en cuanto a estrategias de sobrevivencia, a contexto medioambiental y a expectativas inmediatas– comparten necesidades similares y sueños parecidos. Estos últimos muy básicos, alimentarse, estudiar, tener un empleo, productos de deficiencias, a veces extremas, en la satisfacción de las necesidades más elementales.

³ Institución estatal encargada de los datos y estadísticas del país.

⁴ Los resultados del Censo 2002 dan un total de 5.163.198 habitantes. La más reciente Encuesta de Hogares de 2005 indica que hay 5.800.000 habitantes.

⁵ De acuerdo al “Informe nacional de desarrollo humano del Paraguay” (2003) y conforme a las mediciones del índice de Gini, Paraguay es el país más desigual de América Latina (cit. en Fogel, 2005. Efectos socioambientales del enclave sojero).

- **San Cayetano, Luján, San Ignacio, San Miguel y San Blas**

La comunidad urbana, conformada por cinco conglomerados, se encuentra ubicada en una zona conocida como Bañado Sur, que forma parte de la extensa zona costera de la ciudad de Asunción. Esta ciudad, capital de Paraguay, se encuentra situada sobre el río que da nombre al país, el río Paraguay: éste lo rodea por el norte, sur y oeste. Excepto en una pequeña zona de barrancos, la mayor parte de la zona costera de Asunción que está poblada se encuentra por debajo de la cota de crecida del río, por lo que es inundable. Las inundaciones se producen periódicamente y generan el éxodo de la población costera hacia zonas altas, mientras las viviendas se anegan, para posteriormente retornar cuando el río baja. Esta dinámica periódica enmarca gran parte de la vida de quienes pueblan los bañados. Alrededor del 20% de la población asuncena vive en estas condiciones (estimativamente 100.000 personas de un total de casi 600.000 habitantes con que cuenta Asunción actualmente). La población de estas zonas es extremadamente joven: más del 70% tiene menos de 35 años, y las oportunidades que se les ofrecen en cuanto a estudio y empleo son muy pocas. En general, el lugar se ha poblado a través de ocupaciones, precarias inicialmente, que fueron consolidándose con el correr del tiempo. La profesora Mariana, vicedirectora de la escuela Fe y Alegría de San Cayetano, caracteriza a la zona:

“Este es un lugar donde fue sumándose gente que ha perdido posibilidades de vida de alguna manera en el interior del país, y entonces van llegando, tenemos cada vez más gente.

“El barrio en sí tiene muchos años de ocupación, y hasta ahora nosotros seguimos recibiendo a gente que está viniendo del interior, y es un lugar que se va ocupando, no es un lugar, digamos, que se abre como para que la gente pueda comprar, pueda entrar, no es así. Son ocupaciones que la gente va dando, se dio también el caso de las primeras familias que llegaron, tomaron un terreno un poco grande y lo fueron partiendo entre miembros de esa familia. Esto permite que aquellas familias que se encuentran en el interior con un sueño, o con un problema, estén llegando aquí”.

Separadas por el barranco en el extremo oeste, pueden diferenciarse dos zonas, el Bañado Norte y el Bañado Sur.



La comunidad estudiada se encuentra ubicada en la zona del Bañado Sur y comprende los conglomerados de San Cayetano, San Ignacio de Loyola, San Blas, San Miguel y Virgen de Luján. Esta zona del Bañado se extiende desde el barranco que separa al noreste la ciudad alta de los bañados, al sur el vertedero municipal de Cateura y al oeste una extensa zona de lagunas y pantanos en las inmediaciones de la ribera del río Paraguay. Oficialmente, la zona está ubicada dentro de los barrios *Roberto L. Petit* y *Republicano*, cruzados por los arroyos *Ferreira* y *Morotí*, que desaguan en el río Paraguay en medio de la población, llevando el contenido de parte de las cloacas de la ciudad, además de basura, agua servida y demás desechos. Si bien está limitado por los costados, en la mayor parte de su trayecto, por paredes de cemento, se encuentra a cielo abierto, y es un foco de permanente contaminación. Se puede ver en su degradado lecho a niños, niñas y animales domésticos hurgando en la basura y bañándose en sus aguas. También a cielo abierto en una gran extensión, al este del arroyo Ferreira, se encuentra el vertedero municipal de basuras, una gran montaña de desperdicios donde varios miles de “gancheros y gancheras” escarban la basura para reciclar aquello que puede ser revendido. La zona tiene acceso a luz eléctrica y agua potable, si bien la mayoría de los medidores de estos servicios no están formalizados; las extensiones las realizan los propios pobladores. El servicio telefónico casi no existe, excepto en algunas pocas casas privilegiadas; tampoco hay desagüe cloacal. La mayor parte de las calles son de tierra o con empedrados construidos por los propios vecinos, en algunos casos con apoyo municipal.

Los barrios San Blas y San Miguel se encuentran directamente en vecindad con Cateura y están separados de los demás barrios por el arroyo Ferreira. Las calles principales de estos barrios son los principales accesos al vertedero de basura de la municipalidad, por lo que se hallan continuamente transitadas por camiones de basura. El barrio San Cayetano es el más antiguo, presenta casas más establecidas. Se encuentra entre los arroyos Ferreira y Morotí, desde 38 Proyectadas hasta la zona de lagunas y riachos que se dirigen al río Paraguay. El barrio Virgen de Luján corresponde a una franja de terreno que se encuentra entre el arroyo Morotí y la laguna Yakare Pito, más cerca del río. Goza de mayor vegetación pero la amenaza del río y sus crecidas es mayor, la población está en condiciones de mayor precariedad y vulnerabilidad. Finalmente, el barrio San Ignacio de Loyola se encuentra al pie del mencionado barranco que separa la ciudad alta de esta zona, y se extiende hasta 37 Proyectadas. Es la zona más alta y la menos afectada por las



crecientes del río. Las viviendas aquí están mejor construidas y tienen árboles que ya han sido sembrados por los pobladores. Los nombres utilizados para denominar los barrios son producto de la gran influencia de los sacerdotes jesuitas que históricamente vienen desarrollando un trabajo pastoral en estos barrios (Perrotta, Navarro, 2003).

Cada uno de estos barrios cuenta con su pequeña capilla y santo patrono. Además, San Cayetano, San Miguel y San Blas cuentan con escuelas dependientes de los jesuitas, denominadas "Fe y Alegría". Virgen de Luján también cuenta con una pequeña escuela municipal. En cuanto a los servicios de salud, San Cayetano tiene un dispensario que data del año 1978 y que fue creciendo a lo largo del tiempo. Tuvo periodos en los que la población logró aglutinarse y desarrollar trabajos comunitarios para la salud. Actualmente es un dispensario asistencial que cuenta con el apoyo de los jesuitas, el Ministerio de Salud Pública y la municipalidad, y la donación periódica de medicamentos por parte de la organización internacional Médicos Alemanes para el Tercer Mundo.

Lastimosamente, tanto el trabajo como la participación activa de la comunidad en el área de la salud están casi desintegrados. Además, existe un centro de internación parcial de niños y niñas desnutridos que funciona en San Cayetano. Es una guardería que acoge durante 12 horas del día a pequeños y pequeñas en estado de desnutrición y cuyas madres trabajan fuera de la casa, administrada por integrantes de una comunidad religiosa. La Pastoral Social de la Iglesia Católica administra también tres comedores infantiles en cada uno de los cuales meriendan alrededor de 200 niños y niñas.

San Cayetano cuenta además con una radio comunitaria llamada Radio Solidaridad y con organizaciones comunitarias fuertes, la mayor parte de ellas vinculadas a organizaciones religiosas. De hecho, la capellanía Cristo Solidario (que aglutina a las demás capillas) funciona como un centro comunitario para todo tipo de actividades y se la considera responsable de la creación del barrio. En realidad, sus orígenes se remontan a ocupaciones precarias que luego fueron organizadas por religiosos y religiosas. Existen además varias comisiones vecinales que trabajan para el mejoramiento de la infraestructura del barrio, como colocación de empedrados y acondicionamiento de espacios comunitarios y algunas organizaciones aglutinadas en torno a la salud y a algunos escasos proyectos productivos. Desde hace unos años surgió con mucho ímpetu la organización denominada Cobañados,



que agrupa a pobladores y pobladoras tanto de la zona norte como de la zona sur. En el marco de esta organización se han emprendido luchas importantes para la obtención de tarifas sociales de energía eléctrica y de defensa de la permanencia de los pobladores en la zona ante proyectos de desalojo.

En los registros y mapas oficiales la zona figura como “Bañado”, sin delimitaciones específicas. Éstas fueron hechas por las organizaciones religiosas que trabajan en la zona. De acuerdo a un censo del año 2000 realizado por la misma población, existían en esa época 1.226 casas, albergando a un total de 4.415 personas (Perrota, M. y E. Navarro, p. 49). Muchas de las familias pobladoras de la zona provienen del interior del país, como resultado de la expulsión del campesinado paraguayo de sus lugares de origen por la falta de oportunidades para obtener ingresos suficientes.

Una de las notas de campo, tomada en la entrevista a Clemencia, pobladora de Virgen de Luján, ilustra el paisaje que se puede observar en la zona:

“La casa de doña Clemencia queda en Virgen de Luján, un barrio contiguo a San Cayetano, aun más cerca del río, con calles en peor estado, sin empedrado y con más basura diseminada. Los pobladores rellenan los pozos y grietas con desperdicios para evitar que el agua, caprichosa, se escurra e infiltre. La tierra es casi blanca en esa zona por la cercanía del río, los árboles y arbustos son más numerosos, el canto de los pajaritos es ensordecedor, hay muchas plantas de las que viven bien en zonas húmedas, con grandes flores que emergen desde la más recalcitrante basura.

“Las viviendas son más humildes y están más hacinadas. Sin embargo, en la cuadra de la casa de doña Clemencia observé tres viviendas con amplios terrenos. La de doña Clemencia es una de ellas. Como otras casas de la zona (las más antiguas), está hecha al estilo de las casas campesinas del interior del país. Dos habitaciones enfrentadas y unidas por un corredor techado. Caballos, chanchos y gallinas disputan restos de comida entre la basura que también está dispersa en todo el patio de la vivienda. Plantas ornamentales cuelgan de latas de pintura y leche en polvo venidas a macetas. Hay un pozo de agua que ya no se usa. Un poste de energía eléctrica, sin medidor, y una canilla ubicados en la entrada atestiguan que



proveen a la familia de luz y agua. Inmediatamente detrás de la casa, sirviendo de límite posterior, se encuentra una laguna llena de plantas acuáticas, alimañas y desperdicios. En días de lluvia crece e invade el patio de Clemencia. Como telón de fondo se ve al cerro Lambaré en un cordón verde azul de árboles”.

- **Pirapey**

Por su parte, la comunidad rural estudiada pertenece a la denominada Colonia Pirapey, distante a 464 km. de la ciudad de Asunción, en el séptimo departamento de Paraguay, Itapúa. El departamento de Itapúa se encuentra dentro del ecosistema conocido como la Mata Atlántica, uno de los lugares de mayor biodiversidad del mundo, que se extiende a casi todos los departamentos de la región Oriental de Paraguay, alcanzando zonas de Brasil y Argentina. Debido al sistema agrícola que promueve la actual economía global, el 87% del bosque atlántico de Paraguay ha desaparecido tras la codicia de sojeros y ganaderos. Desde 1945 hasta la fecha han desaparecido casi 8 millones de hectáreas. Según Lucy Aquino, directora del Fondo Mundial para la Naturaleza, Paraguay ocupa el primer lugar en tasa de deforestación en América⁶.

Este departamento cuenta con una población de 453.000 habitantes, de los cuales 139.045 viven en áreas urbanas y 314.647 en rurales. Como referencia sobre la situación socioeconómica de esta zona del país, en el área de salud Itapúa cuenta con 245 camas distribuidas en un hospital regional, 11 centros de salud, 74 puestos de salud, 2 hospitales distritales y ningún dispensario. El departamento cuenta con 365 escuelas de educación inicial, 105 en áreas urbanas y 260 en las rurales, con una matrícula de 9.562 estudiantes. Según el Censo Agrícola del año 2004, la población local cultiva 35 mil hectáreas de algodón, con un total de 42.900 toneladas, y 455.000 hectáreas de soja, alcanzando un millón de toneladas (siendo el segundo productor nacional luego del departamento de Alto Paraná). Existen 332 mil cabezas de ganado.

En el interior del departamento se ubica el distrito de Edelira, con una población de 23.400 habitantes. La comunidad cuenta con un Juzgado de Paz, la municipalidad y un puesto policial. Dentro de este distrito se encuentra la compañía de Pirapey, una comunidad nueva cuya fundación se da en el año 1984. Esta se encuentra poblada por aproximadamente 45 a 50 familias, congregadas



algunas de ellas en una pequeña zona urbana de calles de tierra a la que se suman viviendas separadas por varios kilómetros de distancia que se encuentran en medio de pequeños conglomerados de árboles rodeados por inmensos sojales⁷. Muchas de estas familias se encuentran disgregadas debido a la indigente condición socioeconómica de sus integrantes, que abandonan el hogar en busca de mejores condiciones laborales. La compañía cuenta con un puesto de salud precario, una escuela, un local del Centro de Capacitación Campesina (Cectec) y una comisaría, en opinión de sus habitantes, lejana al casco urbano e insuficiente en cuanto a infraestructura. Existen varias organizaciones de seguridad ciudadana, así como comisiones vecinales y comités de producción. La juventud se aglutina principalmente en torno al deporte, existiendo también ciertas actividades culturales como festivales musicales. En palabras del juez de Paz es ésta:

“una zona eminentemente agrícola donde hay una calidad de vida bastante buena. Yo pienso que la tierra en comparación a otras zonas es muy productiva, una tierra muy privilegiada donde el campesino procura un poco y da un poco de sí, produce la tierra y tiene para comer, tiene una calidad de vida. Y en cuanto a servicios tiene todo porque normalmente en la zona existen colegios, inclusive universidades”.

Sin embargo, desde la óptica de los pobladores y pobladoras del lugar la zona presenta varias dificultades que afectan la calidad de vida de sus habitantes. Existen problemáticas que, cual ejes transversales, aumentan las dificultades de vivir en la zona: pobreza, deforestación, agrotóxicos, agricultura mecanizada, alcoholismo, violencia doméstica y grave falta de oportunidades de empleo; estas condiciones empujan a sus pobladores a buscar otras rutas de posibilidades laborales fuera de la comunidad.

Asunción, funcionaria del Ministerio de Salud y encargada del puesto de salud, destaca como aspecto positivo de la zona la solidaridad de la gente, y como negativo la falta de insumos en el puesto de salud que ella dirige, el problema del medio ambiente y el envenenamiento de la tierra.

Juancho es agricultor y padre de una numerosa familia. Él dice querer mucho a su comunidad y comenta:

⁷ La soja es el cultivo dominante en Paraguay, de acuerdo al libro “Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza” (2005), el 50% de la superficie total cultivada del país es ocupada por la soja. Itapúa es el segundo departamento productor de soja en el país (p. 19).



“Acá en nuestra comunidad hay muchos pobres. También hay grandes empresarios, pero qué le vamos a hacer, los empresarios atacan a los pobres. En Pirapey la cosa es a veces muy linda y a veces es muy fea porque el trabajo mismo no hay. La changa para decir voy a ir a changar un día y algo, tampoco”.

2.1 Características socioculturales de las localidades: religiosidad, fiestas y eventos de celebración y encuentro

Tanto en la zona urbana como en la rural las actividades religiosas son las más convocantes. Las actividades deportivas son también ámbitos de encuentro y participación, así como otras actividades comunitarias.

- **Religión, política y solidaridad en el Bañado⁸**

En la zona urbana las actividades relacionadas con las fiestas religiosas como Navidad en familia (en las cercanías de finales del año) o los grupos de oraciones de Cuaresma (en las cercanías de la Semana Santa) concitan la participación de gran parte de los pobladores y pobladoras. También para los jóvenes las actividades alrededor de la religión son espacios de socialización: los retiros espirituales y campamentos juveniles, así como las actividades de catequesis son frecuentes y reúnen a gran cantidad de jóvenes. Las actividades deportivas son muy importantes en la comunidad y se convierten en espacios de encuentro; en general, la misma población ha acondicionado las canchas en las que se juega, preferentemente, partidos de fútbol.

Las fiestas familiares, de cumpleaños, aniversarios y casamientos son también momentos de celebración y encuentros. En ellas es posible identificar elementos claros de penetración cultural: las fiestas infantiles se adornan con imágenes de Barney y Bob Esponja, y las juveniles suenan al ritmo del reggetón y la cachaca. En los últimos dos años se ha dado un fenómeno de migración de personas hacia España y Buenos Aires que hace que casi cada familia tenga algún familiar afuera. También el trabajo infantil doméstico es causa de disgregación de las familias, y en muchos casos consecuencia del mismo fenómeno. Las fiestas de fin de año son momentos de reencuentro para muchas de esas familias, aunque gran parte de ellas no tiene los medios para que esto suceda.

⁸ Si bien la zona conocida como Bañado es más amplia, se utilizará esta denominación en referencia a la zona urbana que abarca los cinco conglomerados ya mencionados: San Cayetano, San Ignacio, San Blas, San Miguel y Virgen del Luján.



Las seccionales coloradas (comisiones de base del Partido Colorado, agrupación política de gobierno) realizan fiestas con potentes equipos de música y bailes que son muy concurridos. En los momentos cercanos a elecciones la zona es muy visitada por las agrupaciones políticas que realizan o apoyan diversas actividades. Por otro lado, es muy frecuente que se presenten almuerzos colectivos (“polladas” o “tallarinas”) realizados por la propia comunidad para juntar fondos solidarios para alguno de ellos.

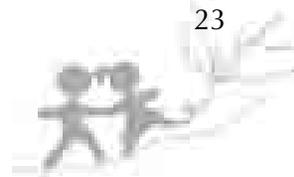
Pese a las precariedades, los pobladores y pobladoras de la comunidad se unen alrededor de proyectos de mejoramiento del barrio; la mayor parte de los servicios y la infraestructura fueron montados con el trabajo de la gente del lugar, como lo indica César, dirigente comunitario:

“Hay mucha gente buena en este lugar, gente trabajadora que trata de mejorar sus condiciones de vida, mucha gente de esta comunidad construyó esta comunidad, tiene su escuela, tiene su puesto médico, todo lo que hay en cuanto a progreso lo hizo la gente de la comunidad, al gobierno no le interesa en lo más mínimo, nos ignoran”.

• **La vida social de Pirapey**

En la zona rural los eventos sociales son también muy importantes para la comunidad. Los acontecimientos familiares se celebran, así como las fechas de fiestas y actividades religiosas. Muchas de estas son organizadas por comisiones de vecinos, la parroquia y el club deportivo local.

Las actividades comunitarias alrededor de emprendimientos diversos de educación, salud, entretenimiento y mejoramiento de la infraestructura de la comunidad son frecuentes. Según Diego, profesor de primaria de la escuela local de Pirapey, *“la gente siempre tiene una mentalidad de crecimiento, la gente humilde y trabajadora tiene el empuje a hacer los esfuerzos para poner las instituciones que tenemos ahora”*. El profesor se refiere después al fenómeno de la inmigración, hecho que trae aparejado desajustes culturales: *“casi la mayoría son paraguayos y eso lo que impulsa más la comunidad para que crezca porque así hay cohesión social. Sí, porque los alemanes, los brasileros nunca aportan nada y poco se mezclan”*.



La comunidad se encuentra en zona de fronteras, lo que facilita el tránsito de personas que salen y entran de ella, y por ende el intercambio cultural. Esto no es bien visto, en especial por los adultos: *“no hay más respeto, entonces la gente admira, copia. No es justo que uno salga de acá de una familia religiosa y después cambia porque trae consigo la cultura extranjera, la cultura de una ciudad por ejemplo”*.

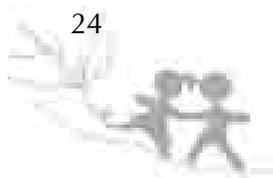
2.2 Situación de derechos humanos, violencia y otros factores de riesgo en las localidades: actividades ilegales, consumo de sustancias psicoactivas y alcohólicas, homicidios

Tanto en la zona urbana como en la zona rural, si bien existe cierta vigencia de los derechos humanos civiles y políticos (libertad de expresión, de asociación y otros), los económicos, sociales y culturales son objeto de constantes violaciones debido a la pobreza extrema, las condiciones insalubres, la falta de medios para la salud, el latifundio, los agrotóxicos, el desempleo.

Aunque existen esfuerzos por parte de las mismas comunidades para la organización y el trabajo comunitario para la defensa de los derechos, resulta muy difícil evadir el círculo de la pobreza y la consecuente violencia en las calles y dentro de las familias.

- **Alcohol, drogas, “peajeros” y violencia en la zona urbana**

La falta de medios, la vivienda poco digna y en promiscuidad, el alcoholismo como medio para olvidar una realidad dura y casi sin salida, son condiciones que diariamente generan situaciones de violencia en la zona urbana. Peleas, heridas con armas blancas, homicidios, no son hechos aislados en esta zona; por el contrario, revisten una envergadura tal que uno de los principales reclamos de la comunidad apunta a la construcción de una subcomisaría policial. Desde hace unos años se ha hecho frecuente además la existencia de los “peajeros”, jóvenes que se ubican en las calles o en las esquinas y piden pequeñas sumas de dinero a quienes transitan por la zona. No acceder puede implicar una herida, a veces mortal.



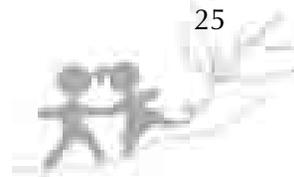
El consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas es un fenómeno extendido en esta zona. Marihuana, pasta base, cola de zapatero y pastillas, a menudo mezcladas con alcohol, constituyendo potentes cócteles para adolescentes, son consumidas en las calles y comercializadas en varias despensas de la zona. La venta es casi libre en los pequeños almacenes y puestos.

Andrés, adolescente de 16 años de la zona urbana, quien vivió una infancia y adolescencia de sufrimientos y maltrato en casas de familiares y de extraños, cuenta:

“Si vos no tomás entre ellos, no sos nadie, no sos nadie. Sólo te puede bajar más –pienso yo ignorantemente así... Entonces empecé a ingerir bebidas alcohólicas. Después un día pasó algo, pasó una macanada, no sé, perdí cualquier cantidad de dinero, pero era un domingo, y domingo yo no trabajaba de... Domingo no se trabaja porque sábado nosotros amanecemos todo. Y domingo podemos dormir y el domingo vino el que es hijo del patrón, vino a abrir el negocio y ahí se perdió la cantidad de dinero, pero no fue mi responsabilidad pero a mí me culparon”.

Una conocedora de la zona urbana se refiere al uso de sustancias psicoactivas:

“La drogadicción, que los niños, los jóvenes caigan en la drogadicción que es lo que tenemos mucho porque con toda la ayuda que no tenemos acá, no se les inculca. Se drogan con cola de zapatero, con marihuana, eso es lo que usan. Los tranquilizantes toman también pero los que compran son los que ya están en eso, que entienden más. Eso compran de los que ya tienen porque creo que hay médico, bueno, seguro que hay médicos que a lo mejor no es con mala intención cuando va la mamá y necesita tranquilizante, el médico le firma, le sella y le da y sus hijos no son bobos, envían a comprar, claro que le va a quitar y vienen y le venden a los chicos y éstos para tener le tienen que robar a la gente porque de dónde van a sacar, 5.000 me parece que es el precio más reducido, por eso es que ellos piden un 1.000, le piden a la gente que van pasando. Esos son de 16, 17 años, los chiquitos son los de 8 o 9 nueve años, con cola de zapatero”.



También de un tiempo a esta parte han empezado a aparecer pandillas de niños, niñas y adolescentes en las calles céntricas de Asunción. La mayor parte de ellas está integrada por pobladores de los Bañados. La profesora de la escuela Fe y Alegría, Mariana, atribuye esto, y cuenta casos de sus alumnos, a la rebelión de niños y niñas al trabajo infantil doméstico:

“Cuando esos niños y esas niñas se cansan de su situación, salen y se rebelan, ahí es que nosotros comenzamos a tener la conformación de pandillas en el barrio, son chicas generalmente de 14 años para arriba que están en pandillas, chicos de 14 para arriba que están en pandillas y son chicos que han trabajado desde que tuvieron conciencia hasta los 14 años pero ahí empieza el proceso de rebelión, ya no quieren trabajar, entonces qué hacen, se meten en cosas que son ilícitas digamos”.

Un poblador es contundente sobre los riesgos de vivir en la zona:

“Yo por ejemplo me quiero mudar de acá porque no reúne todas las condiciones, hay mucha inseguridad, hay adolescentes y jóvenes cada vez más metidos en las drogas, no le recomendaría a la gente venir a vivir aquí”.

- **Pirapey: violencia de la mano de terratenientes, sojeros y policía**

En Pirapey la violencia hacia el campesinado pobre por parte de quienes poseen grandes extensiones de tierra para el cultivo de soja es uno de los factores de riesgo principal, sobre todo luego de la judicialización de la muerte de Silvino Talavera por intoxicación. El envenenamiento de familias por agrotóxicos utilizados por los empresarios sojeros y por los mismos campesinos desinformados y engañados comenzó a ser desvelado hace 3 años luego de que la familia Talavera Villasboa⁹, en su casi totalidad, sufriera los efectos de este mal que se llevó la vida de uno de sus niños.

“A 15 metros de mi casa estaban rociando todo mis plantaciones, mis animales. Se murió todo: mis conejos, peces, frutos. Y yo no

⁹ La familia Talavera Villasboa, cuyos nombres y apellidos son los reales, llevó adelante un proceso de denuncia por la muerte de su hijo Silvino, causada por intoxicación con agrotóxicos, que se convirtió en el primer caso de estas características judicializado en Paraguay. Petrona Villasboa es la coordinadora departamental de la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales, Indígenas y Trabajadoras (Conamuri), una organización independiente de mujeres rurales e indígenas. Entre sus reivindicaciones figura la lucha por la tierra, los derechos de las mujeres y una alimentación sana y sin agrotóxicos.



dormía ni un sueño porque Silvino no podía dormir, estaba aventado, quería ir al baño y no podía. Se empezó a estreñir. Tenía dolor de hueso. Le revisé el brazo y estaba marrón su piel. Ahí sí que yo empecé a llorar y me dijo mi marido qué vamos a hacer. Silvino murió unos días después de mucho padecimiento”.

El profesor Diego comenta: *“algo que es peligroso es el agrotóxico que ahora se usa por todas partes, más de la cuenta. Está candente la situación”*. Petrona, madre de Silvino, el chico muerto por envenenamiento, también cuenta:

“Después de la muerte de Silvino había dos muchachitos, una era de 11 años, compañera de Silvino, que murió de agrotóxico pero se hizo una denuncia, el caso se parecía mucho al de Silvino. El varón, también de 11 años, sufrió mucho y se quedó parálítico, tenía la sangre coagulada como mi hijo. Silvino muere el 7 de enero y el otro nene murió el 20 de enero. Muchos, muchos niños murieron. Vamos a ir ahí en el cementerio, en el camposanto. Hay más niños que adultos”.

Íbamos al cementerio a visitar la tumba de Silvino cuando nos encontramos con el velorio de un angelito (niño menor). A continuación la conversación –en guaraní y castellano– entre Petrona y la abuela del niño:

Cementerio

P: ¿Ha’e ñakanundu, ikangypa o ndokaruseveinte? (¿Él tuvo fiebre y estaba débil o no quería comer más?).

R: Ndokaruseveinte ijuru hyj’ipa (No quería comer más nomás, tenía toda la boca con ampollas). Oguerahá hikuai la médicope ha omanoma voi (Le llevaron al médico pero ya había muerto)

P: Omanóma voi. ¿Pepete ndo jeity veneno mba’e, nde ndereikuaái? (Ya murió... ¿Y no sabés si ahí no habían fumigado?).

S: Ndaikuaái porque oguerúntema ore la heongue (No sé, porque ya sólo trajeron el cadáver).

P: 43 oi ha’e la hóga (En la línea 43 está su casa).

S: Sí, cuarenta y trepe oí ha’e (Sí, en 43 está).

P: Ituandi mbae (Con su papá estaba).

S: Ituandi voi oiko la isy ohó omba’apo (Con su papá vivía, su mamá se fue a trabajar).

P: ¿Moô ohó isy omba’apo? (¿Adónde se fue a trabajar la



madre?).

S: Ohó... (Se fue...).

P: ¿Ha la mitâ opyta ituandy mitâkuña o mitâkuimbae? (¿Y la criatura se quedó con el padre, niño o niña?).

S: Mitâkuimbae (Niño).

P: Ha la isy ountema (Y su mamá ya vino nomás).

S: Oñehenoika chupe (Sí, la llamaron).

Petrona cuenta: *“ella me dijo que la criatura tiene 1 año 7 meses. La criatura quedó con su padre en la casa. La verdad que la madre se fue a trabajar. Y de repente la criatura está sentada, no tiene dolor de nada y de repente salió espuma por la boca. Está totalmente coagulada su sangre así con más moretones. Y de repente se murió, amaneció muerto. Ellos no lo llevaron a ninguna parte, ningún doctor. El papá llamó nomás a su mamá para que venga porque su hijo estaba muerto, ella vino a encontrar a su hijo muerto ya. Está grave la situación”.*

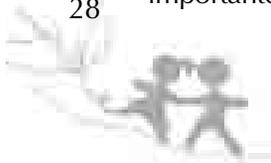
Un caso paradigmático de violencia es el sufrido por Carlos, pequeño agricultor y padre de 12 hijos. Él fue brutalmente golpeado por sicarios desconocidos ligados a la mafia latifundista y sojera que agobia a la comunidad. Carlos, tomografía computarizada en mano, relata:

“A mí me llegaron a pegar, me maltrataron bastante, me pegaron bien. Entre cuatro, habrá sido el alcohol y la droga... Seis meses de tratamiento y aún no se siente recuperado: y para decir que me quedé muy bien como antes, no. Porque yo hago un viaje con la moto, hago un 20, 30 km. ida y vuelta y ya vengo mareado, más ya no puedo”.

En cuanto a otras formas de violencia, muchos pobladores de Pirapey manifestaron su miedo e inconformidad con el creciente aumento de la violencia. Pandillas juveniles (patotas) van tomando protagonismo en la zona como fenómeno de aparición reciente. El profesor Diego habla de los males sociales del entorno y se refiere al patoterismo:

“Son jóvenes conocidos que vuelven y aparecen como patoterros, sale a trabajar por Ciudad del Este, por Asunción y ya viene consigo la violencia. Y seguramente se fueron a trabajar ahí y encuentran amigos allá como ellos”.

En esta zona el alcoholismo se presenta como la adicción más importante. Según Miguel, secretario de la comisión juvenil, los jóvenes



empiezan a tomar entre los 14 y 15 años. Manuel, joven músico del lugar, menciona éste como uno de los aspectos negativos de vivir en Pirapey.

- **¿Existe conciencia sobre los derechos?**

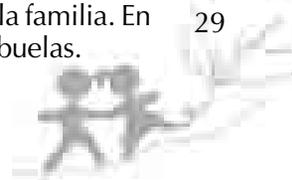
Las personas que ejercen liderazgo en las comunidades, tanto en la zona rural como la urbana, desarrollan sus actividades con mucha conciencia sobre sus derechos. El derecho a una vida digna, a un ambiente saludable, a la salud, aparecen en los conocedores y conocedoras de las comunidades. Los derechos de los niños y niñas también son mencionados; la vigencia de los mismos es, sin embargo, muy limitada. En cuanto a los jóvenes y a los niños y niñas, no es mucho lo que saben sobre los derechos, pero a veces aparecen en sus discursos:

“Un niño tiene derecho a ser reconocido como persona; ella eso no quería aceptar. Una persona que trabaja puede trabajar 8 horas diarias, ja’e chupe (vamos a decir), diariamente; ella no; para ella no; para ella era todos los días; todos los días y todos los días. Y así solo un animal trabaja. Y otra cosa que yo le decía, que yo también tenía derecho a juntarme con los jóvenes y eso. Y ella eso no; decía que no me iba... Que si me juntaba con un joven... Me dijo que me iba a drogar, me dijo que me iba a tomar” (Andrés).

2.3 Características sociodemográficas y socioculturales de las familias: violencia intrafamiliar, estructura familiar, salud sexual y reproductiva, pautas de crianza, analfabetismo

En ambas zonas las familias son extensas. Las condiciones de las viviendas son precarias, la promiscuidad es una constante, en un mismo cuarto duerme a veces toda la familia. Eso se observa más en la zona urbana, ya que en la rural el hacinamiento es menor.

Las familias de la zona rural están constituidas en general por padre, madre, hijos e hijas; en la zona urbana se ven, en cambio, muchas más familias monoparentales, con madres como jefas de hogar las más de las veces, pero debido al fenómeno reciente de la emigración de mujeres en busca de trabajo, se observan también hogares en los que los padres han debido hacerse cargo del cuidado de la familia. En otros casos, los niños y niñas quedan a cargo de tías o abuelas.



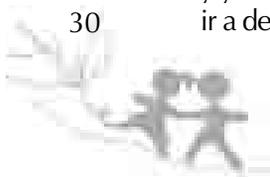
Los embarazos adolescentes son frecuentes en ambas comunidades. Las mujeres empiezan a tener hijos desde casi niñas. Al haber un alto número de adolescentes embarazadas que dejan sus hogares para criar a sus hijos, se interrumpe el paso de saberes culturales, que son transmitidos de manera oral de generación en generación: cuidados, costumbres que en su contexto logran una contención en todo lo que hace a la crianza de los infantes, su crecimiento y desarrollo, la lactancia materna, pautas de alimentación, resultando en mayor número de niños y niñas maltratados, abandonados, desnutridos. La educación en derechos sexuales y reproductivos es insuficiente. En la zona rural los partos institucionales son escasos.

Las pautas de crianza siguen en general los condicionamientos de las construcciones genéricas. Los hombres, sean o no los proveedores reales, cumplen el rol de jefes de hogar cuando están. A las niñas se les inculca desde pequeñas el rol doméstico, del ámbito privado, y se intenta mantenerlas en las casas un poco más que a los varones. A los niños en cambio se los impulsa a trabajar fuera de las casas. El concepto de la igualdad de género lo manifiestan las dirigencias y también las mujeres de las comunidades. En la zona rural es mucho más marcada la existencia de una conciencia al respecto en las dirigentas mujeres, no así en la comunidad en general, que expresa con claridad los marcados roles de género con que se manejan. En la zona urbana, en cambio, aparece este tema en los discursos de las mujeres de la comunidad con mucha más frecuencia. En la zona rural pueden identificarse pensamientos homofóbicos.

- **Violencia intrafamiliar y maltrato infantil en el Bañado**

La enfermera Perla, del dispensario comunitario de salud de San Cayetano, cuenta que en esa zona las familias son numerosas, *“tienen como 6, 10, 12 hijos”*. La violencia intrafamiliar está muy extendida, todos los días se conocen casos de maltratos, la comunidad interviene a veces, no muchas porque luego deben verse las caras todos los días. Perla cuenta:

“Porque vos te fuiste y le dijiste que no haga ya te considera que fuiste vos el que le denunciaste, entonces vos ¿qué haces con tu vecina?, te pones mal, no te hablan. Yo tengo una vecina que es así, maltratadora, pero no puedo hacer nada porque yo me tengo que ir a la fiscalía y yo no tengo tiempo, si le llamo al 911 me dice ‘no, usted tiene que ir a denunciar personalmente...’ y esos son casos que no se puede”.



Máxima, dirigente política de la zona, habla también sobre el maltrato infantil:

“Hay mucho, solamente que no son denunciados porque después te tenés que ir a declarar, te lleva mucho tiempo y mucha gente no se mete por eso, aunque ven, por temor, porque viste que los delincuentes se escapan y después te tenés que ir a trabajar y ellos te ven y se meten contigo”.

Algunas veces, como en el caso que cuenta Florencia, quien trabajó mucho tiempo como voluntaria del dispensario, los casos se vuelven insostenibles y se producen las denuncias e intervenciones de los vecinos o vecinas:

R: ¿Y antes sabías qué le hacía a sus hijos? Le torturaba, le ponía acá esas maderas gruesas y como esos bueyes le hacía así, le hacía pasear. Y yo una vez me peleé con él: me fui, le atropellé en su casa, hice un atropello a domicilio, entré a su casa, le saqué al mitá'i (niño) y le estiré y le dije que yo le iba a demandar. Le demandé a él cuando su hija entraba en la escuela acá.

P: ¿Le denunciaste por maltrato infantil? ¿Y qué hicieron las autoridades?

R: Él me dijo que me iba a matar, porque tiene pistola y yo le dije que me maten, si me maten por eso que me maten, no me importa, y muchas veces agarraba su pistola cuando se emborrachaba y empezaba a tirar acá.

P: ¿Encima de tu casa?

R: Encima de mi casa. Nunca llegó a decirme nada, hace saber pero a mí nunca me dice nada. Ya llegué otra vez en su casa, ya somos otra vez amigos pero terminó el maltrato de sus hijos, terminó.

Un reclamo que revela esta realidad apunta a instalar servicios de apoyo a quienes sufren violencia doméstica o intrafamiliar, como propone Perla:

“Yo creo que acá en el barrio tiene que haber un servicio para la violencia, para una denuncia porque hay muchos maltratos de mujeres, también niños, yo creo que es lo que más se necesita en la zona como una asistencia social que sea permanente, que nosotros sepamos que cuando acudimos a ellos sí nos pueden ayudar y que resuelvan los problemas porque nosotros si denunciarnos un caso, ni sabemos si se resolvió o no se re-



solvió, eso es lo que yo veo que más falta nos hace acá porque que no sea que yo soy la que mando y lo que voy a hacer se hace porque muchas veces los niños no tienen la culpa y hay muchas mamás que con nuestra amargura las mujeres muchas veces le pegamos, le golpeamos a nuestros hijos sin que ellos sepan ni por qué le estamos pegando y ahí comienza la violencia infantil, con los mismos niñitos, porque ellos tienen que descargar su rabia con cualquier gato, por eso”.

Estructura patriarcal y violencia doméstica en la zona rural

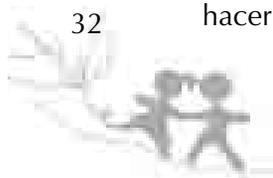
Diego, el profesor de la escuela local, cuenta que existen aproximadamente 45 a 50 familias con un promedio de 7 a 8 hijos cada una. La estructura patriarcal es fuerte y evidente en Pirapey, las mujeres se ocupan de las tareas domésticas y de servir a los hombres.

Cirilo y Lucía viven con ocho hijos en un lote de tierra muy pequeño. Lucía quedó viuda con seis hijos, luego conoció a Cirilo, quien se había criado con un sacerdote. La administración del hogar –al igual que los de la mayoría de la zona– cuenta con una política claramente patriarcal. Al respecto del cuidado y educación de los niños, Cirilo habla:

”¿Cuál es el ejemplo del hogar y cuál es el sostén dentro del hogar? Cuando un padre desaparece de una casa, se queda la señora y tiene hijos y queda desintegrada la familia. ¿Por qué? Porque el sostén, el poste dentro del hogar, es el padre. Hay muchos hogares que están completamente destruidos. Porque yo tengo que ser el ejemplo y la educación sale de la casa. Primero el padre y segundo la madre tiene que poner el ejemplo dentro del hogar. La mujer, la madre tiene que respetar y ser respetada”.

Por más que ya existen seminarios, cursos y charlas donde se promueve la igualdad entre los sexos, en la práctica cotidiana y pública las mujeres y las niñas siguen relegadas. Comenta el funcionario municipal:

“Hasta hoy somos una comunidad y un país machista. Yo me doy cuenta porque vivo en áreas rurales. Uno por ejemplo en la comunidad hace su elección de comisiones vecinales. Pone una señora y pone un varón y uno ya se da cuenta hacia dónde nos vamos. Ya empiezan a decir que la mujer no puede ir a hacer tal gestión, no porque tiene que salir con otro”.



Los estudios tampoco son considerados indispensables para las niñas: *“y es lo famoso que ha’e ko tembirekorã, ha’e ko imemby arã (ella va ser esposa y tener hijos), entonces maerã pio oestudiata (para qué luego va a estudiar)”*.

Petrona Villasboa, dirigente feminista y madre de once hijos, define a una familia típica de la zona y acentúa la marcada diferencia en los roles familiares.

“La mujer tiene que saber y hacer todo en la casa y el marido sale a trabajar y trae la plata. Algunas partes nomás hay la igualdad de género. El hombre sigue siendo el mandamás y maltrata con frecuencia a la mujer. Existe mucha violencia por culpa del alcoholismo”.

La violencia doméstica es reconocida como frecuente en la comunidad. La mayoría de las mujeres entrevistadas trae a colación el problema del alcoholismo y la violencia doméstica, y el juez de Paz se hace eco de las denuncias, cada vez más frecuentes, sobre este arraigado fenómeno:

“La gente, a medida que tiene conocimiento, a través de la prensa mismo, la radio, que se empieza de difundir el tema de la violencia, entonces la gente se anima más a denunciar. Entonces normalmente llegan ahí a la secretaría, luego llegan en el juzgado”.

Jacinta, también dirigente campesina feminista, relata afligida la historia de trabajo infantil doméstico por la que atraviesa la familia de su hermana. A diferencia de la suya, desde la cual siempre han monitoreado el movimiento de sus hijas mediante un celoso seguimiento, sus sobrinas se encuentran entregadas a la suerte o la incertidumbre:

“Te puedo decir lo que ahora estoy viendo por mi propia hermana y mi cuñado. Tienen tres hijas en Buenos Aires. Para mí que a ellos no les preocupa la situación de sus hijas. Se fue la primera hija. Al volver, le lleva a la otra hermana que era menor de edad. Después le llevó a una tercera hermana que es menor de edad. Mi hermana no se preocupa por lo que pase a sus hijas por allá. Sin embargo, a mí sí me preocupan como sobrinas mías que son. Y muchas veces le hablo y ella me dice que a todos sus hijos cuando crezcan les va a enviar fuera de



casa porque su marido toma alcohol y se pone malo, que no tiene otra alternativa. Y yo le digo ‘y después, las consecuencias, lo que te va a venir después, ¿vas a aguantar?’”.

Otro aspecto sociocultural que amerita ser registrado en la zona rural es el de la homofobia. La discriminación contra la homosexualidad es un tema que pese a su seriedad y urgencia, aún sigue siendo poco investigado. Ante una pregunta sobre prostitución masculina, el funcionario municipal contesta:

“Acá si los muchachos se enteran que un muchacho hace eso, le matan a palos. Al día siguiente le van a encontrar tirado ahí en la cuneta, ésa es nuestra cultura, hasta ahora, no sé si con el tiempo va a cambiar o no, pero hasta ahora si se llega a pillar ese caso en el área rural, le matan a palos. El tema ese que hombre y hombre se pueden casar, hombre y hombre puedan vivir juntos, nosotros miramos solamente en la tele, pero ¡cuidado si llega a suceder por acá!”.

2.4 Dinámicas migratorias relacionadas con el trabajo, la educación y la violencia

En Paraguay el porcentaje de la tierra en manos de las grandes mayorías es ínfimo, el 81% del territorio está en manos del 1,5% de propietarios, lo que convierte a Paraguay en el país latinoamericano con mayor concentración de la tierra, de acuerdo a datos relevados por Albuquerque (2005) en su artículo *“Campesinos paraguayos y ‘brasiguayos’ en la frontera este de Paraguay”*¹⁰. Por ende, es necesario agregar la variable tierra para comprender la lógica que impulsa las dinámicas migratorias. De acuerdo a este mismo autor, la falta de apoyo a las organizaciones campesinas, e incluso su destrucción durante la época de la dictadura stronista¹¹, la carencia de proyectos de implementación de una reforma agraria real, sumadas a la corrupción imperante en el seno mismo de la institución encargada de esta reforma (Instituto de Bienestar Rural, IBR), generaron el aumento de la concentración de la propiedad de la tierra en las zonas rurales¹². Esta ha sido la causa fundamental de la expulsión del campesinado de las zonas

¹⁰ En Fogel y Riquelme (comp.). Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza. 2005, p. 152.

¹¹ Entre los años 1954 y 1989 Paraguay sufrió la dictadura de Alfredo Stroessner, una de las más largas del continente. Las organizaciones campesinas, denominadas Ligas Agrarias, sufrieron un proceso de aniquilamiento durante esta época, con apresamientos, torturas, desapariciones y asesinatos de su dirigencia.

¹² En Fogel y Riquelme (comp.). Op. cit., p. 152.



rurales y su emigración hacia las ciudades, donde en su mayor parte fueron ubicándose en las zonas periféricas, conformando los cinturones de pobreza de las principales ciudades de Paraguay.

Si bien ésta ha sido la dinámica migratoria sostenida, con picos de emigración externa en periodos específicos, se suma desde hace unos dos años una creciente migración hacia países limítrofes y lejanos. El éxodo de paraguayos y paraguayas al exterior se ha convertido en uno de los fenómenos más evidentes de los últimos años. Los datos oficiales indican que en 10 años la demanda de pasaportes aumentó 100 veces¹³, y en los primeros meses de 2006 ya se había expedido un número mayor al que periódicamente se daba salida habitualmente¹⁴. Por otra parte, los últimos datos económicos dan cuenta de que las remesas de paraguayos y paraguayas en el exterior constituyen la principal fuente de divisas para el país¹⁵. Esta avalancha emigratoria a países como Argentina y España, que tiene como causa fundamental la falta de oportunidades de trabajo¹⁶, se suma a la que desde hace mucho tiempo se produce en el país: la migración de las zonas rurales a las urbanas. En torno a este fenómeno, sobre todo al de la emigración al exterior, se generan redes de tráfico y trata de personas que han empezado a investigarse muy recientemente.

En este contexto de emigración casi masiva, la mayoría de los entrevistados declara el deseo de contar con un lugar propio y sano donde vivir una vida libre y de calidad con estabilidad en el terreno propio, sin tener la imperiosa necesidad de abandonar el territorio.

- **Del campo a la ciudad y de “los bajos” a la ciudad “alta” o a España**

La expulsión del campesinado carente de tierras y de oportunidades de ingresos hacia las ciudades principales alimenta los cinturones de pobreza urbana con grupos humanos que poseen escasa educación, en general jóvenes y desprotegidos. La intersección de

¹³ Diario Abc Color, 22 de abril de 2006.

¹⁴ Paraguay es considerado actualmente el segundo país del mundo con mayor flujo migratorio, de acuerdo a las informaciones brindadas por el encargado de negocios de Paraguay en España (diario La Nación, 29 de abril de 2006).

¹⁵ Las remesas económicas de paraguayos y paraguayas residentes en el extranjero, principalmente en España, Estados Unidos y Argentina, han superado los 204 millones de dólares en 2005, según un informe del Banco Central del Paraguay (BCP), y el 9 de octubre de este año el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) dio a conocer el informe que ubica a estas remesas en el primer lugar de provisión de divisas al país con un monto superior a los 600 millones de dólares.

¹⁶ Según el documento “Empleo y pobreza 2005”, el 34,3% de la población paraguaya tiene problemas de empleo, siendo el desempleo oficial de 9,5%.

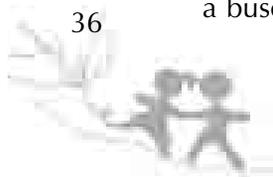


estos factores produce grupos de excluidos que se ubican en la periferia de las ciudades, únicos sitios en los que pueden hacerse de un espacio donde vivir. En estos cinturones se generan las condiciones para el trabajo doméstico y para el trabajo infantil doméstico en particular. Niñas, niños y adolescentes con escasos estudios, sin más preparación que escuelas primarias no finalizadas, sin conocimientos sobre sus derechos y sin protección de sus familias, que están más ocupadas en intentar obtener el alimento diario para una prole más numerosa de la que pueden mantener, se convierten en la mano de obra que responde a las necesidades de “ayuda” de hogares de clase media o alta.

Las mujeres son las más requeridas y las más “aptas” para este trabajo. Por una parte, porque la socialización de género de la sociedad paraguaya apunta marcadamente a que los roles domésticos sigan siendo desempeñados por las mujeres. Y, por otra, porque las mujeres siguen siendo menos valorizadas en una sociedad que invierte más en sus hijos varones, y en consecuencia deja a las mujeres con muy pocas opciones laborales cuando necesitan hacerlo. Y esta “necesidad” aparece muy pronto en la vida de niñas y niños pobres. Aportar al ingreso familiar para lo más básico es un requerimiento que no reconoce edades ni derechos. La espera de las familias a que los niños y niñas cumplan edades que consideran adecuadas, en general 14 o 15 años, sólo se sustenta en que los más pequeños son pocas veces aceptados como trabajadores. Así, la llegada a la ciudad para trabajar en casas de familias se convierte en realidad en la llegada a la marginalidad, al “bajo”, del que se sale para llegar a la ciudad “alta” como criada, sirvienta o, en los términos académicos-estadísticos, en trabajadora infantil doméstica.

Las dolorosas historias de las campesinas que emigran a Asunción para trabajar de “sirvientas” son todas muy similares. Reina recuerda:

“Nuestro papá se murió en la guerra del Chaco y nos quedamos 5 criaturas y allá en la campaña era pesado y mi mamá empezó a entrar a trabajar en casas de familia. Nosotros nos criamos con mi abuelo y con mi abuela y una mi tía y después sí que ya era más pesado el tiempo porque éramos mucho y mis abuelos y eso tenían muchos hijos también, como 20 personas vivíamos en una casa, después un día se fue una señora a buscarme porque quería para su niñera y yo vine, no sabía



dónde venía, tenía 12 años, vine en aquellos tiempos, sufrí mucho porque yo vine de la campaña y no conocía nada y la que me tocó como patrona era muy mala, yo me recuerdo de eso”.

El tránsito de las mujeres de la marginalidad paraguaya a la marginalidad de Buenos Aires o de España es uno de los principales fenómenos de la actualidad, para trabajo doméstico o para prostitución, con o sin conocimiento de las actividades para las cuales son llevadas, y en general a iniciativa propia, con la esperanza de generar ingresos para sus familias. Las historias de las madres que dejan a sus hijos e hijas en casas de abuelos, tías o vecinos se cuentan por docenas en la zona urbana.

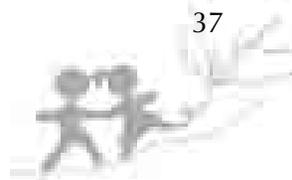
R: ...Y las mamás se van a Buenos Aires, se van a España y viene un nuevo miembro de la familia de repente.

P: ¿Cómo un nuevo miembro de la familia?

R2: O sea, no son mamás de acá, del bañado, son de otras zonas, que se van a trabajar a Buenos Aires, España y ese hijo viene acá (Jesús, médico del dispensario).

Dora es una de las muchas mujeres jóvenes que debió ir a España, dejando a sus hijos con Elena, su mamá, pensando en trabajar en un casino, y encontrándose allá con la prostitución:

“Me fui, la señora me dijo que yo me iba a ir a trabajar en un casino y yo dije bueno, y que supuestamente los clientes me iban a dejar una buena propina, acepté, primero dudé mucho porque le tenía que dejar a mi familia, a mis hijos, después pensando otra vez en el futuro de ellos, y bueno, decidí. Fui al supuesto casino en Orenses, Galicia, después llegué, estaba allí un señor quien te explicaba y te decía la verdad qué es lo que tenías que hacer, hablé con él, nos fuimos entre dos con otra amiga, nos hizo sentar y nos explicó lo que teníamos que hacer y bueno, todo, nosotras nos quedamos sorprendidas porque nos dijeron una cosa y nos estaba mandando a hacer otra cosa, bueno, salimos de la oficina y nos miramos con mi amiga y dijimos qué vamos a hacer y qué íbamos a hacer, ya estábamos ahí y nos fuimos con la mano encima de la cabeza y venir otra vez así y encima con una deuda y de dónde iba a quitar aquí en Paraguay para poder pagar”.

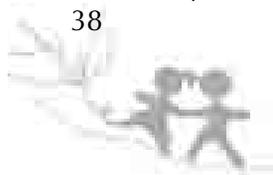


- **Pirapey-Posadas-Buenos Aires: la ruta de las oportunidades para la población de Pirapey**

La ciudad de Encarnación, capital del departamento de Itapúa, está frente a Posadas, ciudad fronteriza argentina. Esta es la ruta por la que los pobladores y pobladoras de Pirapey se alejan de sus familias en el intento de obtener ingresos.

“Tengo 19 años, comencé a los 13 a trabajar porque quería ayudarle a mi mamá y a mi papá y entonces vivimos 4 años en Posadas, Argentina”. Comienza así su relato Celestino, agricultor de 19 años, padre de Darío, de un año. Celestino y su familia deambularon por Posadas durante años, sufriendo las penurias laborales y sociales que afectan a los indocumentados. Lo hicieron por haber perdido – como muchos campesinos de la zona– las tierras que los nutrían. Celestino cuenta haber hecho “de todo un poco” y “trabajar en la calle”, al ser inquirido por el significado de trabajar en la calle, sonrojado e impaciente responde: “y eso lo que te estoy diciendo, hacía de todo un poco. Y después encontré un trabajo más seguro en una carpintería. Ahí estuve trabajando como 2 años por ahí”. El adolescente recibió un sueldo inferior al legal en ese trabajo y fue verbalmente maltratado con frecuencia. Celestino regresó a Paraguay gracias a familiares de la zona y habita una pequeña parcela que, aunque cultivada, no es suficiente. Todavía combate al alcoholismo y declara no poder estudiar como debería porque “yo tengo problema en la cabeza, por eso a mí no me gusta estudiar”. Concuera en que sus crisis nerviosas tienen raíz en la adversidad de su pasado: “puede ser también. Puede ser que me cause de los nervios”. El mayor sueño para él y su familia es tener estabilidad en tierra propia sin necesidad de búsquedas exógenas: “se tiene que buscar afuera aunque sea para comer para tener la comida del día. Lo que más reclamamos los jóvenes es fuentes de trabajo y tierra. El reclamo de tierras es lo más importante para nosotros los jóvenes”.

Jacinta es una líder campesina que salió de su hogar con el objetivo de estudiar: “cuando tenía 11 años fui a la Argentina con mi abuela y después tuve la necesidad de trabajar y tuve que hacerlo a los 12 años”. Fue a Buenos Aires con unos parientes, quienes habían prometido a la entonces niña y a sus padres educación y alimento. Hoy ella sabe que fue engañada:



“Como ella veía que yo no tenía ropa, tampoco estudiaba, entonces ella me dijo si yo no me animaba a trabajar y yo le dije que sí, que me animaba. Y mi papá no sabía nada, o sea mis padres no sabían nada de lo que me estaba pasando, nunca le informaron. Mi abuela ni mis tíos no le contaron. Ellos creían que yo estaba cuidándole a mi sobrina. A mis padres no les iba a gustar, de ninguna manera”.

El número de paraguayos y paraguayas (junto a otras nacionalidades) que vive en las “villas miseria” de Argentina aumenta a medida que se exacerban las crisis económicas de los países vecinos. Las condiciones de vida de estos inmigrantes trabajadores son duras. Jacinta describe la comunidad de Buenos Aires en la que vivió:

“Era una villa muy pobre. Ahí vivían bolivianos, paraguayos, correntinos, de todo estaban con casas encimadas. Para mí esa vida era más bien como la vida del chanco acá. Yo pasé muchísimas cosas negativas. Hasta acoso sexual yo viví en esa época de mis mismos parientes, y bueno, y de la gente de la calle. Nosotras las mujeres más todavía. Después, el maltrato que uno sufre se da tanto en varones como mujeres, ambos sufren igual en el trabajo porque el que te está pagando muchas veces no mide el trato que te da”.

Luego de muchos años de sufrimiento, trabajando desde temprana infancia fuera y dentro del país, Jacinta vive hoy en su propio lote junto a su familia. Explica que la tierra es el reclamo fundamental de las organizaciones campesinas y con entusiasmo se pregunta y responde:

“¿Y la tierra para qué? Para producir comida. Porque nosotros lo que vemos es que cada vez va haber menos para comprar la comida, por eso hay que producirla para tener calidad de vida. Y eso significa producir alimentos sanos para poder vivir. Y vivir significa también poder trabajar, poder tener vida sana, hijos sanos, eso lo que nosotros siempre pensamos y creemos que necesitamos tierras”.

2.5 La situación de la juventud y de la niñez en las localidades: educación, salud, trabajo, oportunidades, riesgos

La situación de la juventud y la niñez en ambas localidades es un reflejo de la dramática situación por la que atraviesa el país entero



en cuanto a la falta de oportunidades. En Paraguay el 50% de los habitantes son menores de 20 años, el 44% son menores de 18 y el 41% menores de 14. De cada 10 jóvenes del país, sólo 4 tienen posibilidad de ir al colegio; el 11% de ellos sufre desnutrición crónica y 500.000 niños, niñas y adolescentes no tienen acceso a sal yodada, cuya carencia produce daño cerebral y atraso mental.

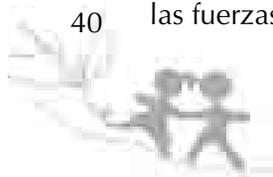
- **Ser joven en la zona urbana**

En la zona urbana la falta de oportunidades para los jóvenes es evidente en las calles, se observan grupos de adolescentes tomando tereré (bebida típica de Paraguay a base de yerba mate, sin alcohol) o fumando marihuana en horarios en los que podrían estar en los locales de estudio. Las oportunidades de estudio son escasas, pensar en la universidad es algo que está más allá de lo posible; las únicas alternativas son unas pocas becas administradas por algunos grupos religiosos, las ayudas personales que algunos logran o algún padrino político que los conecte con ofertas que se conocen de oídas. Cuando se consigue estudiar, la falta de infraestructura se encarga de continuar levantando obstáculos. La línea de transporte que entra a la zona llega hasta un determinado punto, a partir de ahí aún existen como 3 kilómetros que deben recorrerse a pie o en carritos tirados por caballos para llegar hasta los hogares. La línea de ómnibus sólo trabaja hasta alrededor de las 20 horas, por lo que los pocos jóvenes que pueden seguir estudios universitarios deben hacer los recorridos de vuelta sin medios de transporte.

Existe una biblioteca administrada por grupos religiosos y una radio comunitaria llamada Solidaridad, desde las cuales se hacen esfuerzos para generar oportunidades de lectura y debate a la juventud.

La falta de empleo también es acuciante, la alternativa casi única es el reciclaje en el vertedero de basuras o en las calles céntricas con carritos a tracción humana o con caballos.

La violencia es otro de los riesgos para la juventud. En estos momentos se encuentra en proceso la construcción de un puesto policial a pedido de la comunidad por el grave problema de la inseguridad. En esto existe una ambivalencia en la población, pues si bien se habla de la violencia creciente, se siente molesta cuando se la considera una “zona roja”, como frecuentemente la llaman las fuerzas de seguridad.



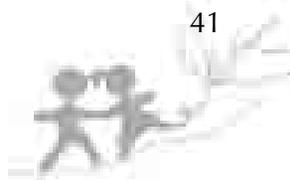
- **La juventud en Pirapey**

La falta de tierra y de oportunidades laborales hace que la mayoría de las familias queden desmembradas, pues la juventud tiende a salir de Pirapey cada vez con mayor frecuencia, cuenta Petrona Villasboa:

“La juventud lo que se va mucho. Mujeres lo que se van mucho. Mucho más que los hombres. Hay menores de 18 que salen también, niños, algunos terminan sus estudios de 6º grado y se van y muchos no vuelven, sólo de visita. Algunos no saben más de sus hijos. Una compañera de mi hijo que tiene 15 años se fue junto a su hermano hacia Buenos Aires y no sé qué pasó y se embarazó. Ella se sentía muy traumada porque parece que fue una violación”.

Manuel, como cantante y animador social, participa activamente de las fiestas y eventos en los que se encuentran los jóvenes del lugar. Cuando habla de los aspectos positivos y negativos de vivir en su comunidad, trae a colación la suerte y también el carácter de los jóvenes lugareños: *“acá nuestros jóvenes principalmente, cómo te voy a decir, no hay muchas oportunidades: si hay fiesta es muy tranquila, no hay bochinche. Aquí es todo tranquilo, los jóvenes son sanos principalmente”*.

La comunidad cuenta con una escuela primaria, que sólo tiene dos aulas donde deben asistir niños y niñas del preescolar hasta el sexto grado; existen ocho maestros y cuentan con merienda escolar. El maestro se queja de los problemas sociales que obstaculizan el proceso de enseñanza aprendizaje: *“como te dije, son personas tan pobres e ignorantes que por ser perezosas muchas veces no le da de comer a su hijo para ir a la escuela y siempre se van los niños sin comer, sin desayunar”*. A pesar de ser una comunidad principalmente agrícola, no existe un calendario especial adecuado a las estaciones de siembra y cosecha. Inquirido el profesor sobre la pérdida de clases debido al trabajo en la chacra, contesta: *“y sí, seguro, seguro que en una semana participan dos o tres días nomás y después el resto tiene que trabajar para ayudar a su papá porque ellos cuando trabajan van toda la familia”*. En cuanto a oportunidades, el profesor percibe una clara diferencia de género:



“La igualdad de oportunidades son diferentes acá, en cuanto a jóvenes mismos hay diferencias en cuanto a igualdad de oportunidades porque no se le da oportunidad a las mujeres, acá mismo en la comunidad son así, muchas veces por falta de la educación misma de la familia. El sistema de educación es bien diferenciado, las mujeres tiene que ser así acá y el varón si no va a la chacra, entonces tiene que quedar en la casa así quieto, sin hacer nada”.

En el año 1992 tuvo lugar la reforma educativa. Reflexionando en torno a la misma desde las carencias que sufre su escuela, el profesor comenta: *“la reforma es teoría, en la práctica ya no existe ese cambio, el Ministerio de Educación es ingrato porque hay niños y niñas de nuestra república que no pueden comprar cuadernos y dicen que la educación es gratuita y obligatoria”.*

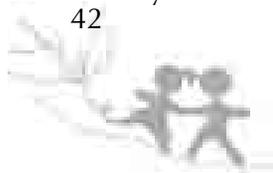
La comunidad cuenta además con un puesto de salud dirigido por una enfermera licenciada. En el puesto no existe un doctor, como tampoco una ambulancia para casos de emergencia. El lugar cuenta con unos pocos medicamentos como vitaminas, antiparasitarios, amoxicilina y paracetamol, totalmente insuficientes para las necesidades de salud de la población.

2.6. Políticas, programas y proyectos de atención a la familia, la juventud y la niñez

No existen suficientes programas que sean sustancialmente capaces de solucionar los muchos males que afectan a estas comunidades excluidas.

- **Las ofertas de la zona urbana**

En la zona urbana la mayor parte de las instituciones y servicios que funcionan está manejada por las comunidades religiosas. El dispensario de salud está actualmente coordinado por religiosas. Existen tres escuelas dirigidas por un grupo religioso dependiente de los jesuitas y una escuela estatal. Como programas específicos existe uno llamado *“Hombre”*, que intenta ocuparse de la adicción a las drogas; un programa de becas universitarias (lo administra un sacerdote muy querido en la comunidad); una guardería para niños y niñas desnutridos, también administrada por religiosas; y dos



comedores populares para las familias indigentes. Ninguno de estos proyectos y programas da abasto para responder a las demandas.

El Estado, en cambio, está prácticamente ausente en esta zona. Para problemas relacionados con salud mental o capacidades especiales no existen servicios. La Consejería por los Derechos de la Niñez y la Adolescencia (Codeni), institución creada a partir de la sanción del nuevo Código de la Niñez y la Adolescencia, que reúne a integrantes de la comunidad y es administrado por la Municipalidad de Asunción, tiene un funcionamiento muy irregular, y las más de las veces, ineficiente. La profesora Mariana comenta:

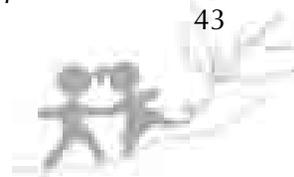
“Es difícil a veces, cuando nosotros hacemos una denuncia (sobre abuso sexual de menores) a la Codeni ellos dicen ‘no, no podemos hacer nada, no tenemos adónde llevarle’ y te cierran las puertas. Y uno se queda otra vez así, preguntándose qué hacer...”.

Los jóvenes, al ser consultados con referencia a ellos, manifiestan muy poco conocimiento sobre programas en ambas zonas, a veces con una desesperanza terrible: la falta de políticas de empleo, de generación de ingresos y de apoyo para el estudio son carencias fundamentales para la juventud.

- **Las escasas ofertas de servicios en la zona rural**

En la zona rural uno de los hijos de Carlos y Lidia, secretario de la comisión juvenil de Pirapey, comenta: *“los adultos son los que hablan por hablar y no ponen su granito de arena para ayudarnos. Nosotros queremos una ayuda de los adultos y muchos de ellos hablan nomás y no nos ayudan”*. Según el joven músico Rolando, *“no tenemos libros, ni médicos profesionales. No tenemos encuentros de educación ni seminarios”*.

Con relación a la atención institucional encargada de la seguridad de niños, niñas y familias, el profesor Diego cuenta: *“hay dos comisarios y muchas veces nosotros recibimos poco acá de seguridad porque la policía alega no tener móvil o dinero para el combustible, pero eso es sólo una excusa”*. Con respecto a la municipalidad apunta: *“y la municipalidad, eh... está en Edelira, tenemos nuestra sede allá... Ésta aporta pero poco porque dicen no tener rubros. Acá nosotros poco recibimos a la municipalidad”*.



Existe un proyecto educativo, *Escuela Viva Hekokatúva*¹⁷, que tiene muy entusiasmada a la comunidad pues se propone traer cambios educativos progresistas y en tono con las necesidades materiales y culturales locales. Será promovido por la institución estatal Escuela Viva, dependiente del Ministerio de Educación: *“empezamos ahora un programa de Escuela Viva que puede cambiar las cosas porque es un enfoque demasiado lindo. Ahí se promueve la igualdad, se habla de una escuela del futuro”*. El maestro considera ésta una tarea difícil pero crucial para ir formando conciencia en la gente:

“Mentalizando y concienciando a los docentes y directores y padres de familia. Con todos los actores de una comunidad educativa puede ser que cambie porque hay representantes capaces que pueden hacer el cambio dentro de la comunidad educativa, empezando con los directores porque éstos muchas veces son encerrados y no quieren el cambio, siempre el verticalismo de antes, se malacostumbra la gente desde la dictadura”.

El juez de Paz comenta que el Juzgado de la Niñez y la Adolescencia se encuentra en Encarnación, capital departamental, y cuenta de la existencia de cursos para magistrados y otros organizados por la Secretaría de la Mujer y la Codeni. Se refiere también a algunos de los servicios que se ofrece a la colectividad: *“aquí hay escuelas de fútbol y una banda de música que se consiguió de Alemania para ejecutar, para formar una banda de música. Son actividades que se dan dos o tres veces a la semana: practican y después salen y van a otras ciudades a participar”*.

¹⁷ “Escuela Viva Hekokatúva” es un proyecto del Ministerio de Educación y Cultura (MEC). De acuerdo a la ministra de Educación, Blanca Ovelar, “hekokatúva” es una expresión que indica la capacidad de hacer y transformar con autonomía (p. 6 del discurso de presentación de la ministra en ocasión del seminario internacional “La agenda ética pendiente de América Latina”, realizado el 18 y 19 de diciembre de 2003 en Montevideo, Uruguay).



Las familias

Se considera en general como funciones básicas de la familia la reproducción, la satisfacción de los requerimientos físicos y emocionales de sus miembros y la función de transmisión y recreación de la cultura¹⁸.

En cuanto a la satisfacción de los requerimientos físicos, las familias populares recurren al aporte de todos sus miembros, cada quien en la medida de sus posibilidades. En este sentido, el trabajo infantil forma parte de esta estrategia.

Los requerimientos emocionales muchas veces quedan absolutamente de lado. La primera infancia (de 0 a 6 años), momento clave para la estructuración de la persona en todos sus ejes, muchas veces está desprovista de estímulos, con las consecuencias negativas que ello acarrea en el desarrollo. Los más pequeños quedan al cuidado de sus hermanos, niños y niñas que también necesitan de estímulos, caricias y afecto. La mayor parte del tiempo las madres están saturadas con la doble jornada de trabajo. Como predominantemente son familias numerosas, la atención personalizada a cada uno de los niños y niñas está sobrepasada y casi ausente. Es muy infrecuente ver que un padre mime a sus hijos o hijas, juegue con ellos o los acompañe. Peor aun, en la mayoría de los casos predominan modelos de relación basados en la imposición, la violencia y el maltrato antes que en el diálogo, la enseñanza paciente y el cariño.

Una característica casi constante de las familias pobres, tanto urbanas como rurales, es la escasa comunicación intrafamiliar. Tanto la comunicación verbal como el vocabulario utilizado son muy limitados. Esto provoca una ausencia de diálogo que favorece aún más el quiebre o interrupción de los valores culturales y saberes tradicionales que se dan sobre todo en las familias que migran del campo a la ciudad, entre una generación y la siguiente.

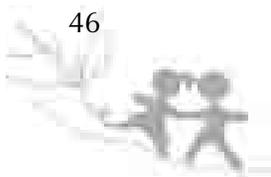
¹⁸ Vivanco Ramón, Barrientos Viviana. (2006) El trabajo infantil como respuesta adaptativa de la familia popular al mercado laboral. Un planteamiento teórico sobre los cambios en la estructura familiar.

Principalmente en las familias urbanas se observa que son “incompletas” o “monoparentales” o formadas por grupos familiares distintos asociados y que viven bajo un mismo techo, la mayoría con madres jóvenes como cabeza de familia con muchos hijos e hijas que a su vez ya tienen hijos. Es importante considerar estos avatares que se van sucediendo para tratar de interpretar los cambios socioculturales con todas sus aristas.

Por otro lado, muchos niños, niñas y adolescentes trabajadores se ubican en un plano no de subordinación o dependencia de sus padres/madres, sino de autonomía, incluso en cuanto a la toma de decisiones sobre sus vidas, horarios, salidas, hábitos. Es decir, hay un cambio en los patrones normativos básicos de la familia. Ello trae como consecuencias un mayor número de embarazos en adolescentes, mayor abandono escolar, más madres solteras, hijos no registrados, mayores riesgos para enfermedades de transmisión sexual, la ya citada interrupción de valores culturales. Todo ello lógicamente contribuye a perpetuar el círculo vicioso de la desigualdad y la pobreza.

- **Las familias de la zona urbana**

En la zona urbana se encuentran muchos hogares encabezados por mujeres solas, algunos albergan varias generaciones de mujeres. Ellas empiezan a tener hijos siendo adolescentes, casi niñas. Un promedio mencionado por quienes fueron entrevistados apunta a que la media del país, de 3,4 hijos por mujer, es ampliamente superada. Se encuentran familias donde hay de 4 a 13 hijos e hijas. Se encuentran numerosos casos de familias extendidas que viven cerca, en la misma comunidad, a sólo unas cuadras de distancia. Cuando un hijo o hija se independiza, se muda a sólo metros o cuadras de distancia de la familia nuclear. Hay un permanente intercambio de responsabilidades sobre los niños y niñas. La familia extendida se superpone con la familia nuclear; en general no hay diferencias. Abuelas con nietos y nietas, tíos y tías cuidando a sobrinos y sobrinas; en algunos hogares conviven hasta cinco generaciones, en general de mujeres, fruto de los embarazos precoces: bisabuela, abuela, madre, hija, nieta/bisnieta. Pamela, adolescente de 15 años, cuenta que en su casa viven 19 personas, *“papá, mamá, más 8 hijos son 10, más 2 hijas con sus parejas son 14, más 5 hijos... 19”*.



En el Bañado los ingresos son escasos, si bien la mayor parte de quienes integran las familias trabaja de alguna manera, sobre todo en la principal estrategia de sobrevivencia de la zona que consiste en el reciclaje de basura del cercano vertedero Cateura. Perla cuenta: *“suelo ver más como que los jóvenes se van a trabajar, algunos se van a trabajar como ayudante de albañil, otros van a trabajar en Cateura, en el basural, con la mamá, con el papá si tienen papá y así se sustentan”*.

Quienes mejor trabajan, o de forma más estable, son los que encuentran empleo en las escalas más bajas de las nóminas municipales –barrenderos, recolectores de basura– y las mujeres que trabajan como empleadas domésticas. Estas últimas, cuando ganan bien, perciben sueldos escasamente superiores a la tercera parte de un salario mínimo legal. De un tiempo a esta parte, aproximadamente dos años, en todo el barrio se ha dado un proceso de migración de mujeres que van al exterior, España y Buenos Aires fundamentalmente, para dos tipos de actividades: empleo doméstico (cuyo destino más frecuente es Buenos Aires) y prostitución (destino más frecuente, España). Existen redes que reclutan a las jóvenes para la prostitución. Están constituidas principalmente por gente del barrio con contactos externos. *“Hay gente que se va para trabajar pero en su mayoría se van para eso (prostitución), en la casa de los ricos se suelen ir a trabajar, hay familias que tienen muchos hijos y en una forma que mantengan sus estudios, con esa promesa se van”* (César, dirigente comunitario).

Las jóvenes que van al exterior y también las personas adultas, hombres y mujeres, aunque en menor medida, dejan a sus hijos e hijas a cargo de sus familiares. En general, se mantienen en contacto con sus familias, pues el sueño más acariciado es el de juntar el dinero suficiente para mejorar las condiciones de vida de sus parientes.

Casi en cada familia hay o hubo casos de trabajo infantil doméstico. En general, es la forma más fácil de obtención de trabajo o de posibilidades de estudiar de los hijos e hijas. No resulta extraña sino común la existencia del trabajo infantil doméstico y no escandaliza a nadie.

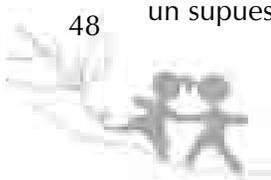
Esta “naturalidad” es necesario comprenderla desde el punto de vista cultural. El concepto de niños y niñas que no deben trabajar



sino estudiar y jugar es un concepto que forma parte de las matrices simbólicas de la modernidad, paralelo al concepto de los derechos humanos y a las ideas de trabajos forzados. En cambio, el trabajo infantil es visto como “normal” en las sociedades tradicionales, en las que los sistemas de trabajo incorporan la participación de toda la familia para la supervivencia, fundamentalmente en relación con las cosechas cíclicas en las zonas rurales y con las changas en las zonas urbanas. Cuando el paso de una forma de vida tradicional a una moderna se produce con lentitud, o a saltos no secuenciales, las ideas y pensamientos se fragmentan y conviven de forma más o menos conflictiva.

En América Latina no se produce un paso a la modernidad como el sucedido en América del Norte o en Europa, y continúan coexistiendo diferentes temporalidades, en mosaico, desfasadas (no se adecuan, no encajan), que interactúan con evidentes faltas de correspondencias. De ahí las contradicciones que genera el trabajo infantil doméstico que se evidencian en los diversos testimonios y que generan también contradicciones con los conceptos modernos sobre el trabajo infantil. Hay que considerar en consecuencia que si bien la OIT de hecho no se opone a todo tipo de trabajo infanto-juvenil, es posible identificar un desfase entre los contenidos de los conceptos manejados desde ésta y otras instituciones y los que subyacen en el imaginario latinoamericano.

Es decir, la aceptación del trabajo infantil “formativo”, dentro de la propia casa, como parte de las tareas que todos los miembros de una familia realizan diariamente, tanto domésticas como incluso trabajos de subsistencia y que implican un proceso de colaboración y aprendizaje de los niños, niñas y adolescentes dentro de su cultura tradicional, y el rechazo a aquellos trabajos que pongan en riesgo su desarrollo y bienestar, máxime si se trata de las peores formas de trabajo (prostitución, esclavitud, trabajos en minas y otros), tropiezan con la dificultad de la población poco educada y pobre para determinar con precisión dónde termina el trabajo “formativo” y dónde empieza el trabajo dañino. Los matices son demasiados, las situaciones de lo más variadas. Cuando están presentes la pobreza extrema, la desesperación, la falta de opciones reales para otro tipo de salidas (fundamentalmente la educación), el trabajo infantil se presenta como una opción válida y natural. El trabajo infantil dentro de los hogares (y cuando la situación es extrema fuera de ellos) es un supuesto arraigado dentro de las sociedades latinoamericanas.



Con el proceso inacabado de modernización precipitándose en el marco actual de un mundo globalizado es preciso considerar que si bien las sociedades tradicionales latinoamericanas están perforadas, acribilladas, desarticuladas en sus tejidos sociales, quedan jirones que guían casi intuitivamente a lo que hace a la lucha diaria por la supervivencia, donde el trabajo infantil es una de las estrategias.

En general, se espera una mejor forma de vida para los hijos e hijas entregados al trabajo doméstico. La pobreza de las familias hace que éstas vean al trabajo infantil doméstico como una esperanza. Elena, con una historia familiar de abandono y maltratos, cuenta cómo decidió dar a su hija Dora a instancias de su segundo compañero:

R: Mba'ere piko nde reme'ëi chupe la nde memby ha ere chupe tomboestudia ndéve, ha'e ko omboestudíata, omondéta, omongaruta ndéve, oreko poräta porque naimembyi la kuñakarai (porque no le das tu hija y le decís que le haga estudiar, ella le va a hacer estudiar, le va a vestir, le va a dar de comer, le va a tener bien porque no tiene luego hijos la señora) me dijo y me empezó a gustar, me empezó a gustar porque yo pensé que iba a estar mejor que conmigo, entonces le di a Dora, me fui luego con la señora, mi amiga me llevó a hablar con la señora y ella demasiado se halló, ohecháramoiterei la Dora (la veía con buenos ojos a Dora).

P: ¿Cuántos años tenía Dora?

R: Tenía 8 años, parece que tenía, la primera vez que ella iba a salir de mí.

La profesora Mariana atribuye el trabajo infantil doméstico al desarraigo de las familias campesinas que llegan a la ciudad en busca de mejores oportunidades:

“Yo lo que veo es que generalmente ocurre cuando ellos se están cambiando de lugar, cuando empieza a llegar de otras localidades del interior y entonces ese proceso diríamos de cambio que se da, el desarraigo que sufre, eso hace que ellos empiecen a cambiar un montón de estructuras sociales que ellos tienen en el interior. Antes aquí tenían una familia, vivían más tranquilas, más estables, más estructuradas, con horario, con comida casi asegurada porque todas nuestras familias que han venido del interior han estado bien en un momento dado



en el interior del país, tenían sus tierras, sus chacras, sus animales, era una familia que podían dormir juntos, que podían comer juntos, que había un horario de encuentro, más cuando ellos empiezan a inmigrar, cuando llegan aquí, en el bañado, cambia automáticamente.

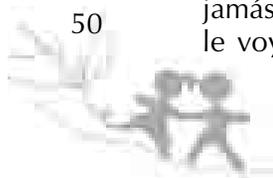
Ellos se encuentran de que ya el lugar mismo para las casas ya no es la misma casa que tenían en el interior, en el interior tenía tres pieza, ya sea de estaqueo de tablas, de tapia, lo que sea, y aquí vienen y se encuentra con una sola pieza en donde todos tienen que encimarse y acomodarse de alguna manera, ellos se dan cuenta que aquí con el dinero que podían vivir en el interior, acá eso no alcanza, porque aquí no hay chacra para poder recoger algunas cosas, aquí ya no está el vecino que puede prestar la yerba, el azúcar.

Entonces eso hace que automáticamente la familia empiece a dispersarse y pierde el control, el papá, que en el interior era autoridad, llega aquí y no es autoridad, porqué, porque él también pierde un montón de elementos y ahí cambia su manera de ser, sus identificadores ya son otros.

Ocurre lo mismo con la mamá que en el interior era la señora, la kuñakarai y aquí llega y ya no es esa señora, entonces los identificadores cambian, ella se da cuenta que la ropa que usaba en el interior no le sirve aquí, automáticamente cambia su manera de vestirse pero sigue en el fondo exigiendo a que las niñas sean sencillas, por ejemplo, pero ella ya no es así, sus identificadores cambian, entonces ahí yo veo que ocurre ese proceso de dispersión de las familias, ya no caben, los hijos ya no caben todos en la casa”.

En algunas de las personas pobladoras de la zona puede identificarse, sin embargo, una conciencia clara de que esa entrega no es apropiada, no es lo que se quiere, se considera que los niños y niñas que trabajan en casas de terceros no la pasan bien. Si pueden mantener a sus hijos e hijas en las familias, lo hacen:

“Yo no soy partidaria de eso, nunca fui partidaria de eso porque uno no pasa muy bien en casa ajena, depende mucho de cada familia eso, pero de mi parte siempre dije que a mis hijos jamás le voy a dar a ninguna gente, voy a hacer como sea pero le voy a cuidar a mis hijos y hasta ahora así soy, esa parte



defiendo mucho y yo le digo a mis hijos cómo jovencita que yo me casé, le crié y todo eso, jamás ellos van a decir nos criamos en casa ajena porque nunca pasó eso y no soy partidaria de eso porque se sufre en casa ajena”.

Perla también piensa igual:

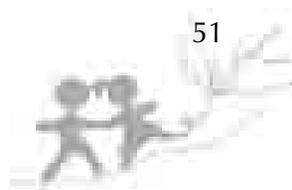
“Yo nunca estuve de acuerdo con dar, yo siempre decía que a mi hijo nunca le iba a dar, sea como sea le iba a criar porque nunca estoy de acuerdo de verle a los criaditos porque yo veo los maltratos que hay. Yo también crecí, pero no crecí así en un ambiente así, pero yo veía, porque yo crecí con mis padrinos, pero yo veía que era distinto el trato con mi mamá y con mis padrinos, era distinto, no era el mismo, entonces yo decía que a mí nunca me gustó eso, y qué será cuando realmente no tenés parentesco y la mamá se va y le da a una persona extraña y a veces ni vuelven a mirarle a sus hijos y crecen así con violencia; ¿y qué es lo que esperamos después en la sociedad? La violencia, eso son, eso traen los criaditos”.

Si bien esto puede parecer contradictorio con los testimonios que describen al trabajo infantil doméstico como una esperanza, pueden identificarse, en el contexto del imaginario sobre el trabajo infantil doméstico, elementos clave que definen la opción de dar o no a los hijos e hijas. Por una parte, aunque se conozcan los riesgos, cuando las precariedades se vuelven insostenibles y aparece la opción del trabajo infantil doméstico se prefiere apuntar a esa suerte de “acto de fe” que implica considerarlo una esperanza. Por otra parte, la información sobre los riesgos se convierte en un elemento fundamental de decisión. La gente mejor informada, líderes de la comunidad y mujeres que pasaron por el trabajo infantil doméstico, son quienes manifiestan menos inclinación a dar hijos e hijas. Juana, ex trabajadora infantil doméstica y madre de 12 hijos, cuenta por qué no dio a sus hijos, pese a todas las penurias que pasó para criar a su familia, fruto de diferentes padres que nunca se hicieron cargo de sus descendencias:

P: Así cuando vos pasaste tantas cosas, cuando eran más chicos, ¿alguna vez le enviaste a tus hijos a trabajar a otra casa, a casa de terceros, nunca le diste tus hijos a nadie?

R: No, ninguno.

P: ¿Por qué?



R: Y porque no quiero que pasen también lo que yo pasé, esa es mi delicadeza, si ellos se portan mal y tienen más de 15 años, le digo que busquen para su trabajo.

Las metas y aspiraciones apuntan siempre a una mejor calidad de vida, con empleo y educación para quienes integran las familias. Reina cuenta sus sueños para sus hijos e hijas:

“Mi sueño era que ellos sean estudiosos, que sean alguien, eso era mi sueño y a la vez le pedía a Dios que me salgan todos mis hijos bien, pero no puedo pues, porque con 5 hijos y yo era sola y yo sin estudio, apenas hablaba en castellano, hasta ahora poco leo y poco escribo”.

No se visualizan muchos espacios de comunicación ni mucha facilidad para hacerlo, más bien existe una sensación de que son más los silencios que los diálogos. Las familias se encuentran poco durante el día, existen escasos momentos en los que están todos juntos. Los intercambios se dan, en general, unidireccionalmente, de padres y madres a hijos e hijas, en la forma de consejos, de advertencias, de intentos de transmisión de sueños y valores, cosa difícil en medio de necesidades urgentes.

En algunos escasos hogares, en general los más acomodados o los pertenecientes a familias líderes en la comunidad, se percibe un ambiente de cuidado, las niñas son un poco más cuidadas que los varones; algunas familias las acompañan a la escuela, las esperan cuando vuelven. Máxima cuenta cómo se cuida a hijos e hijas:

“El acompañamiento, no dejándole salir hasta altas horas, le decís hasta tal hora o y si va a ir al colegio le acompaño hasta tomar el colectivo, te vas a buscarle otra vez, acá muchos padres se van a la parada a las 7 de la noche a esperarles a su hijos que vienen del colegio, están sentados allí esperando, muchos van a la noche y a esos también se les espera”.

Sin embargo, en la mayor parte de los hogares se percibe una sensación de violencia, contenida en algunos casos, en otros más abierta, y son más los casos en los cuales desde muy pequeñas las criaturas obtienen una suerte de “autonomía”, más equivalente a la falta de atención: ellas deciden trabajar afuera, salen solas, manejan sus propios mundos desde muy temprana edad. El deseo de ayudar a la familia marca en la



mayoría de las veces el camino hacia el trabajo decidido por los propios niños y niñas. Gabriel cuenta su historia:

P: En esa época en que era niño y trabajabas, ¿cómo te organizabas, con quién te ibas a trabajar?

R: Con gente mayor que me lleva como ayudante.

P: ¿Y quién te contactaba?

R: Así amigos, vecinos me llevaban.

P: ¿Y qué trabajos hacías?

R: Mezcla para levantar pared, revoque.

P: ¿Te pagaban?

R: Sí, me pagaban.

P: O sea, ¿a los 12 años vos ya trabajabas, ya tenías tu plata?

R: Sí, pero después me fui a trabajar, como mi mamá se enfermó, entonces quería ganar más plata y me fui a trabajar en una adoquinaría y ese adoquín pues pesa 17 kilo, no sé si conocen el adoquín ese que está sobre la avenida República Argentina, me pagaban para sacar de la estantería para llevar como a una cuadra a apilonar, me pagaban a 90 céntimos, no era ni un guaraní, entonces yo quería ganar más y le metía, un mes trabajé ahí y allí fulminé prácticamente mi columna.

P: ¿Cuántos años tenías cuando eso?

R: Como 13 años por ahí y ahí fulminé mi columna y hasta ahora siento eso.

P: ¿Y nadie te orientaba, tu papá, tu mamá, vos tomabas las decisiones?

R: Mi mamá siempre me orientaba en todo lo que se puede, pero la pobreza pues es grande, esa era la situación y si tu mamá tiene problemas, a veces tenés que ir a procurar para mantenerle, ella sufría como 3, 4 años de cáncer de útero, que todos los días sangraba, pero así se iba a trabajar a vender su mazamorra para no hacernos faltar nada a mí.

Pamela, de 15 años, con una familia que considera unida, que la aconseja y apoya, también siente la responsabilidad de aportar económicamente porque ve a su familia con dificultades. Cuando puede, en los intermedios de sus estudios, va a Cateura a reciclar:

P: ¿Te parece que hay muchos problemas económicos en tu familia?

R: Sí...

P: ¿Por qué te parece que...? A ver un poco... ¿Por qué te parece que ustedes están mal económicamente? ¿En base a qué vos decís eso?



R: Yo digo porque somos muchos acá y... Uno nomás lo que trabaja, mi papá... Algunas veces nomás lo que suele trabajar de... albañil y se va a la basura y... no se saca mucho ahí...

Los vínculos familiares se mantienen siempre, de una u otra forma. Casi cada familia tiene algún familiar en Argentina o España. Los migrantes son omnipresentes, se comunican de cualquier forma, aun precariamente, pero no dejan de estar vinculados, no olvidan a sus familias, mensualmente les envían dinero y en los momentos familiares claves como Semana Santa o en las fiestas de fin de año hacen todo lo posible para estar con sus familias.

No sucede lo mismo cuando se dan hijos e hijas al trabajo infantil doméstico. Reina recuerda:

“Yo no tengo pariente acá, le dije, dónde lo que me puedo ir de acá, y ella siempre me decía que si yo me iba, ella me iba a mandar al Buen Pastor¹⁹ y yo no conocía el Buen Pastor, pero tenía miedo, ella me dijo escapate de ella, andá busca otro lado para tu trabajo porque te tiene así, me compraba esa ropa de bolsas blancas y de eso me hacía para mi ropa yo no tenía sueldo ni nada.

P: ¿Y vos perdiste contacto con tu mamá, con tus abuelos?

R2: Sí, con nadie, no le veía más de mis parientes, después una vez estuve en Tuyu Kua, donde estaba la Virgen de las Mercedes, después se iba la línea 5 a las cuatro de la mañana y pensé mucho y salí a calle y solo lo que conocía era la plaza Uruguaya porque allí pasaba el tranvía por el medio, después dije qué voy a ir a hacer en la calle, pero voy a salir, si me encuentra me trae otra vez o si no, no, después me fui y estuve sentada en la plaza Uruguaya, ya amanecía todo ya, y lo que más me dolió era que yo cuando salí saqué solo una ropa y una bombacha y después ella me encontró, después de mucho tiempo, y me mandó a la Investigaciones porque ella dijo que yo le robé todo, antes así se jugaba por la gente.

P: ¿Y después que pasó cuando te quedaste sentada en la plaza Uruguaya?

R2: Después vino una señora y me dijo “mba'eiko rejapo che memby koape (qué hacés mi hija acá)”, me dijo, una que vende verduras y eso, le dije que yo era una campesina y que vivía con una señora que me jugaba mucho y se dio luego cuenta porque



se notaba todo luego por mí, le mostré a la señora cómo me pegaba, jaha chendive (vamos conmigo), me dijo la señora y después vamos a buscarte para tu trabajo, vos piko tenes por acá tu gente, no tengo le dije, ella me llevó a su casa, me dejó ahí y después volvió a su trabajo. Después ella me buscó para mi trabajo y encontró en la embajada boliviana para ser niñera y entré a trabajar ahí, ella se hizo responsable por mí, allí yo empecé a vivir porque la señora del embajador me quería, la señora tenía tres hijos y yo tenía que cuidarle a la más chica nomás.

P: ¿Cuántos años vos tenías allí?

R2: Catorce, estaba por cumplir 15 años y entré ahí, la señora me quería mucho, porque yo no salía luego, porque no tenía pariente ni lugar donde ir.

Esta diferencia en la conservación de vínculos podría deberse a dos aspectos: el primero apunta fundamentalmente al factor económico, y el segundo a la franja etaria de los actores en juego. Por un lado, las personas que van al extranjero son las que ganan el dinero y lo mandan (en general a sus hijos e hijas, que quedan en el país, a sus padres o madres ancianos, a sus hermanos). Es decir, son personas adultas que por más explotadas que estén allá, manejan ciertas posibilidades y recursos económicos como para ponerse en contacto con sus familias, mientras que los trabajadores infantiles domésticos son niños, niñas y adolescentes que no disponen de dinero y no cuentan con los medios para mantener esos contactos.

En este sentido, hay que considerar que los trabajadores infantiles domésticos están en una situación de subordinación que raya la esclavitud en muchas ocasiones. A ello debemos sumar el hecho de que muchas de las familias dadoras de trabajadores infantiles domésticos adoptan una actitud de “negación” o de “liberación” con respecto a su niño, niña o adolescente “cedido”, “otorgado”. Casi prefieren no saber cómo andan las cosas porque ello puede requerir traerlo de vuelta al hogar (y la vuelta significa una boca más y posibilidades nulas de educación) o tener que enfrentar y tomar una postura determinada (denuncias, enojos, peleas, problemas, vuelta a la casa de la niña con el padrastro presente).

El rango de ingresos de las familias oscila entre 50 y 200 dólares mensuales. En general, el sustento se gana diariamente, con jornales por trabajos relacionados con la construcción y con oficios diversos como electricidad, plomería u otros, como producto de la venta



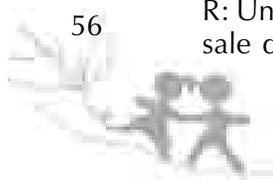
ambulante o de lo obtenido a través del reciclaje. Esta última actividad se ha convertido en el principal mecanismo de obtención de ingresos. Son claves para la zona tanto la actividad de los “gancheros” como el reciclaje de la basura de los hogares, con carritos tirados con caballos o manejados a tracción humana, antes de que pasen los camiones recolectores municipales a recogerla para su depósito en Cateura.

“Estamos dentro de un cinturón de pobreza que tiene la ciudad, que es la zona inundable donde está la gente más humilde de Asunción, en condiciones precarias, con las necesidades básicas en su mayor parte no satisfechas, son mucha gente sin trabajo y a raíz de eso es que surgen los diversos problemas que se tiene, muchos niños no van a la escuela, hay muchas madres solteras, la forma de trabajo de la gente es el trabajo por su cuenta, algunos son albañiles, vendedores ambulantes, más hacia el fondo hay gente que se dedica a la recolección de desechos, cualquier cantidad hay de ese tipo de gente, las condiciones es precaria a nivel general” (César).

La lucha es, en consecuencia, por la sobrevivencia diaria. El presente rige las vidas. Se busca obtener ingresos para comer, lo demás ya es un lujo: *“un día es todo con sacrificio porque si uno no trabaja como sea, no tiene para el pan de cada día y aunque estamos trabajando duro, tampoco muchas veces no tenemos. La gente es realmente pobre, pobres que hay veces que comen y otras veces que no comen”* (Perla).

En los picos de necesidad de dinero se acude a préstamos, a donaciones, a colaboraciones, a colectas. Aun con precariedades, las fiestas se celebran. Los cumpleaños infantiles, las fiestas por los 15 años de las adolescentes, los casamientos, son momentos importantes, que se festejan, invitando a familiares, al vecindario, a las amistades. Ante shocks económicos, sobre todo de enfermedad, se deambula por los servicios públicos y de caridad y la comunidad acude a ayudar. Se organizan rifas, polladas, tallarinadas, se junta plata.

Las familias o personas que logran encontrar trabajos diferentes al de Cateura, o que tienen algún negocio, son quienes se consideran más acomodadas en la comunidad:



Cateura, como nosotros llamamos, nunca decimos que estamos mejor.

P: ¿Pero así un ejemplo de una familia rica?

R: La que tiene un almacén grande, una despensa grande, a esos se le considera ya una familia rica.

P: ¿Quién por ejemplo?

R: Para qué irnos lejos, está ahí el almacén de Yeyo, que es la que está cerca de la clínica, ese es para nosotros una familia que ya está mejor.

P: ¿El que está al lado de la casa de Pastor?

R: Así mismo, ese ya está mejor, a eso ya le llamamos está con más dinero porque está trabajando más que todos (Perla).

Las decisiones se toman de acuerdo a la composición de las familias. Cuando existe presencia masculina, y si se ocupa de su familia (es trabajador, no es borracho), tiene autoridad para indicar acciones. Sin embargo, se observa que en la mayor parte de las familias, aunque las mujeres estén más calladas, finalmente deciden. Es muy frecuente la ausencia paterna, casi normal. Andrés cuenta:

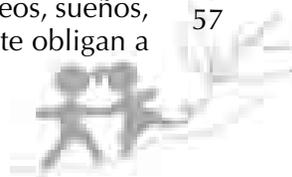
P: ¿O sea vos de grande recién le conociste a tu papá?

R: Después de 15 años le conocí a él.

P: A los 15 años recién. ¿Cómo le ubicaste?

R: Y gracias a un mi tío que vivía en Ciudad del Este. Vino él, me pagó el pasaje y me dijo “Vení que yo te llevo”, me dijo. Y me fui, me fui, pero una vergüenza. ¿Cómo después de 15 años en vez que él venga a buscarme yo me tengo que ir a buscarle? Una vergüenza es, una vergüenza. Por eso yo me meto en mi cabeza: ese señor no es mi papá; ese señor es un señor que cumplió el ciclo; le embarazó y le embarazó a mi mamá. Eso nomás es, a ese señor lo que le tengo que agradecer es que me traiga a este mundo de infierno; eso lo que le tengo que agradecer y después nada, ya no le debo a ese señor, nada no le debo. Cuando yo me fui a Ciudad del Este no podía verle la cara.

Las decisiones respecto a “dar” a los hijos e hijas al trabajo doméstico son, en general, de las madres. Las decisiones referidas a la búsqueda de trabajo son personales, impulsadas siempre por la necesidad de conseguir un ingreso lo antes posible. Los mismos padres y madres impulsan a los hijos e hijas a encontrar un trabajo lo antes posible. Las precarias condiciones de vida y las necesidades prácticamente no permiten pensamientos de consideración hacia deseos, sueños, voluntades, aspiraciones de niños y niñas; simplemente obligan a



buscar estrategias de obtención de ingresos que la mayor parte de las veces alcanzan exclusivamente para comer.

P: ¿Y a qué edad empiezan a trabajar, Perla?

R: Desde chiquitos, desde los 10 años si es que pueden en la Cateura, o si no van y venden caramelos por la calle o gaseosa, así comienzan los niños.

P: O sea, ¿hay muchos casos de trabajo infantil?

R: Así es, demasiados tenemos.

P: ¿Y así de vendedores ambulantes sobre todo?

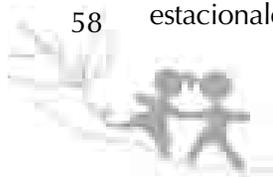
R: Sí, hay chicos que la mamá se va al mercado, trae frutas, trae verduras y comienzan a vender, así también se trabaja.

Existe una identificación con la pertenencia a grupos excluidos “marginales”. Se refieren a sí mismos como a “nosotros, los del bajo”, los de los bañados. Si bien existe en algunos casos un cierto orgullo de pertenencia, la sensación de estar en un sitio “malo”, sin oportunidades, es a menudo explícita:

“Si hasta hoy hubiera vivido mi papá, todavía yo no iba a venir a vivir en este lugar, no me hubiera dejado vivir en estos lados porque él eso lo que no quería, a veces nosotros así con la tele y eso veníamos y las noticias así que pasaban y decía Varadero, el lugar que más no le gustaba era Chacarita, Varadero, Bañado, lo que sí que había 4 barrios que a él no le gustaba, dice que ahí vivía las peores gentes, que en ese barrio había asaltantes, asesinos, de todos, o sea que para él eran los peores barrios, los cuatro barrios, uno era Chacarita, Varadero, Bañado, el otro que no me acuerdo, lo que sí que había 4 y me dice: ‘che ko umi lugar che rajy la ndadeseai, amanóta ma jepe ha ndadeseái nunca, nunca ndeve che rajy’ (‘yo no te deseo mi hija esos lugares’) y mirána un poco dónde me vine a caer, mira dónde vine a hacer mi vida, eso digo, si mi papá hubiera vivido, igual nomás se hubiera muerto si me veía en estos lugares, era lo que jamás papá deseaba de mí” (Elena).

• Las familias de la zona rural

En Pirapey la economía familiar depende de los padres, con una importante contribución por parte de los hijos e hijas menores y mayores. En una medida u otra, todos los miembros familiares aportan al ingreso familiar. La actividad principal es la agrícola, con trabajos estacionales²⁰ en las plantaciones grandes de yerba o tung²¹ de la zona



que realizan las familias más pobres, o con plantaciones propias en pequeñas parcelas de tierra o chacras donde casi toda la familia desarrolla actividades. Juancho y Petrona cuentan:

P: Había un yerbal y ahí los pobres estaban cosechando la yerba hacia mayo, junio, julio, agosto, cuatro meses.

R: Cuando se termina ese trabajo, ya se terminó.

P: ¿Eso es todos los años o un año nomás?

R: Solamente un patrón lo que tiene muchos yerbales acá, lo que le salva a los pobres porque tiene mucho trabajo eso. Cuatro meses tiene la quebranza de la yerba.

R: Eso es cuatro meses todo el año.

R: Cada año cuatro meses.

P: Eso es una entrada.

R Octubre y noviembre viene carpida de yerbales otra vez y eso lo que nos salva todo otra vez a los pobres. Principalmente a esos que están ahí en el pueblito, por ejemplo, ahí hay muchos pobres, cantidad hay que no tienen chacra.

P: ¿En dónde, ahí mismo en la entrada a Pirapey?

R: Al lado de la escuela. En tiempo de invierno se hace la quebranza de la yerba y después hay juntada de tung.

R: Pero no tiene ganancia eso de la yerba porque apenas una persona gana 20.000 guaraníes por día solamente para salvar el día.

P: Eso no podés ahorrar para la escuela de tu hijo, para comprar libro, para comprar ropa.

R: Salva el día y vos salís perdiendo del yerbal.

P: ¿Vos dirías que la mayoría de las personas acá en Pirapey tienen esa situación, que tienen que salvar el día?

R: Y... casi la mayoría. Además, el que no tiene chacra principalmente lo que están sufriendo.

P: ¿Hay mucha gente que no tiene chacra?

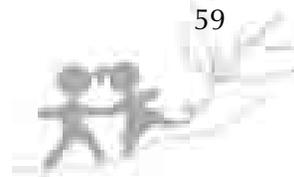
R: Hay mucho.

Los niños y niñas empiezan a trabajar desde muy pequeños, cuando tienen 6 o 7 años, según cuenta Petrona:

“Cuando tiene 6 o 7 años por ahí ya trabaja. No hay límite. Ahora las mujeres y los hombrecitos también ya tienen que trabajar. Salen ya a changar. Cuando empieza el yerbal tienen que trabajar”.

²⁰ Por temporadas, de acuerdo a las estaciones de siembra o cosecha.

²¹ Planta oleaginosa de origen asiático introducida a Paraguay para extracción de aceite.

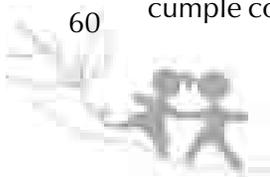


La mayoría de los pobladores de la comunidad cuenta historias –exitosas y no– de trabajo doméstico para terceros. Este fenómeno tiende a ser aceptado/celebrado o rechazado de acuerdo a las diversas experiencias que se dan en cada grupo familiar. Así, algunos padres o madres trabajadores domésticos o ex trabajadores infantiles domésticos incentivan a sus hijos e hijas a la aceptación del trabajo extrafamiliar, mientras otros se niegan a hacerlo. Los factores decisivos son los económicos y las buenas o malas experiencias. La mayor parte de quienes impulsan a sus hijos e hijas lo hace por motivos económicos. La familia de Carlos es una de las que menciona explícitamente que impulsa la salida de sus hijos por apremios económicos; tiene que depender, a partir del incidente de violencia sufrido por el padre, del trabajo de sus hijos: *“nuestros hijos nos hacen vivir porque mediante eso nosotros no pedimos colaboración para cuidar a su papá, hace poco nos trajeron plata, ropa. Después de seis meses vuelven con dinero, y si no pueden hacerlo lo envían, manda traer la plata”*.

Los acuerdos y discrepancias con referencia al trabajo infantil y la posibilidad de que los niños y niñas dejen el círculo familiar y social se originan tanto en historias de trabajo infantil doméstico negativas o positivas, así como en posturas ideológicas, religiosas y culturales de cada núcleo familiar. En general, el trabajo infantil doméstico no es visto negativamente. Es posible afirmar que el factor propiciador fundamental del trabajo infantil doméstico es el imaginario colectivo que no lo ve como extraño sino como habitual y que el elemento detonante lo constituye la pobreza.

La decisión sobre dar a los hijos e hijas suele recaer en las madres. Existe como un linaje matriarcal aplicado a la lógica del trabajo doméstico de mujeres. Las madres entran en contacto con eventuales patronas, hacen seguimientos del estado de sus hijas y en muchos casos, como en la familia de Jacinta, rescatan a sus hijas de condiciones laborales adversas.

En una cultura patriarcal con marcados valores machistas, la voz de la mujer –cuya importancia en la contribución económica y social familiar es crucial– sigue relegada. Existe una clara división del trabajo de acuerdo al género y a la edad. Por lo general, el hombre trabaja haciendo changas (pequeños trabajos informales) fuera de la casa o en labores domésticas más pesadas. La mujer cumple con una doble tarea: tiene a su cargo el ordenamiento de la



esfera privada familiar y al mismo tiempo precisa salir de la casa en busca de ayuda extra. Cabe destacar, sin embargo, que en la comunidad elegida para esta investigación existen varias mujeres militantes de una organización campesina feminista. Ellas gozan de respeto y consideración comunitaria y constituyen paradigmas de acción y liberación local. Muchas de ellas fueron trabajadoras infantiles domésticas y, conforme al éxito o no de sus historias, toman decisiones laborales por sus hijos, en especial en el caso de las hijas mujeres.

La comunidad estudiada constituye un universo social cuyos vínculos familiares son estrechos, dando oportunidad a una activa interrelación familiar. Así, primos/as, tíos/as y sobrinos/as comparten frecuentemente viviendas familiares amplias. Son los familiares, en general los hermanos y hermanas mayores, quienes se hacen cargo de llevar a los hermanos más pequeños para trabajar, encargándose de cuidarlos.

La zona se caracteriza por un alto grado de migración hacia la capital y Argentina (la localidad se encuentra muy cerca de la frontera con este país). Las condiciones laborales varían en cada caso. Posadas –la ciudad a la que la mayoría de los migrantes va– ofrece mayor remuneración salarial, aunque el problema de la falta de documentos sitúa a niños y niñas trabajadores en una situación de mayor vulnerabilidad. Asunción se encuentra a mayor distancia y los salarios son menores; ofrece, sin embargo, cierta seguridad, por lo menos en lo concerniente a la situación legal de residencia.

Este fenómeno migratorio es fluido y constante, se acentúa en épocas de crisis y acarrea dispersiones familiares. Los hijos e hijas que están lejos intentan mantenerse comunicados, aunque no les es fácil. Lidia, varios de cuyos hijos e hijas trabajan en Buenos Aires, algunas de las hijas desde pequeñas, cuenta: *“ndo vyai ha´ekuéra pyi oñekomunica orendie la celularpe ikatuhaguaicha oñesenti poraveva, nda ha´eiko sonsera (No se hallan ellos, siempre se comunican con nosotros por celular para que se sientan mejor, no es fácil)”*. El vínculo con los familiares migrantes suele permanecer fijo pues la migración constituye uno de los recursos económicos más importantes para las familias de la zona.

Esta es una comunidad rural pobre, por lo que los niveles de vida y consumo son bien bajos. En la comunidad sólo existe electricidad en forma parcial, por lo que muchos hogares no cuentan con cierto

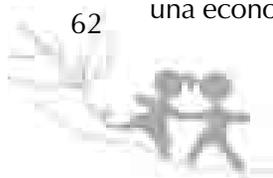


“confort” facilitado por la electrificación. Algunas familias cuentan con televisión, hecho éste que reúne a amigos y familias en torno al mundo de las telecomunicaciones. A partir de ahí se generan sueños y expectativas que, por estar demasiado fuera del alcance de los jóvenes, crean expectativas falsas que devienen en frustraciones. Las carencias materiales por las que atraviesa la mayoría de las familias se ven exacerbadas durante navidades, inscripciones escolares y celebraciones.

Un shock económico y social muy importante constituye el caso de envenenamiento ya mencionado de Silvino Talavera –niño de la comunidad– cuyo caso constituye el primero con denuncia judicial por muerte causada directamente por envenenamiento resultante de la industria de la soja. Este mal afecta a varias familias locales que no se encuentran preparadas para enfrentar la magnitud de tal contratiempo. La familia entera de Petrona Villasboa fue contaminada con el veneno de los agrotóxicos; Silvino falleció, mientras otros seis restantes quedaron casi un año incapacitados de cumplir con sus tareas escolares y familiares. Este fenómeno fue registrado en varias familias locales y lo alarmante del caso es que el puesto de salud carece de insumos, personal e infraestructura para enfrentar dicha plaga.

El escenario socioeconómico de la comunidad se encuentra brutalmente afectado por el fenómeno de la deforestación, el cultivo irracional de la soja y el uso de agrotóxicos y la carencia de tierras propias. El campesinado –étnicamente mestizo– se aglutina culturalmente en torno a sus demandas y carencias: falta de tierra y territorio. El guaraní es un elemento cultural de fuerte cohesión social. Este fenómeno sociolingüístico es de crucial importancia pues al tiempo que el guaraní constituye el vehículo social más importante de los paraguayos y paraguayas, en especial en el campesinado, existe una clara jerarquía lingüística que tiende a privilegiar el castellano sobre la lengua nativa.

Se da el caso –no muy común pues el área entera es considerablemente pobre– de familias extendidas donde ciertos miembros (tíos, padrinos, etc.) cuentan con un mejor nivel económico, hecho que propicia redes verticales de dependencia. Frecuentemente estos miembros “extrafamiliares” solicitan ayuda doméstica originando vínculos laborales inestables y precarios que caen dentro de lo que se denomina una economía informal del trabajo.



La economía del cuidado

El concepto de economía del cuidado comprende todas aquellas tareas necesarias donde existen cuidados que prodigar a personas generalmente dependientes. Estas tareas han sido históricamente asignadas a las mujeres, quienes se han ocupado de ellas en el seno de sus familias. Esta construcción de género sigue siendo claramente identificable en las zonas investigadas. Las tareas domésticas a ser cubiertas en las familias proveedoras de trabajadores infantiles domésticos involucran a toda la familia, de acuerdo a una clara división del trabajo por cuestiones de género. Así, las niñas son las que cuidan a las criaturas más pequeñas, se encargan de cocinar, de arreglar la casa, de lavar la ropa, de atender a los varones.

En la zona rural las niñas cuidan también, junto a la madre, de la esfera privada, mientras que los niños salen con sus padres a la chacra. En momentos de crisis económica existe cierta tendencia al trabajo indiferenciado, aunque manteniendo ciertas pautas culturales como ser el control más cercano de las niñas.

Esta socialización de género se reproduce claramente en el ámbito del trabajo infantil doméstico. En general, las niñas y adolescentes mujeres son requeridas para realizar tareas domésticas de todo tipo. En cambio, los niños se dedican a tareas más específicas como los mandados, la jardinería, la ayuda en los comercios o establecimientos.

La socialización para el trabajo doméstico se da dentro de los mismos círculos familiares o en contacto con personas de las zonas de mayores recursos.

Es importante considerar que el valor diferencial de los niños y las niñas (los primeros tienen más “valor” que las segundas, que son más “útiles”) ayuda a comprender la tolerancia o naturalidad con que se toma el hecho de “dar” a sus niñas. Las familias con “excedente” de niñas pueden “prestar” o “regalar” a una de ellas. El varón tiene a largo plazo la capacidad de producir valor, de generar sustento económico a la

familia, lo que lo hace un sujeto autónomo. Al ser el valor económico un fin en sí mismo, los varones *son* también en sí mismos. Para las mujeres, en cambio, su función es servir, es decir la mujer sirve a algo o alguien. Las mujeres *sirven/son* para alguien (Castro, 2000)²².

• La demanda en la zona urbana

La demanda de ayuda para las tareas domésticas es frecuente en las zonas urbanas, casi todas las casas de los barrios medios y altos tienen mujeres empleadas domésticas. La solicitud a los barrios pobres aparece en los contactos que se hacen cuando se trabaja en las calles, en la venta ambulante, en el reciclaje. La mayor parte de las veces los contactos se inician en las propias comunidades; quienes ya trabajan en las zonas “altas” se enteran de las demandas y las transmiten en las comunidades. Elena cuenta:

“La vecina fue la que me llevó junto a la señora, era la amiga de su patrona donde ella trabajaba, no sé que por qué y quería demasiado una nena para su compañerita supuestamente, que ella le iba a hacer estudiar, que le iba a dar de comer, le iba a dar de vestir y ella lo que quería era para su compañerita nomás pero no era sí que para su compañerita sino que para su empleadita había sido”.

Las tareas domésticas a ser cubiertas en los hogares abarcan una gama de posibilidades laborales muy amplia: limpieza, cocina, mandados, trámites; usualmente el trabajo demandado incluye también el cuidado de niños y niñas, enfermos y ancianos. Dora recuerda:

- Cuando eso tenía 12 por ahí, 10 o 12 años tenía cuando eso, y cuando eso trabajaba de niñera pero a la vez hacía de todo.
- ¿Qué hacías?
- Y lavar, planchar, menos cocinar, limpieza y jugaba con las criaturas.

La pobreza de los hogares y lo que esta situación trae aparejada – dificultad de mantener a la familia por los escasos ingresos, viviendas no aptas para familias grandes – impulsan a las familias a dar a los hijos e hijas.



“La economía no alcanza y aparece la buena señora que cuando están por la calle pide por la criatura y automáticamente dan porque en el fondo siguen soñando a que esa niña, ese niño tenga una vida mejor y dentro de ese marco de ese sueño es cuando ellos dan sus hijos e hijas y al poco tiempo se dan cuenta que ese hijo es un recurso que puede generar también algo de dinero, incluso, en algunos casos, entonces empiezan a pedir dinero” (prof. Mariana).

La ayuda en las tareas domésticas a cambio de educación, techo y comida es un planteamiento frecuente. En general, se busca a niñas o adolescentes:

R: Parece que no quieren luego mayor que eso, así le tienen de criadita.

P: ¿Por qué?

R: Y no quieren mayorcita porque esas ya están amañadas, en cambio las jovencitas más inocentes porque se les puede domesticar todavía (César).

- **La zona rural**

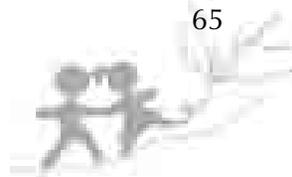
En esta zona también las tareas de cuidado de las personas y del hogar están a cargo de las mujeres y son requeridas para esas mismas tareas cuando se trata de trabajos extrafamiliares.

Para estos trabajos es frecuente que los contactos se produzcan mediante conexiones personales, sociales y políticas que tengan los parientes dentro y fuera de la comunidad. En esta zona fronteriza muchas de las familias tienen parientes en Argentina. La ida de las adolescentes se produce, en general, bajo el cuidado de familiares, hermanos o hermanas mayores que ya se encuentran trabajando. Muchas veces los primeros trabajos son en casas de esos familiares, para el cuidado de criaturas. Es el caso de Mirna, adolescente de 17 años, quien una semana después de la entrevista se embarcaba para Buenos Aires, donde ya se encontraban 4 de sus 11 hermanos y hermanas. Allí cuidaría primero a su sobrinito pequeño y luego intentaría encontrar un trabajo fuera del círculo familiar:

P: ¿Y vos a dónde te vas a ir?

Sr. (papá de Mirna): Y junto al hermano.

P: En Buenos Aires.



Mirna: Sí.

P: ¿Vas a estar con tu hermano?

Sra. (mamá de Mirna): Va a ir a trabajar un tiempo y después va a volver. Ellos son así.

P: ¿Y de qué vas a trabajar?

Mirna: De niñera. Con mi hermano luego voy a trabajar de niñera.

P: ¿De niñera del hijo de tu hermano?

M: Sí.

P: ¡Ah! Te vas a ir de la niñera de tu sobrino entonces.

M: Sí, de mi sobrino.

P: No es que vas a trabajar en casa de extraños.

M: No, todavía. No sé más tarde. Dos meses por ahí voy a trabajar ahí. Después no sé si ellos... Él me dijo que me iba a buscar otro para mi trabajo.

P: ¿Para qué querés trabajar afuera? ¿Por qué?

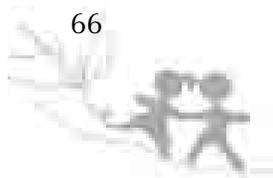
M: Porque en la casa que voy a trabajar ahora no voy a cobrar mucho o sea que voy para aprender nomás. Dos meses por ahí quiero trabajar ahí. Y después quiero salir de ahí, tener otra experiencia en otra casa.

P: ¿Te querés ir a otra casa?

M: Sí.

Fueron recabados testimonios según los cuales la complejidad en cuanto a tiempo y esfuerzo demandado constituyen claros casos de explotación laboral. Estos casos son frecuentes en el empleo doméstico, donde las mujeres no cuentan con fines de semana y su trabajo va del desayuno hasta acostar a los niños, casi sin pausas.

Otros relatos acusan la falta de formación para el trabajo a ser implementado y el grado de estrés por las exigencias del mismo. Muchos pobladores de la zona rural van de una cultura campesina humilde a centros urbanos con estilos de vida más sofisticados, salto éste que produce confusión y provoca reprimendas y burlas que muchas veces terminan con la imposibilidad de conseguir empleos.



Las trayectorias de vida

La pobreza marca un camino casi siempre irreversible en la vida de quienes han nacido en ella. La cadena de acontecimientos vitales que se suceden configura un círculo que se reproduce y expande en las zonas pobres.

- **Las vidas sin salidas de las zonas urbanas pobres**

Padres y madres con numerosas descendencias, niños y niñas que empiezan a trabajar desde temprana edad, estudios casi siempre incompletos, poco acceso a información, a servicios de cualquier tipo, embarazos precoces, se encadenan determinando trayectorias de vida en las que no se visualizan muchas salidas. Andrés, adolescente trabajador doméstico, explotado desde niño por familiares y extraños, dice con amargura:

“Yo lo que desde chico aprendí es que en la vida se trabaja. Peor si no tenés papá ni mamá. Si no tenés papá ni mamá tenés que trabajar toda tu vida. Yo siempre me sentí como un esclavo. Pero la vida es así, para fundirte”.

Los maltratos a niños y niñas también van estampando en esas vidas sellos casi imposible de borrarlos luego. Andrés continúa:

R: Yo siempre he trabajado en un copetín, en un bar.

P: ¿Desde los cuántos años?

R: Desde los 5 años ya me iba al mercado en colectivo; me subía y me iba y traía las mercaderías.

P: ¿Vos solito?

R: Yo solo. No me acompañaba mi abuela. Yo solo nomás.

A los 6 años ya empiezo a ser explotado físicamente; alzaba cajones de cerveza; trabajos forzosos. ¿Ustedes saben que el cajón de cerveza de 12 litros es muy pesado? Tenía que traer así en dos manos; tenía que cargarle yo las mercaderías. Si

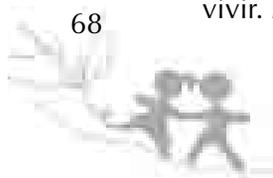
algo fallaba o estaba mal, ella recurría a la violencia. Nos garroteaba. A mí, a mi hermano y a mi otro hermanito. Nos garroteaba hasta no más poder, hasta aprender. A veces nosotros, así nosotros teníamos que repasar. Nosotros repasábamos, repasábamos y porque una miga estaba ahí, ella siempre tenía su tabla acá y nos jugaba por nuestra espalda, nos marcaba desde que te atraviesa. Ves cómo le pega a tu hermano y no podés defenderle... Cuando eso yo, me dolió mucho, me dolió mucho. Así era nuestra vida: trabajar, trabajar; si fallábamos, ligábamos; si no, no y había un tiempo libre, podíamos escaparnos para ir a jugar ja'e chupe (vamos a decir) porque no podíamos pedir permiso, siempre nos tenía así, siempre”.

Los abusos sexuales y las violaciones también forman parte de las dolorosas experiencias por las que pasan niños y niñas trabajadores domésticos. Dora cuenta:

“Después de ahí mi mamá me mandó hacia Lambaré ya, pero ahí estuve bien o sea que trabajaba, me trataban bien, lo único era que tenía que levantarme muy temprano, las 5 de la mañana, porque la señora hacía empanada, tortilla y eso para vender otra vez, entonces me tenía que levantar temprano yo para ayudarle a ella y ahí fue el problema con un sobrino que ella tiene, pero él vivía a tres cuadras de su casa, pero tenía su señora y todas esas cosas, cuando eso yo ya tenía 14 años y ella tenía una nenita de un año y medio más o menos y se enfermó la nenita y vino llegando ella un día, le agarró a su nena y le llevó al hospital y en ese entonces que no estaba nadie en la casa, yo sola estaba lavando los cubiertos, viene su sobrino y viene y ¡pas!, me tira en la cama y... eso fue el problema ahí, pero yo no le conté a mi mamá, hay muchas cosas que a mi mamá no le conté ni no le cuento”.

Tener sueños es muy difícil cuando la mirada está puesta en conseguir algo que comer para el día, o cuando los sinsabores fueron tantos que ya no queda espacio para ellos. A Andrés le cuesta recordar sus sueños:

“Ahora no sé. Porque como te digo, ¡tantas desilusiones! que no mantengo más un sueño. Tantas desilusiones pasó en mi vida que ¿para qué soñar siendo que no se va a cumplir nunca?, siendo que una ilusión sólo es un espejo para mi forma de vivir. Mas ¿de qué vamos a vivir?, ¿vamos a vivir?”.



Cuando logra hilvanarlos, sus hermanitos más pequeños están en ellos:

R: Primero salvar mi familia.

P: La que ya está.

R: La que ya está, primero en salvarle a ellos.

P: ¿Qué significa para vos salvarle a ellos?

R: Tener una casa, trabajar bien, hacer que se profesionalicen mis dos hermanos, cuando consigan para su profesión le digo, bueno, acá termina esta etapa. Bueno, cada uno ahora, cada uno tiene que tomar su rumbo, yo le acompañaré hasta acá y hasta acá, ¿voy a dejar que sean haragán, que se sienta a tomar tereré y que yo sea el loma?, no, todos tiene que trabajar.

La visión de Mariana, profesora de la escuela Fe y Alegría, es contundente:

“Yo creo que el sueño más inmediato es la comida, ese es el sueño más inmediato, no es salud, no es otra cosa, no es el estudio y mucho menos el estudio, a lo mejor la salud es más cercano pero el estudio no, el estudio es algo, no sé, no es luego para ellos, cuando conversás con ellos”.

Ella misma cuenta, sin embargo, historias conmovedoras que muestran que esos sueños existen:

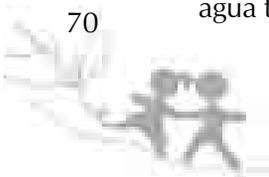
- Un día estaba escribiendo y escucho “*che aikese la escuelape* (yo quiero entrar en la escuela)”, una voz así, miré y no había nadie, yo dije efectivamente yo estoy loca, volví a escuchar, “*che aikese la escuelape* (yo quiero entrar en la escuela)” y yo dije hay alguien hablando porque no puede ser que escuche voces y me levanto y le encuentro a una niña sentada debajo de la ventana, chiquitita, una cosa así. Y salgo yo por la ventana, porque es bajito, y me siento al lado de ella, hace poco yo tiré porque vuelven las compañeras, tiraban de mí la ropa que ella tiene, no era ropa, no sé como decirte, era como que vos le agarraste así del cuellito y le metiste en el barro y le sacaste y hacía frío, frío y estaba descalza, tenía un vestidito largo, la manguita por ahí, así habrá sido la tela, lindo el vestido pero es medio de gamuza, con un olor insoportable la niña.

- ¿Cuántos años por ahí?

- Seis años, pero una cosa pequeñísima, su cabellito así, parecía que le comía todo el ratón, sucia hasta no poder, el com-



pañero me dice “ha’ete umi muñeca Barbie kuéra oïva akue basúrape (parece esas muñequitas Barbie que están en la basura)”, así era la imagen y le digo “nde ko rejuse la escuelape (vos querés venir a la escuela)”, “ajuse (quiero venir)”, “ha mba’ere piko nderejúi mba’ere ndejeinscribí (y por qué no viniste a inscribirte)”, “che sy ko ndoipotái aju porque nda che aói (y mi mamá no quiere que venga porque no tengo ropa)”, me dice, ojeka paite la ipire (tenía toda la piel resquebrajada) del frío, de la suciedad, yo recuerdo que tenía un campeón (zapatillas deportivas) con dos medias y yo sentía el frío y ella estaba descalza y le digo “¿a moôpa reikese? (¿y dónde querés entrar?). “Ha jardínpe he’i cheve (y en jardín, me dijo)”, entonces yo le llevo, le agarro de la mano y le llevo al jardín y entramos, a la profe se le salían los ojos y me miraba diciéndome “dónde le vas a meter a esa niña” y le digo “jaguereko peteî compañera pyahu (tenemos una nueva compañera)”, le digo a las niñas del jardín, estaban todas sentadas así y le miran y le digo “maâpa ome’êta chupe isilla (quién le va a dar su sillita)” y se levanta una y le da su silla a ella, a Casilda. Casilda se llama, le da a Casilda la silla y se sienta ella, entonces yo le dije a la profe “ereko pa la juguete (tenés juguete)” y trae ella todo lo que tiene la profe, estaba pálida, ella quería llorar, estaba sorprendida, asombradísima y le digo “egueru chupe (tráele) juguete”, ha ogueru chupe (y le traje), se sienta, le trae una hoja y empieza a conversar ya porque había sido es conocida porque vive aquí cerca, pero la mamá es enferma, tirada también en la cama, toda la historia, entonces le digo “Casilda, ¿nde pa nderejahuséi? (¿no te querés bañar?). “Ajahuse”, he’i cheve (me quiero bañar, me dijo). Entonces digo “Dios mío, de dónde saco ropa, qué hago”, tengo una señora que actualmente es nuestra cantinera, buenísima y que está bien ella, entonces voy a su casa y le digo “mirá, me vas a dar bombachitas, me vas a dar pantalón, me vas a dar tricota, me vas a dar champú, me vas a dar jabón, me vas a dar toalla, un campeón y una media de tu nieta”, “pero profesora nde tavyrai ko nde (vos estás loca)”, me dice, “y te vas a ir conmigo porque yo sola no le puedo tocar a los niños”, eso es clarísimo, ni le revisás ni nada sola, siempre tiene que haber una mamá o una docente, lo mismo para resguardar la intimidad de esa niña, entonces viene ella conmigo, agarramos todo lo que encontramos y vinimos y una tijera, gracias a Dios yo soy una peluquera, llegamos, le metimos en el baño de los profesores y le bañamos y hay una ducha lindísima que cuando le echamos el agua tibia ella saltaba bajo el agua, disfrutaba ella de su baño, y



entonces ahí mismo le corté el cabello, le arreglé todo, le hice dos colitas, le vestimos y le sacamos, todos los profesores estaban ahí expectantes esperando, entonces cuando Casilda salió, todo el mundo alzándole, felicitándole, en brazos ella llegó al jardín, “mirá, se bañó”, decían las otras nenitas, “se cambió nomás de ropa y a partir de ahora Casilda es compañera de ustedes”. Ya era hora de la merienda, yo no tuve que comprarle la merienda, todas las niñas partieron, le invitaron, le integraron completamente, eso era el año pasado y Casilda ahora está en el preescolar, pasó preescolar, es una niña muy desenvuelta y a partir de ahí su mamá cambió su visión, fuimos, hablamos con ella, le dimos una ropita al inicio pero a partir de ahí es una gracia que ella consigue la ropa para Casilda, viene peinada, le baña para enviarle, le cuida ya su ropa, cómo la escuela, no una escuela tradicional que espera sentada que los niños vengan, son escuelas que buscan la formación de la persona, puede ayudar al cambio de la familia y está Casilda, está hoy día en el colegio con nosotros, es la niña que por más grande que llueva la tormenta, está en el colegio. Es muy responsable ella. Y mirána un poco, ella vino a pedir y eso lo que a mí me dolío tanto porque dije “qué china entonces hago yo en el barrio si no puedo detectar que Casilda estaba ahí necesitando la escuela y yo no le encontré a Casilda y ella vino y nos encontró”, y bueno, por lo menos pudimos asumirla muy bien.

Tener un empleo, que los hijos e hijas estudien, son ejemplos de una buena vida en la zona urbana. Máxima afirma: *“una buena vida para mí es tener un trabajo, un trabajo digno en una oficina, no como en Cateura, porque el único trabajo acá es Cateura porque no tenemos una fábrica ni una industria”*. César coincide: *“una buena vida sería tener un trabajo, tener recursos para mantener los hijos, para que ellos estudien, para que puedan tener salud, para que se le dé educación, para que tengan una expectativa de futuro”*. En opinión de alguna gente, la buena vida se reduce a mucho menos:

“Aquí en el Bañado el concepto de buena vida sería tener las tres comidas diarias, estamos hablando de comida de calidad, de nutrición, de alimentación, tener algo que vestir, y poder ir a un centro educativo. Esa es la buena vida en este momento, porque en más que eso es imposible pensar”.

La corrupción, la ausencia de políticas públicas en salud, educación y empleo conducen a lo que César considera una mala vida y que contempla la falta de empleo, de oportunidades, la entrega a los vicios:



- Una mala vida es no tener trabajo, no tener salud, no tener educación... Aparte de eso, distorsiona la familia, una mala vida es cuando no tenés trabajo y los niños te pueden hacer cualquier cosa, las hijas se pueden prostituir y... todo un tema. Generalmente aquí los padres no quieren despojarse de sus hijos, no quieren que sus hijos vendan diario, vendan caramelo, pero no hay otra forma, el papá no trabaja, la mamá no trabaja y los chicos salvan la situación... Ahora mismo todas las tardes y mañanas una nueva modalidad de subsistir es recoger residuos o algo que pueda verse en las bolsas de basuras en el microcentro o los barrios... Y se van los niños, muchas veces se van acompañados de sus madres (en ese sentido los padres no acompañan, el varón), o se van con sus hermanos.
P: ¿Y los padres así dónde quedan?

R: Y se quedan en sus casas.

P: ¿Qué hacen ahí mientras?

R: Y algunos quedan plantar verdura, crían cerdos en su casa, pero la mayoría tienen un bajón, se meten en el alcoholismo y justamente esa es una mala vida, todo tiene un sentido para mí cuando el padre no tiene un trabajo, la madre no tiene trabajo, no tienen qué darle a los hijos, ahí los padres se emborrachan y ahí ya se distorsiona todo ya...

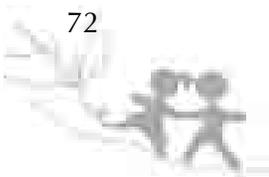
P: ¿Se ve más en los hombres que en las mujeres el alcohol?

R: Sí, en los hombres... y eso después lleva al maltrato, le maltrata a su señora, a sus hijos, ahí se rompe todo, ahí ve un gran porcentaje de padres que pierden interés por la vida inclusive.

La meta principal es obtener ingresos para la sobrevivencia diaria. A mediano y largo plazo, tener un lugar donde vivir: *“yo quiero trabajar; tener mi plata; tener para mi casita y ahí vivir”*.

Las cadenas de causalidad hacia vidas abusadas, destruidas, sin perspectivas, son identificadas por los mismos pobladores. Florencia es contundente:

“Mamá que no trabaja, papá que no trabaja, papá borracho, hay problemas de familias de peleas entre papá y mamá por el tema de no trabajar, ahí ya salen los hijos destruidos, los jóvenes que no trabajan, porque no hay trabajos para ellos, ¿por qué hay tantos drogadictos? ¿Por qué hay tantos asaltantes?”.



- **Las trayectorias de vida en Pirapey**

En cuanto a metas y aspiraciones a corto, mediano y largo plazo, una vez más los temas *empleo, tierra, seguridad y educación* marcan el tono de tales aspiraciones. El trayecto de las metas –de corto a largo plazo– está marcado por el grado de satisfacción de tales derechos/necesidades. En esta zona, debido al latifundio, la deforestación, el uso de agrotóxicos y la mecanización de la agricultura, la comunidad agrícola se encuentra en pésima situación laboral, por lo que sus habitantes no identifican en ella oportunidad laboral alguna en el medio cercano. Debido a ello constituye una constante el alejamiento de sus familiares en busca de mejores oportunidades de trabajo percibidas fuera de la comunidad. De hecho, Pirapey es una comunidad rural cuyo suelo e historias de vida se encuentran literalmente envenenadas. Ubicada a unos 400 kilómetros de la capital, en el km. 45 de la ruta 6 Ciudad del Este-Encarnación, esta comunidad algo remota se encuentra invadida por la plantación masiva de la soja.

La expansión del proyecto agropecuario moderno invadió sus chacras, montes y ríos acarreando hambre, muerte e inseguridad y aumentando la necesidad de abandonar el hogar. El sistema irracional e insaciable de extracción de riquezas impulsado por el capitalismo internacional trae consigo fenómenos que afectan profundamente la calidad de vida de los habitantes y la estabilidad de ellos en sus territorios. Así, la deforestación, la erosión, deterioro y envenenamiento de los suelos, la explotación laboral y la mecanización de la mano de obra, entre otros efectos negativos del neoliberalismo, impulsan un proceso de urbanización, terreno éste fértil para la explotación y abuso de miles de campesinos y campesinas –entre ellos niños y niñas– que van del campo a la ciudad.

A pesar de que la zona de Pirapey se halla poblada por pequeños agricultores cuyo sustento diario depende de la tierra que legalmente poseen, existe un sistema perverso de préstamos y endeudamiento que actúa en coordinación con extraños del lugar, plantadores de soja principalmente, en forma masiva. Esta actividad puede ser tildada de destructiva si se considera que la soja plantada ininterrumpidamente destruye la calidad del suelo. A esta acción se debe sumar la de los agrotóxicos, cuyos efectos letales habíamos mencionado. Jacinta explica cómo pierde su tierra gente que termina



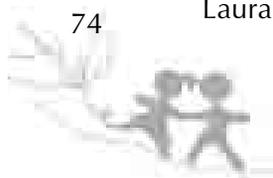
abandonando la comunidad en busca de otros terrenos donde trabajar y cómo termina destruyéndose esa tierra en manos de personas que no se encuentran culturalmente ligadas a ella:

“Nuestro principal problema es la deuda. A partir de la creación del Crédito Agrícola de Habilidad ahí la gente comenzó a endeudarse, a perder sus títulos, a perder sus animales. Entonces la gente al endeudarse de algún lado tiene que buscar cómo trabajar. Porque la mayoría de la gente no tiene luego su buey para arar su tierra y tiene que mandar hacer el trabajo para cultivar tanto el algodón como la soja porque son los dos únicos rubros que tienen créditos. Se endeuda por el buey o la máquina y muchas veces también le pagó a este intermediario por el trabajo que hizo y ahí se le empeora su situación y tiene que arrendar su tierra. Le arrienda su tierra al que tiene máquina o al brasero o al sojero. Arrendé mi tierra, se enfermó mi familia, a lo mejor usé todo el costo de mi arrendamiento, etc., y viene la segunda etapa de que tiene que vender su tierra o sigue arrendando y sigue sin comida y envenenándose y destruyendo su tierra. Porque el que arriesga no quiere saber nada, lo único que cultiva es soja, que es permanentemente utilizar herbicida, insecticida y así”.

El trabajo infantil doméstico constituye una de las posibilidades más ciertas de obtener ingresos. Las hijas de Jacinta, Ana y Laura, constituyen casos de trabajo infantil doméstico exitosos. Ellas fueron a Argentina para cumplir con el sueño de tener una educación superior. Lo hicieron teniendo que cambiar la voluntad de su madre, quien se oponía al traslado. Habla Jacinta: *“siempre les digo a mis hijos que no deseo tan tempranamente que vayan a esclavizarse”*. Luego de insistir, la propia madre ayudó a la primera de ellas a salir. Pese a los sufrimientos y vejaciones pasados por los maltratos en las casas en las que trabajaban, ambas lograron su objetivo y sus casos son bien vistos por la comunidad, pues la ayuda que trajeron a la familia es significativa.

Ana: *Yo en primer lugar salí porque mamá estaba enferma y para trabajar y ayudarle un poco. Tenía 15 años, mi mamá me consiguió una señora. Fue duro porque estar lejos de la familia es muy triste. Trabajé 7 meses con una señora que me maltrataba mucho. Entonces me busqué otro trabajo y ahí sí que estuve como una reina. Me trató muy bien.*

Laura: *Fui a la Argentina por decisión propia a trabajar con la*



intención de continuar con mis estudios a nivel superior. Abandoné a mis dos hijos y fui a la Argentina. Sufrí muchas humillaciones, tenía que comer apartada de ellos y usar uniforme, eso lo que más odiaba. La primera vez que me puse el guardapolvo, me fijé en el espejo y lloré bastante.

Laura regresó y finalizó sus estudios mediante una beca en Brasil, donde obtuvo el título de agroecóloga.

Marina es una joven madre de tres hijos que tuvo que abandonar a los dos primeros por causas diversas, entre las que sobresalen el alcoholismo, la violencia doméstica, la ignorancia y la pobreza extrema. Hoy ella vive junto a sus primos en un asentamiento campesino en espera de lograr la tenencia de la tierra que ocuparon. Con su tercer hijo en brazos cuenta algo de su historia:

“Y después me fui a Buenos Aires. No terminé el colegio, estuve ahí casi dos años trabajando como mucama. Tuve una hija que va a cumplir 6 años en julio, ella está con su papá en María Auxiliadora. Entra en la escuela. Yo le di a mi hija cuando estaba por cumplir 5 años, le di a él para que entre a la escuela. Por eso le di. Mi otro hijo tiene dos años y está en Buenos Aires con un pariente. Di mi hijo porque cuando eso estaba conmigo la nena y estaba ese también y ya me era mucho. Y por mi gusto yo di, no es que nadie me obligó. En mi casa mi papá siempre está borracho y me maltrata mucho, entonces yo le dije que nos íbamos para buscar nuestras tierras, para tener nuestra casa propia. No quería que venga pero igual yo vine hace dos años, nuestra tierra todavía no es nuestra pero esperamos”.

Con relación a las aspiraciones y proyectos de vida, se nota un sincero deseo por parte de madres y padres por mejorar el nivel de vida de sus hijos e hijas. La idea preponderante es que sus hijos e hijas tengan una mejor calidad de vida que la que ellos tuvieron. La principal preocupación es que eso no se dé debido a los deterioros ambientales y sociales que aquejan a la comunidad.

Ciertos eventos vitales adquieren un fuerte valor predominante para los cuales la comunidad guarda rituales debidos. Momentos como bautismos, colaciones de grado, casamientos, funerales, y otros, guardan su forma y calendario en espera de propiciar las expectativas esperadas para una buena calidad de vida en cada una de las etapas de ésta.



El aspecto positivo o negativo en cuanto a modelos de vida en el ámbito cercano incluye, entre otros, el corto alcance de la educación en las colectividades; este fenómeno obliga a jóvenes de la comunidad a buscar capacitación fuera del ámbito familiar porque el dinero no alcanza para cumplir el sueño de estudiar:

M: Yo creo que lo que quieren es estudiar y no pueden. El día de mañana quieren ser profesionales, pero muchos no alcanzan también, o sea que alcanzan pero no para terminar. Porque un estudio lleva casi 5 o 6 años y mucho dinero y en un año necesita tres millones por ahí y seis años es mucho ya.

Sr.: La recaudación de la chacra es muy poco para el estudio.

P: ¿No alcanza para el estudio?

Sr. y M: No.

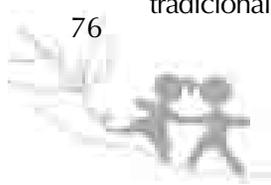
La tenencia de tierra como plataforma a partir de la cual aspirar a derechos humanos fundamentales es otro indicador local de calidad de vida cuya búsqueda también incluye un eventual alejamiento de la comunidad en el sector rural.

La emigración es en estos momentos una de las aspiraciones más escuchadas. Los propios padres impulsan a sus hijos e hijas a buscar otros horizontes de trabajo, como cuenta Jacinta:

“Se escucha. ‘Eho atu che memby ápeko mba’é voi ja japota, nde tua odebe heta ha nde nde pyahu ha rekoteve heta mba’é ha rehotamante (andate sí que mi hijo, acá qué vamos a hacer, tu papá debe mucho y vos sos joven y necesitás muchas cosas y tenés que irte)’. Eso se escucha, eso escuchás”.

La cuestión de la seguridad personal frente a un sistema político y social violento, en el marco de un Estado prácticamente ausente, es otra demanda fundamental de las comunidades como condición *sine qua non* de calidad de vida. El sistema existente es precario, no cuenta con infraestructura ni insumos que puedan garantizar la seguridad de los pobladores en zonas donde la pobreza y la violencia social se encuentran marcadamente presentes.

Los modelos de vida foráneos, aportados por las visitas ocasionales o la vuelta de quienes salen de la comunidad, así como por los medios masivos de comunicación, son percibidos como intrusiones en los modos de vida tradicionales de las familias campesinas, como lo relatan Carlos y Lidia:



Sra.: Yo lo que encuentro la diferencia en la migración de las familias a las grandes ciudades y viene de vuelta y ahí mete.

P: ¿Mete qué?

Sr.: Ahí mete los malos consejos a los otros.

P: ¿De ahí lo que pensás que ellos traen de afuera?

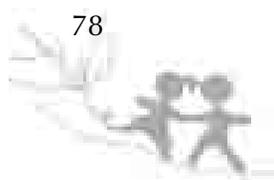
Sr.: Sí, porque yo me imagino acá por el pueblito, acá por mis vecinos, por la villa, que la gente emigra unos dos años, mujeres, hombres, y viene con una otra forma de vida y entonces los adolescentes miran porque anda bien, tan *pituco*, de lujo viene. Yo tengo que ir también.

Sra.: Una chica hace poco, que vino hace poco, que se fue también seguramente dos años, no alcanzó dos años, y dice, vino y decía, dice que a su mamá “para qué vos te vas a ir, mamá, ahí no salimos juntos con nuestra mamá, nosotros salimos sola nomás, quedate nomás vos”, le decía a su mamá una chica.

Sr.: Porque la tradición paraguaya, hasta hace poco, siempre la tradición paraguaya, ¡eh! Con la madre tenía que salir las hijas señoritas a la fiesta, a cualquier lugar, sea lo que sea se va a ir a una diversión deportiva, familiar, sea lo que sea, con su madre. Y hoy día la familia se migran en los grandes ciudades y viene “no mamá, quedate nomás”.

Modelos “a distancia” marcan en forma positiva y negativa la visión de la comunidad en referencia a procesos recorridos. Existen historias triunfantes que convocan a una búsqueda de calidad de vida fuera de la comunidad; otras, frustradas y abusadas, persuaden a padres e hijos a emprenderse en rutas desconocidas y peligrosas.





Protección, riesgo, vulnerabilidad

En cuanto a audacia, conservadurismo y proyectos familiares, tanto en la zona rural como en la urbana las apuestas más fuertes al futuro se sostienen en la emigración. Esta posibilidad es vista como la panacea para la solución de los problemas económicos, como la oportunidad para ahorrar algo de dinero que posibilite comprar una casa o para equiparla con elementos básicos como cocinas, heladeras, aunque a veces lo obtenido sólo sea suficiente para mantener a la familia desde el exterior o incluso para levantar deudas ya contraídas.

En ninguna de las zonas se identifica una cultura de la acumulación. De hecho, pensar en la acumulación se vuelve difícil cuando incluso lo básico cuesta cubrir. En la zona urbana muchas de las casas cocinan con leña o con carbón.

Los riesgos en ambas zonas son similares, si bien con particularidades propias. La violencia, las drogas, el “mal paso” de la prostitución son los riesgos más temidos y ante ellos hay una protección relativa para los niños, niñas y adolescentes. En general, depende del nivel económico de las familias y de valores y principios que se obtienen fundamentalmente de transmisiones familiares.

La mayoría de los entrevistados pareciera coincidir en que la adolescencia es el momento a partir del cual el niño o la niña tiene mayor libertad y más obligaciones. Es éste el momento en que las personas comienzan a adquirir responsabilidades financieras frente a la familia y la comunidad y, en consecuencia, autonomía. Si se dan las posibilidades, se consigue otro lote de terreno para vivienda en la zona urbana y otra parcela para cultivo en la zona rural, y se instala otro hogar. La protección familiar, en consecuencia, que no siempre es mucha ni eficiente, deja de existir, sobre todo en términos económicos, si bien continúan las ayudas.

- **Los riesgos y la protección en la zona rural**

En la zona rural uno de los problemas sociales que aqueja a la comunidad es el *patoterismo* o pandillas de jóvenes alcoholizados que causan estragos en la comunidad, producto de la violencia social (pobreza, falta de oportunidades). Las madres advierten con frecuencia a sus hijos e hijas mantener distancias de estos grupos. En la zona existen lugares donde se expende alcohol, sitios donde se engendran estos comportamientos antisociales (pandillas, patotas). En hogares más estructurados (presencia de ambos padres, por ejemplo) se controla el uso del alcohol.

Existe una tendencia a controlar más a las niñas que a los niños debido a los fantasmas de la violación y la prostitución y el posible embarazo, con otra potencial boca más que alimentar. Se escuchan historias de niñas secuestradas para ser llevadas al exterior en forma ilegal, donde son obligadas, mediante chantaje y coerción, a practicar la prostitución.

El riesgo más temido parecería ser el de la prostitución, seguido por el de las drogas y las pandillas. Se teme más por la vulnerabilidad de las niñas que la de los niños. Estos últimos son criados para asumir conductas agresivas, en tanto las niñas no tienen muchos elementos de defensa en su crianza.

En general, existe un grado de confianza sobre la capacidad de los adolescentes una vez que éstos se encuentren ya en el círculo laboral. Como ya se expresó en varias oportunidades, el control de este tipo de contacto se da en forma más severa hacia las niñas que los niños. Los niños y las niñas quedan sin supervisión durante las vacaciones, en tiempos de escaso trabajo y de crisis familiar.

El comercio de la soja trajo consigo personas desconocidas y perniciosas (el mayor ejemplo es el envenenamiento del suelo). Esta gente no tiene contacto histórico ni emocional con la comunidad, por lo que su concepto del bien común, lejos de ser una prioridad, es un factor de desestabilización social. El tipo de empleo que pueden ofrecer es precario, inestable y peligroso. Los habitantes del lugar manifiestan su disconformidad con ellos, pues les atribuyen egoísmo e inseguridad física y laboral.

En la comunidad existe una comisaría, una Junta Municipal y un juez de Paz. La cobertura policial es pobre e incapaz de frenar atropellos como los vividos por la familia de Carlos y Lidia cuando fueron



atacados. Esta familia –de doce hijos– puede ser considerada como una típica familia audaz de la zona rural. Aspiran buenas condiciones de vida y varios de sus hijos e hijas fueron enviados a Argentina. La conciencia de los peligros que el trabajo infantil doméstico puede generar hace que la familia envíe a sus hijas bajo el cuidado de sus hermanos y hermanas mayores. Este núcleo familiar es también paradigmático en cuanto proyecto de responsabilidades compartidas y trabajo en equipo familiar. Existe una fuerte conciencia de género y los niños y niñas son criados de igual manera.

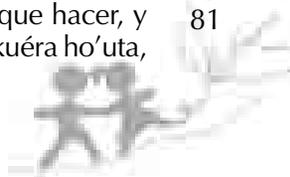
- **Los peligros de la zona urbana**

Los riesgos más importantes visualizados por la comunidad son las drogas, el alcoholismo y la violencia. Los cuidados hacia los hijos e hijas se traducen fundamentalmente en acompañarlos, en no dejarlos solos por las noches por temor a los peajeros y a las violaciones. Esta es la dinámica de las familias mejor estructuradas y acomodadas. Sin embargo, en las familias más pobres a menudo niños y niñas quedan solos en sus casas mientras sus padres y madres (con mayor frecuencia) salen a intentar obtener el sustento diario. La profesora Mariana describe esta situación:

“Llega la mañana, sale todo el mundo a trabajar, queda la casa casi vacía, muchas con sólo los niños, que duermen hasta muy tarde, se levantan, si hay algo de comer, comen, si no hay nada, se resignan o van al vecino... No hay ese mediodía en que llegan mamá y papá y se sientan juntos a comer. Llegan en horas distintas, generalmente a la noche. Están muy pocas familias que comparten. Es más, como que cada quien se encarga de sí mismo, cada quien construye su mundo. Y llega a ser un conjunto de mundos que no se encuentran”.

Florencia, conocedora de la zona, cuenta su conversación con la mamá de una adolescente de 15 años que en las noches y madrugadas anda sola en el barrio:

“Yo le agarré ayer a su mamá, justamente ayer a la mañana antes de irme a Clorinda, le dije, le conté lo que pasó con su hija, le dije: ‘¿vos no querés que tenga hijo tu hija?, ahora tenés que solucionar este tema’. He’i cheve la isy: ‘mba’épa ajapota, che ko amba’apo mante ara (me dice la mamá: qué querés que haga, yo debo trabajar únicamente)’. Tiene mucho que hacer, y seis hermanitos tiene otra vez: ‘mba’épa che membykuéra ho’uta,



ajeheka mante vaerä basurape, mba'epa ajapota (¿qué van a comer mis hijos? debo ir a rebuscarme únicamente en la basura, ¿qué voy a hacer?). Entonces para solucionar el problema le dije: 'eraha nendive, eraha nendive porque aporandu chupe hasyramópa (lleváale contigo, lleváale contigo y le pregunté si tuvo recién su menstruación)', 'ko'a ndahyeguasuiramo ko mespe hyeguasuta otro mespe la nde memby (si ésta no se embaraza en este mes, se embarazará en el otro mes tu hija)', 'eraha nde ndive pe'a la solución, ndohoseiramo embuepoti' (lleváale contigo es la solución, si no quiere irse, pegáale)'. 'Ha ndoikuaamoái mavapa imemby ru avei (y encima no va a saber quién es el padre de su hijo)'. ¿Moôpiko oikuata? (dónde va a saber)''.

Uno de los mayores temores se refiere a las drogas; padres y madres intentan prevenir a sus hijos e hijas sobre su consumo. La violencia es el otro problema. Una pobladora de Luján, doña Lila, cuenta la impotencia que siente ante lo que sucede en su comunidad:

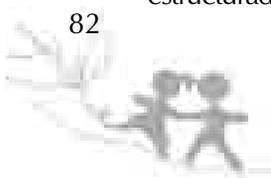
"Y cómo voy a ir a denunciar eso, nosotros vemos todo lo que pasa y acepto, soy cómplice, pero por qué, porque nadie viene a ver qué es lo que pasa con nosotros, nadie te viene ayudar, jamás, entonces me encuentro sola, porque no estoy protegida por nadie, al contrario, estoy expuesta para ellos, cuando te aprietan, no podés ir a decirle a la policía porque empiezan a perseguirte y debés callarte o vos mismo le matás y corrés o te vas a la cárcel".

Es posible identificar en este contexto factores de protección y factores de vulnerabilidad comunes a ambas zonas:

- **Factores de protección**

- La figura femenina**

- Al interior de las familias, sean éstas rurales o urbanas, es la madre quien se encarga de cuidar a los hijos y velar por su seguridad. Las madres cuando están, las abuelas cuando no están las madres. Tal como mencionáramos más arriba, las mujeres son criadas con la convicción de que deben cuidar y servir al resto de la familia. La observación sugiere que aquellas madres que cumplen con más celo esta función son las que a su vez tuvieron durante su infancia una familia nuclear fuerte y estructurada, con una figura materna al servicio de la familia.



El vecindario

Hasta cierto punto los vecinos también son actores que se involucran y protegen a los niños, niñas y adolescentes. Prefieren evitar líos y problemas, pero aún así su mirada en muchas ocasiones actúa como freno o límite, sobre todo en casos de violencia física contra los más pequeños.

La comunidad

La escuela, las maestras, los religiosos, los voluntarios, las enfermeras, las parteras son también actores que actúan como protección.

Los recursos económicos

Obviamente, contar con mayores recursos económicos y con más estabilidad (tanto laboral como en cuanto a tenencia de una casa) actúa como factor de protección.

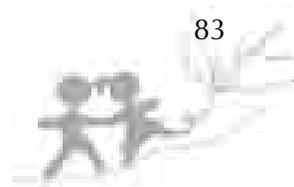
• Factores de vulnerabilidad

La pobreza

Como primer punto es preciso destacar a la pobreza como principal factor de vulnerabilidad.

La violencia intrafamiliar, el abandono, el embarazo precoz, las adicciones, la emigración

En el contexto urbano, más que en el rural, las mujeres que tienen muchos hijos de diferentes padres manifiestan, en el marco de profundos conflictos en su interior, que son los padrastros (su propia pareja, compañero) quienes devienen en amenazas reales para sus hijas en la medida que éstas se vuelven mayorcitas, lo que precipita muchas veces la salida de estas últimas de las casas (generalmente para el trabajo infantil doméstico). Asimismo, aquellas mujeres con historias de abandono durante su infancia o de extrema precariedad tienden a abandonar más a sus hijos o hijas o a dejarlos a su suerte. El embarazo precoz, la multiparidad con poco tiempo de intergestación, que uno de los integrantes padezca alguna adicción, que la madre emigre y deje al cuidado de terceros a sus hijos e hijas son elementos que inciden fuertemente en la vulnerabilidad de las personas.



La precariedad y la orientación de los servicios

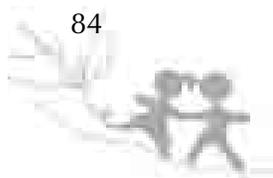
La estructura tanto en el sector salud como en la educación no está basada en lo preventivo. De esta manera, aún detectando casos de maltrato, abandono, salida del hogar, no se cuenta con recursos de planificación ni de infraestructura para hacer un seguimiento de estos casos. La precariedad extrema en la que se hallan las escuelas empuja tanto al trabajo infantil doméstico como a otras formas de trabajo infanto-juvenil. La educación finalmente no es gratis, tanto porque los insumos (uniforme, cuadernos, libros, mochilas) corren a cuenta de la familia, como porque deben hacerse contribuciones, pagar matrículas, pasaje, alimentación (el vaso de leche que se ofrece a los niños y niñas no es continuo, hay meses en que este programa se interrumpe, además no alcanza a ser suficiente). Por otra parte, la cultura popular en general sobrevalora las virtudes formativas del trabajo y desestima la potencialidad de la escuela, más aún cuando los programas educativos no se adaptan a la realidad de esas familias.

El consumismo

Otro factor de vulnerabilidad es el modelo de consumo que se filtra desde los medios de comunicación: la televisión, la radio, las propagandas que muestran todo un estilo de vida que tienta y promete. Incluso estos modelos se transforman en valores o requisitos para ser aceptados o reconocidos por sus pares (usar determinada ropa, determinados calzados, tener teléfonos móviles). Para acceder a ello muchos niños, niñas y adolescentes prefieren trabajar y no estudiar. La supervivencia modela una concepción de la vida en un presente urgente que borra toda visión y planificación de un futuro que debe ser construido. En este sentido, trabajar vale más que estudiar.

La falta de articulación entre las distintas entidades que se proclaman protectoras de los niños, niñas y adolescentes (estatales, municipales, organizaciones y otros)

Este es un contundente factor de vulnerabilidad por cuanto esfuerzos que podrían ser potenciados y coordinados para una mejor cobertura se convierten en acciones aisladas.



Leyes, políticas y servicios públicos

Los instrumentos legales, e incluso de políticas públicas, existen en el país. Con ellos se establecen las garantías básicas de protección a niños, niñas y adolescentes. Así, el artículo 54 de la Constitución Nacional de 1992 (vigente), “De la protección al niño”, establece que *“la familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de garantizar al niño su desarrollo integral, así como el ejercicio pleno de sus derechos, protegiéndolos contra el abandono, la desnutrición, la violencia, el abuso, el tráfico y la explotación”*.

El *Código de la Niñez y Adolescencia*, de 2001, en su artículo 4 reza: *“Los padres biológicos y adoptivos, o quienes tengan niños y adolescentes bajo su guarda o custodia, tienen la obligación de garantizar al niño o adolescente su desarrollo armónico e integral”*. El mismo artículo establece que *“cualquier persona puede exigir a la autoridad competente el cumplimiento de tales garantías y la sanción de los infractores. Los derechos del niño, en caso de conflicto, tienen carácter prevaleciente”*. Se establece además que *“si los padres no cumplieren con sus obligaciones, el Estado está obligado a cumplirla subsidiariamente. Cualquier persona puede requerir a la autoridad competente que exija a los obligados principales y al Estado el cumplimiento de sus obligaciones”*. El artículo 25 del mismo código establece que *“el niño y el adolescente tienen derecho a estar protegidos contra toda forma de explotación y contra el desempeño de cualquier actividad que pueda ser peligrosa o entorpezca su educación o sea nociva para su salud o para su desarrollo armónico e integral”*.

Con respecto al trabajo doméstico de adolescentes, el *Código de la Niñez*, en su capítulo III, “Del adolescente trabajador doméstico”, artículo 63, establece: *“El empleador está obligado a proporcionar al adolescente trabajador doméstico, sin retiro, una habitación independiente, cama, indumentaria y alimentación para el desempeño de sus labores. La habitación y el alimento no pueden ser considerados parte del salario. El empleador debe inscribir al adolescente trabajador en el sistema de seguro social”*.

En los Convenios 138 y 182 de la OIT los gobiernos se comprometen a actuar para eliminar el trabajo infantil. En el primero de los convenios citados se fija la edad mínima para el trabajo, y en el segundo se abordan las medidas de protección contra las peores formas del trabajo infantil. Las normativas nacionales que tienen que ver con la aplicación práctica de estos convenios internacionales están contempladas en la Constitución Nacional, en el Código de la Niñez y la Adolescencia, en el Código Laboral y en el Código Penal²³.

Podemos mencionar además las Convenciones 105 y 29 de la OIT, sobre la abolición del trabajo forzoso, entre otros numerosos convenios, pactos y convenciones adoptados y ratificados por Paraguay que dan cuenta del grado de compromiso que ha asumido el Estado paraguayo. Compromiso que, sin embargo, no es cumplido.

Estos elementos jurídicos indican que el Estado tiene la obligación de intervenir ante situaciones en las cuales estos derechos de niños, niñas y adolescentes estén conculcados. Y esta conculcación es evidente en las zonas investigadas: niños y niñas abandonados o maltratados, la falta de salud y de educación, entre otras, son condiciones de vida cotidianas de niños, niñas y adolescentes de Pirapey y del Bañado Sur.

Las instituciones que mayores posibilidades tienen de intervenir son las Codenis, creadas para defender estos derechos. De la investigación se desprende, sin embargo, que estas instituciones revisten escasa funcionalidad a esos efectos. No se conocen en las zonas acciones de detección y control de lo que sucede con niños y niñas, así como tampoco acciones estatales de prevención o apoyo para que el derecho a un desarrollo integral esté vigente. Las instituciones encargadas de la punición, de impartir justicia, tampoco son vistas como efectivas, si bien existen acciones de algunas fiscalas y fiscales que no dan abasto. De hecho, uno de los principales problemas para denunciar casos de maltrato infantil es la escasa confianza en que existan sanciones.

Por otra parte, las mismas instituciones encargadas de velar por la seguridad son vistas con desconfianza en las zonas. La Policía



Nacional es considerada corrupta e ineficiente, aunque existen ambivalencias al respecto, fruto de la necesidad de encontrar alguna salida a la inseguridad en las zonas. Por ejemplo, en la zona urbana por una parte se reclama que la policía instale una comisaría en el lugar, pero por otra se desconfía de esa misma policía. Contando la historia de un joven de 16 años asesinado en la cárcel, César refiere lo que la policía es para la comunidad urbana:

R: Aquí cerquita un joven que me tocó hablar con él muchas veces, era un drogadicto, cuando estaba bien, hablábamos bien, me contó que entraba en las casas ajenas, después se subía en los ómnibus y se fue a la cárcel, tenía 14 años...

P: ¿Adónde se fue?

R: Cuando eso era en Itauguá, después le pusieron un abogado, su familia, o sea su papá, se le sacó a los ocho días otra vez y así fue... Entraba y salía... Y aprende más adentro, después ya se convierte en un profesional. Me tocó muchas veces hablar con él y me decía "qué querés que haga si la sociedad misma me obliga? Yo no quiero más robar, quiero tener una vida digna, quiero vivir con mis padres". También me contó que los propios policías le agarraban para que robe para ellos, y hasta que le llegaron a matar.

Por otra parte, existen políticas, en forma de planes nacionales, que tampoco se cumplen o se cumplen sólo parcialmente. El Plan Nacional de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes sólo es encarado en el aspecto reproductivo, y ni esa área es abordada eficientemente en las zonas. El Plan Nacional de Prevención y Erradicación de la Explotación Sexual de Niñas, Niños y Adolescentes en Paraguay no ha implementado aún un solo mecanismo de detección o intervención en los numerosos casos de estas características que existen en ambas zonas.

El Decreto Nº 18.835/02 crea la Comisión Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Trabajo de los Adolescentes. Una de las principales acciones de esta comisión ha sido la elaboración de un plan estratégico de acción priorizando la elaboración de un plan nacional de acción.

El plan nacional de acción tiene por objetivo desarrollar acciones para la prevención y erradicación del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente. Se han iniciado tímidamente algunas



actividades tendientes a la erradicación del trabajo infantil, con la participación de distintas organizaciones, tanto estatales como de la sociedad civil, enmarcadas en la Coordinadora para la Erradicación del Trabajo Infantil (Coeti)²⁴.

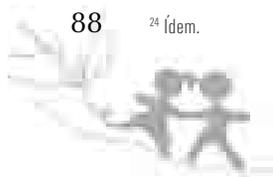
- **Los servicios públicos de la zona rural**

En la zona rural existe un centro de salud precariamente equipado; la enfermera a cargo del puesto manifiesta su preocupación por la falta de insumos e infraestructura, así como la ausencia de una ambulancia para casos de emergencia. Con relación a la intoxicación por agrotóxicos, el puesto no está preparado para afrontar este peligro que amenaza a la comunidad ni para hacer seguimientos de las personas afectadas.

La escuela rural funciona pese al hacinamiento y la falta de útiles escolares. No cuenta con un calendario agrícola especial, por lo que muchos niños pierden horas escolares cuando van a trabajar junto a sus padres en la chacra, una situación que si bien pareciera estar vedada por las prohibiciones anteriormente comentadas, es una realidad en toda la zona campesina. Cuando hay necesidad de trabajar en la chacra, eso se vuelve prioritario, en desmedro de estudios y de cualquier otra actividad. Y este es un fenómeno que no puede obviarse y que tiene sus raíces profundas en la coexistencia de diferentes temporalidades e imaginarios, en una sociedad en la que no se ha producido el mismo paso a la modernidad que han vivido otras sociedades.

En cuanto a servicios de otras características, existe en Pirapey el Centro de Capacitación Campesina (Cectec), donde se realizan seminarios y actividades culturales. Los talleres impartidos en esa organización abarcan temas como el cuidado de huertas y la salud reproductiva.

Existe un Juzgado de Paz y un centro municipal, ambos se encuentran en el distrito de Edelira, del cual Pirapey es una compañía. Los habitantes declaran sentirse físicamente lejos de estos lugares. La comunidad cuenta con una comisaría no muy bien administrada. La Comisaría tiene vehículos pero alegan no tener dinero para la gasolina; los pobladores se quejan de abandono policial.



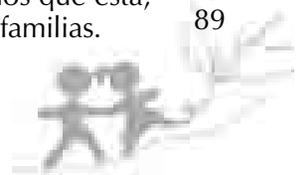
En cuanto a mecanismos para acceder a información sobre la oferta de servicios y apoyos a la familia, los entrevistados desconocen tales ofertas, enlaces y apoyos. Las redes de comunicación son informales, de emprendimiento y manejo familiar. No existen programas sociales que se dediquen a la capacitación y búsqueda de empleo para jóvenes o personas interesadas en profesionalizar sus servicios. Existen algunas agrupaciones o sociedades pequeñas que por lucro se dedican a promover ciertos servicios relacionados a los viajes. No siempre se ajustan a la ley y constituyen fuentes de explotación laboral e infantil. Los entrevistados declararon no conocer organizaciones o escuelas que en forma sistemática ofrezcan ayuda.

- **Los servicios públicos de la zona urbana**

En la zona urbana existe mayor oferta de servicios, si bien la mayor parte de éstos están brindados por agrupaciones religiosas y organizaciones no gubernamentales que no dan abasto ante la gran demanda, tanto de educación como de salud. Existe una escuela estatal y tres religiosas y un dispensario de salud municipal que cobra por las consultas, lo que constituye un obstáculo para el acceso de la comunidad al mismo. Existen algunos programas privados que atienden problemas de drogadicción, de desnutrición y que otorgan becas universitarias.

En cuanto a servicios de salud, la zona cuenta con un dispensario dependiente de la Municipalidad de Asunción. La enfermera es asalariada del Ministerio de Salud y la organización interna con la farmacia es llevada a cabo por religiosas católicas que responden a los jesuitas. Este dispensario está ubicado en el barrio San Cayetano, y si bien en Santa Ana (barrio ubicado más arriba, más lejos del río) se ofrece servicios, este último es más caro.

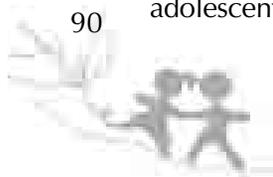
Las ventajas del dispensario son muchas. Tiene décadas de existencia, está bastante organizado en cuanto a los servicios que ofrece, tiene atención especializada (pediatras, clínicos, obstetras, dentistas) que van cubriendo distintos horarios, ofrece vacunación y una farmacia social que brinda remedios que son retirados al fin de cada consulta, está bien ubicado, frente a la escuela y casi equidistante a los demás barrios, contará en un tiempo no lejano con un laboratorio básico que se está montando. La enfermera que realiza las vacunaciones es del propio barrio, hace años que está, es muy conocida y ella a su vez conoce a casi todas las familias.



Pero el dispensario aún tiene carencias y aspectos que deben ser abordados y modificados. Cobra 5 mil guaraníes por paciente y no hay un servicio social organizado que contemple las diferencias de recursos entre las familias. Esto reproduce el sistema en cuanto a que los más carenciados quedan fuera de toda posibilidad de consultar. La religiosa que lidera el dispensario es nueva y aún no conoce a la población, hay un cierto abordaje cruzado por las creencias religiosas católicas en lo que concierne a la planificación familiar y salud sexual y reproductiva. El trato de muchos profesionales se limita a lo meramente asistencial. No se logró articular un trabajo social fuerte que trabaje lo preventivo, ni tampoco se contempla todo el aspecto cultural que subyace al proceso salud-enfermedad de esta población. El dispensario tampoco está articulado con las demás organizaciones sociales de manera que situaciones tales como violencia física, sexual o abandono sean debidamente orientadas. En este sentido las embarazadas en su mayoría optan por parir en las casas, incluso cuando el prenatal lo llevaron a cabo en el dispensario. Los salarios de los profesionales son bajos y a su vez sus contratos están sujetos a los vaivenes políticos de la municipalidad, lo que hace que no haya continuidad.

Con los religiosos pasa lo mismo en cuanto a que rotan muy frecuentemente, respondiendo a la obediencia eclesial que los va redireccionando periódicamente. Asimismo, existe un sistema de voluntarios católicos procedentes de España, que también rotan periódicamente.

En cuanto a los servicios educativos estatales, la escuela pública tiene varias ventajas: forma parte de un proyecto jesuita sólido, no depende tanto del Ministerio de Educación (aunque los salarios corren a cuenta de éste), tiene muchos años de existencia en la zona, actualmente se halla en un proceso de autocrítica y de mucho compromiso con la comunidad, cuenta con maestras sensibles, interiorizadas y comprometidas, que conocen a sus niños y niñas y los acompañan, muchas de ellas están desde hace largo tiempo. Desde el punto de vista edilicio la escuela está creciendo, se construyen aulas nuevas casi cada año, tiene una sala de informática y una biblioteca, ofrece vaso de leche y almuerzo con apoyo de padres y madres (sobre todo estas últimas) de la comunidad, hacen seguimiento de sus estudiantes de tal manera a que detectan casos de abandono, deserción escolar, violencia y tratan de buscar soluciones. Tienen un sistema de becas para aquellos adolescentes en los que es inminente el abandono de sus estudios.



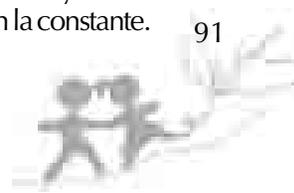
Este sistema obliga a los chicos a estudiar y sacar buenas notas y a hacer trabajos comunitarios para retribuir la beca. Cada tanto realizan campamentos, actividades casi impensables en ambientes tan pobres.

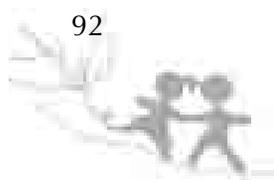
Pueden identificarse, sin embargo, algunas debilidades: no es gratuita del todo, se debe pagar matrícula, útiles, insumos, reparaciones. Esto deja fuera a muchos niños, niñas y adolescentes; el sistema de becas mencionado sólo es otorgado a un miembro de cada familia, como todas las familias son numerosas, muchos quedan fuera, el vaso de leche y la comida no son constantes por desorganización del ministerio en cuestión, el salario de los maestros y maestras es bajo, son muchos niños por aula, carecen de materiales didácticos adecuados, con serios problemas en lo referente a contenidos programáticos y modos de enseñanza.

En cuanto a los demás servicios públicos, no existen de manera oficialmente organizada. La población se las agencia para hacer extendidos de cables eléctricos, sobre todo cuanto más marginal sea su vivienda; el agua potable a veces llega a través de una canilla para varias familias. El servicio cloacal no existe y salvo casos anecdóticos de dos o tres familias con poder político, no cuentan con línea telefónica, sí tienen teléfonos móviles, sobre todo aquellas familias con alguno de sus miembros trabajando en el extranjero. No existe recolección de basura, las calles no están señalizadas, la policía no llega hasta muy adentro (se está construyendo una comisaría casi enfrente a la escuela), la gente no tiene títulos de sus viviendas, el empedrado de las calles así como las veredas corren a cargo de comisiones vecinales creadas para tal fin.

El barrio cuenta con una radio comunitaria dependiente de los jesuitas (que viven de hecho en el barrio San Cayetano). En cuanto a apoyo a personas discapacitadas y de la tercera edad, las Hermanas de la Congregación de los Sagrados Corazones realizan este servicio de manera caritativa, obviamente no dan abasto. Igualmente, existe un albergue de día para niños desnutridos y otro para jóvenes adictos, programas ambos dependientes de grupos religiosos caritativos y de voluntarios, que tampoco dan abasto. Quienes deberían hacerse cargo de ello, es decir las instituciones estatales, están prácticamente ausentes.

En general, en ambas zonas se observa una ausencia del Estado y de los servicios que éste debe garantizar y las acciones de caridad son la constante.





Género y derechos humanos

En ambas zonas, donde la pobreza y la pobreza extrema campean, las mujeres son las que peores situaciones pasan. La profesora Mariana, de San Cayetano, es contundente: *“en este momento yo creo que las mujeres sufren muchísimo, sufren pero terriblemente, y aquí la pobreza extrema tiene un rostro de mujer”*.

La carga de trabajo es mayor para la mujer, quien cumple roles tanto en la esfera pública como en la privada. El varón tiende a tener menor carga horaria en el hogar. En la zona rural, una vez terminado el trabajo en la chacra, las hermanas se encargan de servir a los hermanos. Se puede decir que el trato es diferencial e inversamente proporcional a la valoración, como también lo menciona Mariana cuando se refiere a las razones de la mayor valoración de los varones:

“Porque para ellos muchas veces las mujeres son una desgracia. Tener hijas mujeres significa que se van a embarazar, vienen con problemas. El varón puede hacer lo que quiera y no le descubren, o sea no se manchan como las mujeres. Entonces por ahí hay una mayor valoración hacia los varones. Vale mucho un hijo varón”.

En las historias de vida, si bien también los varones refieren maltratos, las historias de las mujeres se acompañan de violencia sexual:

P: ¿Y quién te maltrataba, Dora?

R: Y normalmente siempre son los hombres, o quieren abusar de uno o... eso es lo que más pasa.

P: ¿Y vos cuántos años tenías en ese momento?

R: Yo tenía 13 o 14 años.

P: ¿Y ante esas circunstancias cómo te defendías, qué hacías?

R: Por más que uno trate de defenderse, no puede.

En las familias existe una tendencia a privilegiar ciertos gastos, como educación, a favor de los varones. Si bien el afecto y el buen trato

parecerían ser equitativos, la autoestima del varón parecería ser mayor, lo que indica discriminaciones solapadas en cuanto a la valoración que hacen los padres en referencia a la responsabilidad, la inteligencia y las oportunidades de los hijos e hijas.

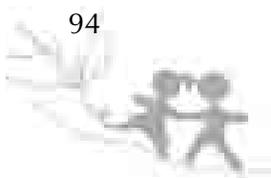
La profesora Mariana cuenta que en una época en la que se conocían muchos casos de criaditos y criaditas en la escuela, eran más niñas que niños quienes estaban en esa situación:

“Eran más niñas, nosotros llegábamos por ejemplo al cuarto grado y las niñas desaparecían, salían luego en algunos casos y luego uno comienza y dice ‘no, omba’apoma (ya trabaja) porque imboriahuiterei ko ha’e isueldomita (porque es muy pobre y así va a tener un sueldito)”.

En las entrevistas se menciona haber recibido mensajes sobre los derechos de la niñez. En la zona rural más a través de las radios y los canales de televisión. En la zona urbana se suman los mensajes a través de los centros educativos. En la comunidad rural no existe ningún tipo de organización de defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, excepto una lejana Codeni. En la comunidad urbana existen la Codeni, ya mencionada, pero sin un funcionamiento que satisfaga las necesidades. La profesora Mariana, al referirse a los derechos de los niños y niñas, afirma que los padres y madres ven esto como una amenaza:

“Se menciona mucho en los centros educativos, en las escuelas, y que es el cucú de los papás. Muchos de ellos vienen, muchos de ellos no quieren tocar el tema, hablar de eso, porque eso les hace ser más maleducados a los niños, hace que ellos se rebelen más contra los padres, reclaman. Por qué esto, por qué aquello, incluso al chico que le dice a los padres ‘¿por qué nos trajeron al mundo si no tenían ni un céntimo? ¿Dónde está la planificación de ustedes?’ y los papás, bueno, se quedan mudos frente a esa pregunta. Qué van a decir...”.

Las expectativas de calidad de vida, así como las aspiraciones y adquisición de un buen empleo, siguen valorizando, y por ende beneficiando, lo masculino por encima de lo femenino. César da ejemplos al respecto:



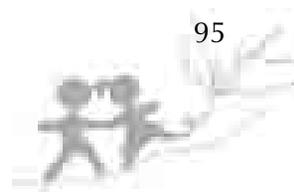
P. ¿A vos te parece que para cumplir los sueños tienen más posibilidades los hombres que las mujeres?

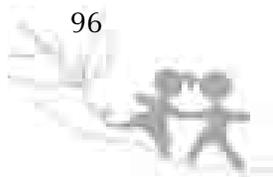
R: Para mí que todavía los hombres... a pesar que algunos casos ya las mujeres logran.

P: ¿En qué caso los hombres y en qué caso las mujeres?

R: Los hombres tienen más libertad de trasladarse de un lugar a otro y aparte de eso también, como te dije, el mercado de trabajo es mucho más beneficioso para los hombres, o sea de lo que pueden hacer ellos, porque el más preparado es el albañil, el pintor. Las mujeres consiguen para trabajar como empleada doméstica, para eso consiguen, cuando se van al exterior se van también para eso, mucama cama adentro, otro trabajo no sabe hacer, acá las mujeres no tienen preparación más que para eso.

En cuanto a desigualdades en el reconocimiento de capacidades y derechos por género, puede afirmarse que por más que existe cierto avance en esta materia debido a su inclusión dentro de la retórica de los textos escolares y a la presencia en la comunidad rural de líderes feministas de importancia nacional, y de una mayor conciencia en la zona urbana, existen aún claras y contundentes desigualdades de género percibidas tanto en los discursos registrados como en las prácticas observadas.





Conclusiones y recomendaciones

- **La precariedad económica como factor detonante del trabajo infantil doméstico**

La carencia de medios económicos para brindar una buena calidad de vida para hijos e hijas es el factor detonante principal de la existencia del trabajo infantil y del trabajo infantil doméstico en particular. Estos hijos e hijas, en un número que excede las posibilidades de mantenerlos, son requeridos para el trabajo desde muy pequeños, convirtiéndose en aportantes importantes a las precarias economías familiares. Cuando la posibilidad del trabajo infantil doméstico aparece, es vista como una oportunidad de mejor calidad de vida para niños y niñas o, dolorosamente, de menos bocas para el ya escaso alimento diario. En la zona rural el factor tierra, condicionado por la expansión del monocultivo de la soja, es el factor fundamental para entender las causas de deserción del territorio y búsqueda de formas alternativas de empleo fuera de la casa y el ámbito familiar cercano.

- **La desestructuración de las familias, la violencia intrafamiliar y el maltrato**

El fenómeno de la migración así como el abandono paterno y la consecuente desestructuración de las familias son también factores detonantes del trabajo infantil doméstico. Madres que dejan a sus hijos e hijas a cargo de familiares o de personas extrañas y padres que abandonan a sus familias producen niños, niñas y adolescentes que pierden sus referencias, que deben empezar a manejarse casi solos y que son entregados fácilmente al trabajo infantil doméstico por sus encargados o familiares. La situación de las mujeres que deben criar solas a sus hijos y que buscan nuevos compañeros genera con frecuencia situaciones de maltrato de los padrastros hacia niños y niñas. En muchos casos, a instancias del nuevo compañero, los hijos son entregados al trabajo infantil doméstico.

- **Las pautas de crianza y la socialización de género para el trabajo doméstico**

Las pautas culturales de género de la crianza de niños y niñas condicionan a las mujeres a ser más “aptas” para el trabajo doméstico en hogares de terceros. Asimismo, se continúa asignando las tareas domésticas a las mujeres; esto establece las condiciones para una demanda mucho más frecuente de niñas para el trabajo infantil doméstico. Otro factor que se suma es el referido al requerimiento de familiares que se encuentran en otros países y ciudades de niñas para el cuidado de sus hijos pequeños.

- **La emigración familiar como principal ruta de vinculación al trabajo infantil doméstico**

La emigración se ha convertido en una de las estrategias más importantes para la obtención de ingresos. La migración del campo a la ciudad, o del campo y de las ciudades a países extranjeros, se produce con frecuencia a través de cadenas familiares. Familias campesinas enteras se convierten a veces en las proveedoras del trabajo infantil doméstico para familias urbanas acomodadas. De igual modo, para la migración a otros países, una vez que fue algún integrante de la familia, se produce luego la ida de otros que van a cargo de quienes ya se encuentran en el país receptor.

- **La falta de servicios y de ofertas como factores de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico**

La falta de servicios claves como los de salud, educación, prevención y atención a víctimas de violencia y otros en las comunidades para atender los frecuentes casos de embarazos adolescentes, violencia doméstica, violencia urbana, adicciones, alcoholismo, también incide en la decisión de dar hijos e hijas al trabajo infantil doméstico. Estos factores producen la disgregación de las familias y a veces las torna en el peligro más importante para niños y niñas, por lo que es otro de los aspectos que deben abordarse. Por otra parte, la escasa oferta ante las necesidades de educación y de entretenimiento es un factor que no ayuda a generar vínculos fuertes con las comunidades, que puedan prevenir el alejamiento de los niños y las niñas de las mismas.

- **Las experiencias negativas y la información como freno al trabajo infantil doméstico**

Otro factor claramente identificable es el desconocimiento sobre los peligros latentes en el trabajo infantil doméstico; resulta explícito



el hecho de que sean las madres que pasaron por este fenómeno quienes manifiestan más contundentemente que no envían a sus hijos e hijas al trabajo infantil doméstico porque no quieren que sufran lo que ellas sufrieron. Asimismo, las personas más informadas de las comunidades son las que más se oponen al trabajo infantil doméstico.

- **Posibles líneas para la acción**

Dirigidas a las familias

1. Atención de los aspectos económicos de las familias y las comunidades, a través de la generación de ingresos, de fuentes de trabajo por medio de proyectos productivos que intenten romper el círculo de la pobreza.
2. Información acerca de los riesgos del trabajo infantil doméstico.
3. Trabajar el valor de la educación y los perjuicios de la no educación y el círculo vicioso de la pobreza.
4. Capacitación en derechos y género.
5. Hacer campañas dirigidas directamente a los trabajadores infantiles domésticos para reconocerlos, alertarlos, informarlos sobre sus derechos.

Dirigidas a las comunidades

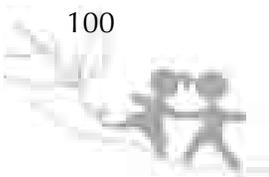
6. Fortalecimiento de las redes de solidaridad comunitarias y familiares a través de apoyo al trabajo conjunto y coordinado de las organizaciones comunitarias arraigadas en las zonas de intervención con las organizaciones e instituciones que trabajan en estas zonas (religiosas, educativas, organizaciones no gubernamentales, sindicatos), así como la identificación de personas de las mismas comunidades dispuestas a trabajar en los procesos de instalación de esos servicios. Esto resulta fundamental para la obtención de resultados positivos.
7. Consolidar una ciudadanía fuerte que exija al Estado el cumplimiento de la ley y el respeto a los derechos de la infancia.
8. Difundir los riesgos del trabajo infantil doméstico.

Dirigidas al Estado en general, municipalidades, Codenis, ministerios de Educación y de Salud y Secretaría de la Niñez

9. Impulso y apoyo para la instalación de servicios de atención y contención referidos a la salud sexual y reproductiva, a la atención a mujeres maltratadas, a la rehabilitación de jóvenes que



- incurrir en actividades delictivas, al tratamiento de adicciones y otras acciones similares.
10. Fortalecimiento de núcleos de trabajo en las distintas instituciones públicas. Es importante identificar personas dentro de las instituciones que se motiven y comprometan con el tema. Se podrían establecer redes entre estas distintas personas que abracen la erradicación del trabajo infantil doméstico como una causa a ser conquistada.
 11. Impulso y apoyo para la articulación real entre los distintos estamentos que trabajan, apoyan y defienden a la infancia, tanto estatales como internacionales, públicos o privados.
 12. Combatir los factores expulsivos del sistema escolar, apostar a la educación realmente gratuita. Buscar elementos que estimulen a las familias a enviar a sus hijos e hijas a la escuela, tales como sistemas de bonos escolares por cada hijo. Difundir a través de los medios de comunicación y a través de los trabajos comunitarios el valor de la educación, por un lado, y las desventajas a largo plazo de la no capacitación escolar. En este sentido es crucial concienciar que el trabajo infantil termina siendo muy poco rentable para el ingreso total de las familias, y que sin embargo condena a un círculo vicioso de pobreza y falta de empleo. Combatir la mala calidad de las escuelas públicas.
 13. Capacitar en toda la problemática del trabajo infantil doméstico especialmente a actores que pueden ser claves: pediatras, enfermeras, asistentes sociales, maestras y maestros, psicólogos en particular y todo el personal de salud y educación en general. Promover que los distintos formatos contemplen el trabajo infantil doméstico (fichas pediátricas, escolares y otros).
 14. Considerar la viabilidad de la juridicidad internacional como agente provocador y monitor de los cambios.
 15. Apoyo al establecimiento de instancias estatales de denuncia que sean ciertas, veraces y efectivas, accesibles a todas las personas. Considerar los medios con los cuales puedan protegerse de manera más eficaz los derechos de los niños, niñas y adolescentes.



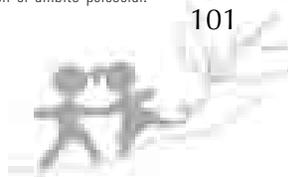
- **A modo de conclusión**

En Paraguay el paso a la modernidad que se genera por la difusión de la educación y de los medios masivos de comunicación (Brunner, 1992) se encuentra aún en sus momentos iniciales. Estos factores, que cuando se expanden hacen de conectores entre la producción de pensamiento y su apropiación por parte de la sociedad, datan de muy corto tiempo atrás en el país, apenas 30 o 40 años. Ello hace que las ideas modernas, entre las cuales se encuentra la erradicación del trabajo infantil, estén aún poco aprehendidas por la sociedad paraguaya.

Es útil, por ello, considerar el concepto de representaciones sociales propuesto por Moscovici. Éstas se construyen a partir de la producción de saberes que, con un cuerpo de supuestos previos – como la memoria colectiva, el sentido común, las tradiciones compartidas y los consensos–, se enriquecen permanentemente por observaciones y vivencias del grupo o los individuos y a su vez son atravesados por la ciencia. Representan ramas del conocimiento, formas de descubrir y organizar la realidad²⁵. Al respecto, afirma Castro (2002): *“Las representaciones sociales son imágenes cognitivas socialmente construidas, observables a través de la expresión de los individuos.*

En este sentido, las representaciones sociales en América Latina se dejan entrever como una intrincada red tejida con hebras de diferente naturaleza. Es preciso considerar, además de lo dicho acerca de los procesos culturales propios de una modernidad transcurrida de una determinada manera en nuestros países (o aún por transcurrir), las concepciones propias que se tienen con respecto al trabajo infantil como una forma de aprendizaje, de escuela de vida por la que los niños y niñas deben pasar, así como la imposición de modelos transmitidos por la televisión, que imprimen una mezcolanza estético-cultural y publicitaria, su internacionalismo, sus ritmos de consumo, proyección e identificación. Con todos estos ingredientes se construyen las representaciones sociales y es posible vislumbrar en ellas el carácter contradictorio de la cultura en América Latina en general, y en Paraguay en particular, y percibir la existencia de las “creencias enterradas” de Octavio Paz, que viven en “capas más profundas del alma y que por eso cambian mucho más lento que las ideas”.

²⁵ Gutiérrez, Alberoni. La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial. Revista Psiquiatría Pública. Perú, 1998;10 (4) 211-219.



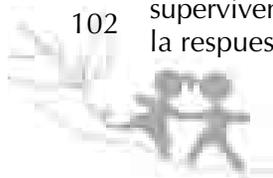
Coexisten así creencias religiosas, representaciones de la ley, de la autoridad, de lo que es normal o no, que anidan en el fondo de la psique de un pueblo, recubiertas por la historia y por la vida moderna, realidades ocultas pero presentes, superposición de tiempos, espacios y culturas.

Son estas diferentes culturas las que dirigen la mirada al trabajo infantil doméstico de una manera u otra. Quienes lo vemos como un impedimento para el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes y nos escandalizamos ante el trabajo infantil doméstico, lo hacemos desde nuestra visión moderna, posicionados desde otro tiempo cultural, en el cual nuestra supervivencia no está en juego. Ese es el punto desde el que no puede posicionarse una población, urbana o rural, cuyos elementos aglutinadores están destrozados y cuyas necesidades básicas no están satisfechas. Los patrones de crianza están desquiciados. El desmembramiento de las familias por la migración o el paso del área rural a la urbana generan la desestructuración de las familias y con ello la disgregación de patrones de crianza familiares. Sólo se mantienen aquellos que están profundamente enraizados en la sociedad, como los patrones de género.

Por otro lado, los factores extrafamiliares son claramente identificables. Los apremios económicos, la falta de oportunidades, la ausencia de servicios, la carencia de información, de educación en derechos, son elementos que saltan a simple vista, y que son factores detonantes o de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico.

Es preciso destacar, en base a lo investigado, que no existen diferencias evidentes entre las familias que deciden enviar o no a sus hijos al trabajo infantil doméstico, lo que saltan son las historias personales como elementos diferenciadores. En estas historias de vida el abandono paterno, el maltrato, las experiencias de violencia, la figura de la madre que contiene, la cohesión familiar, el amor fraternal, juegan roles importantes.

Por todo ello es posible concluir que el patrón cultural que se manifiesta de manera más fuerte es el que está instalado en un imaginario que aún no se ha apropiado de la idea de que el trabajo infantil doméstico “no debe ser”. Cuando a este factor propiciador principal se agregan los detonantes referidos a la necesidad de supervivencia puesta en jaque, el trabajo infantil doméstico se vuelve la respuesta lógica.



Referencias bibliográficas

Barboza, Lourdes; Francezon, Silvina; Callizo, María del Pilar (2004). *¿Por qué me van a pagar...? Soy una criada. Marco normativo del trabajo infantil doméstico en hogares de terceros en Paraguay*. OIT/IPEC. Asunción.

Brunner, Jose Joaquín (1992). *América Latina. Cultura y modernidad*. México. Editorial Grijalbo.

Castro, Roberto (2002). *La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza*. México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Empleo y Pobreza 2005.

Disponible en http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/Presentacion_Empleo2005/Boletin_empleo_y_pobreza_2005.pdf

Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial (2005). *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza*. Asunción: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios.

González, Natalia; Obando Lirio (2004). *Quería una vida mejor... y qué voy a hacer hoy en día*. Análisis cualitativo de entrevistas a ex trabajadoras y trabajadores infantiles *domésticos*. Asunción: OIT/IPEC - Global... Infancia.

Guía de comunicación para organizaciones de la sociedad civil. Trabajo infantil doméstico en *Paraguay* (2003). Asunción: OIT. Proyecto de Prevención y Eliminación del Trabajo Doméstico en Paraguay.

Gutiérrez, Alberoni (1998). *La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicocial*. Revista Psiquiatría Pública. Perú, 1998; 10(4) 211-219.

Giménez, Marta (comp., 2004). *Estoy tan cansada... pero quiero estudiar. Trabajo infantil doméstico en Paraguay*. Asunción: OIT/IPEC.

Heisecke, Ernesto et al. (1995). *Las criaditas de Asunción. Trabajo infanto-juvenil*. Asunción: Asociación de Investigación Económica y Social, Así es/Atyha.

Perrotta, Martha; Navarro, Esther (2003). *Un camino hacia la libertad. Salud comunitaria*. GTZ, Alames. Capiatá.

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (2005). *Una mirada al trabajo infantil*. OIT/IPEC.

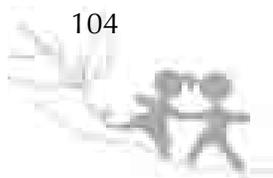
Soto, Clyde; González, Myrian; Martínez, Ofelia (2002). *Evaluación rápida sobre trabajo infantil doméstico en hogares de terceros en Paraguay*. OIT. Asunción.

Ovelar de Duarte, Blanca (2003). Presentación en ocasión del seminario internacional "La agenda ética pendiente de América Latina". 18 y 19 de diciembre de 2003. Montevideo, Uruguay. Obtenido el 12 de mayo de 2006. http://www.iadb.org/ETICA/Documentos/uru_ove_laage.doc.

OIT/IPEC. 183. Análisis y recomendaciones para la mejor regulación y cumplimiento de la normativa nacional e internacional sobre el trabajo de los niños, niñas y adolescentes en Paraguay.

Principales resultados de la EPH 2005. Obtenido en fecha 30 de octubre de 2006. http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/Tripticos_EPH2005/Triptico%20EPH05%20total%20pais.pdf.

Vivanco, Ramón; Barrientos, Viviana. *El trabajo infantil como respuesta adaptativa de la familia popular al mercado laboral*. Un planteamiento teórico sobre los cambios en *la estructura familiar*. Obtenido el 20 de julio de 2006. <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p7.3.htm>.



Serie Estudios - Tejiendo Redes

La *Serie Estudios - Tejiendo Redes* pretende contribuir a crear un marco legal, institucional y cultural propicio para la puesta en marcha de acciones efectivas contra las peores formas de trabajo infantil, particularmente el trabajo infantil doméstico y la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes.

Esperamos aportar con elementos teóricos y prácticos que promuevan respuestas locales, nacionales y regionales eficaces en los países de la región, para prevenir y erradicar las causas, condiciones, factores y situaciones de vulnerabilidad económica, social, cultural y personal que producen distintas formas de explotación de la niñez y de la adolescencia en nuestro continente.

Esta colección forma parte de las acciones del Proyecto Tejiendo Redes contra la Explotación de Niños, Niñas y Adolescentes, ejecutado por la OIT/IPEC en Sudamérica y financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos.



Oficina Internacional del Trabajo
<http://www.oit.org.pe/ipec>